

UNIV. OF ARIZONA

PQ8549.C26 A17 1872

Camacho, Juan Vicens/Primer libro de las

mn



3 9001 03820 1177











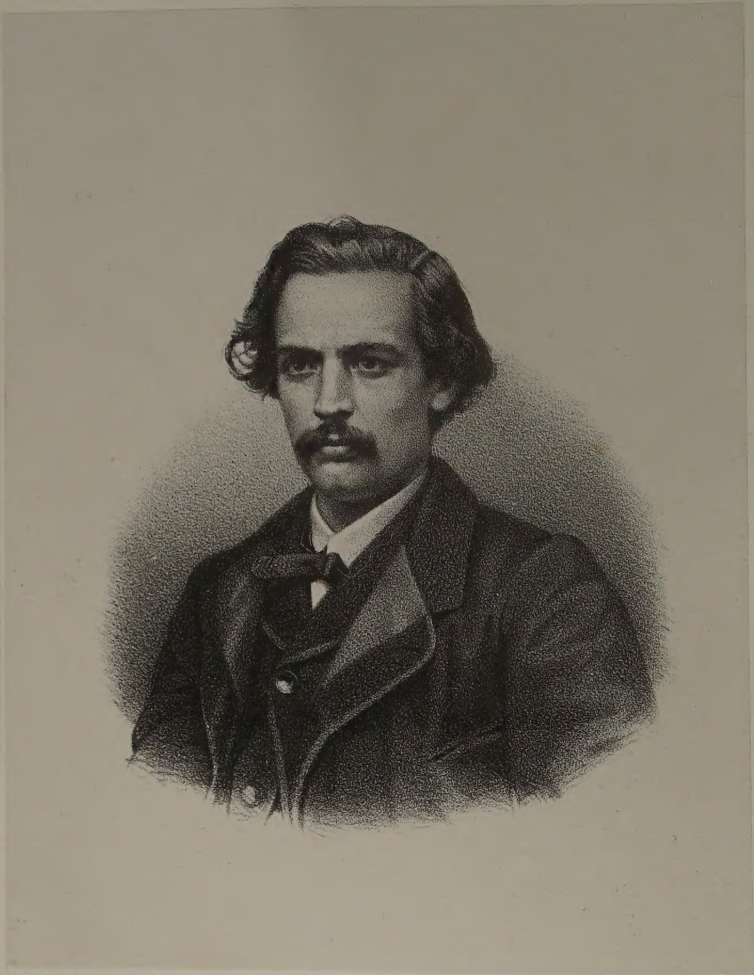


# POESIAS

POESIAS







Llanta lith

Imp. Lemerrier & C<sup>o</sup> Paris

*W. Lamach*

PQ  
8549  
C26  
A17  
1872

PRIMER LIBRO

DE LAS

# POESIAS

DE

JUAN Y. CAMACHO

---

PARIS

IMPRENTA HISPANO-AMERICANA DE ROUGE, DUNON Y FRESNÉ

CALLE DU FOUR SAINT GERMAIN, 43

---

1872



Mádre, los versos te envío  
Que JUAN VICENTE escribió ;  
Tú, madre, que lo adorabas  
Adivinas mi dolor,  
Al dedicarte ese libro  
Del que tanto nos amó.  
Sus hojas dirán que lloro  
Lágrimas del corazon  
Por tí, porque no te veo,  
Por él, porque nōs dejó ;  
Juntos en mi alma os tenia  
Con una sola pasion  
Y mi pasion fué locura  
Por el pobre que murió.  
Amame siempre como á él,  
Amame tú por los dos  
Y por él, muerto, y por mí  
Mándame tu bendicion.  
Tranquilo andaré con ella ;  
Lo demás hágalo Dios.

S. CAMACHO.

Paris, diciembre 22 de 1872.





## INTRODUCCION

---

Muerto JUAN VICENTE CAMACHO, es imposible hacer una recopilacion de sus obras, porque él no habria querido permitir la reproduccion de muchas de ellas; otras habria deseado corregir, y la mayor parte con dificultad habria sido nadie capaz de encontrarlas entre el sinnúmero de publicaciones periódicas que las presentaron en su dia.

De sus contemporáneos, JUAN VICENTE CAMACHO es uno de los que mas han escrito. *La Prensa* de Carácas vió sus primeros ensayos en la oposicion mas arriesgada que jamás se hizo á gobierno de manos tan desautorizadas como lo era el de Monagas. El atentado de 24 de enero de 1848, dia en que aquel Presidente de Venezuela hizo disolver el Congreso y dejó asesinar á once de sus representantes, parece que mató con la libertad del pensamiento hasta la esperanza misma de la regeneracion para tan desventurada tierra.

- « ¿Quién pudo en tanto horror mover el plectro?
- » ¿Quién dar al verso acordes armonías
- » Oyendo resonar grito de muerte? »

La juventud venezolana emigró, la mayor parte para no volver nunca á su país. CAMACHO fué á Lima, de agregado á una legacion, y tampoco regresó jamás á Venezuela.

¿Quién no conoció á CAMACHO en el Perú? Desde la fundacion del primer *Heraldo*, con Las Casas, Nadal y otros, hasta mediados del presente año, en que murió, nuestro amigo, identificado completamente con la sociedad peruana, vivió en ella de su pluma, que era fecundo manantial de producciones de todo género : artículos de costumbres, revistas políticas, versos, dramas, novelas, obras religiosas — de todo escribió con aquella gracia característica suya, con que replicando al comandante de la escuadra española, que llamó mulatos á los peruanos, le decia :

De buena cosa te alegras,  
Porque eso prueba en sustancia  
Que los héroes de Numancia  
Enamoraban las negras.  
La colorcilla tostada  
De los hijos de Ayacucho  
Prueba contra el padre mucho,  
Pero contra el hijo nada.

El ministerio de Relaciones Extranjeras, al cual sirvió muchos años en calidad de intérprete, conservará eterna memoria de los trabajos de CAMACHO. Suyas son las proclamas de muchos jefes; suyas algunas de las obras mas importantes de varios de sus superiores ; porque en su múltiple instruccion no habia asunto que él no supiera tratar con talento, acierto y gracia.

Pero entre tanto, ¿dónde y cómo conseguir sus escritos? Muchos hay en *La Revista* de Lima, que él fundó y sostuvo en union con D. Manuel Pardo y con su padre D. Felipe, amigo suyo muy íntimo, á quien llamaba maestro, y escritor como él harto inclinado á la sátira y la risa. Las *Cartas Turcas* existen; hoy, sin embargo, no se entenderian sin notable recargo de notas las alusiones picantísimas á sucesos que entónces iban sucedien-

do. Su *Plan Financiero*, con que puso en ridículo otro que discutía el Congreso, carecería hoy de oportunidad. Sus célebres artículos sobre la guerra franco-prusiana, en que acaso fué el único escritor sur-americano que se inclinó al lado de Bismark y el rey Guillerino, al juzgar del éxito que la recién comenzada guerra ofrecía, andan publicados por los periódicos; pero no entrarían bien sino en la coleccion que pudiera hacerse de sus obras políticas.

La Academia Española, al nombrar á Camacho su sócio correspondiente en el Perú, quiso formular el juicio magistral que habia formado acerca de sus escritos. Nosotros no nos atrevemos á proceder con igual desembarazo, por temor á desacertar en la escogencia de ellos para publicarlos, y por eso nos limitamos á imprimir las pocas poesías que él empezaba á coleccionar cuando la muerte vino para poner término á una vida, corta todavía, pero de eternos dolores y sufrimientos físicos.

La tumba de CAMACHO, que se levanta en el cementerio del Pere-Lachaise, no necesita mas inscripcion que su nombre para que el que ha leído español sepa *quién* descansa á la sombra del triste sauce.

Paris, setiembre de 1872.

EE.



## RESEÑA HISTORICA

DE

## JUAN VICENTE CAMACHO

---

(De « *La Opinion Nacional* »)

Muchas veces nos hemos preguntado si la literatura nacional está en un periodo de progreso ó en su periodo de decadencia y con dolor lo decimos, nos hemos contestado que acontece lo segundo. Ni podria ser de otro modo, si atendemos á que casi todos los hombres que formaban la principal constelacion literaria de la República han desaparecido, y si consideramos que aquellos que aun quedan y los que de la nueva generacion se han levantado, no han podido dedicarse fervorosamente al cultivo de las bellas letras, á causa de las continuas guerras civiles y agitaciones intestinas que en un cuarto de centuria han azotado al país.

Duerme ya en la tumba el ilustre BELLO, á quien podríamos llamar padre de la literatura de la América latina. No existe ya BARALT, que á haber vivido algun tiempo mas, habria excedido á los primeros ingenios españoles. Ni existe TORO que deleitaba al mundo con su palabra y con su pluma; ni GONZALEZ (Juan Vicente) que podia llamarse un arsenal literario; ni CAGIGAL, quien á un profundo estudio de las ciencias exactas unia dotes literarias sobremañera delicadas; ni MENDOZA (Daniel) que tan dignamente habria reemplazado al malogrado LARRA; ni BLANCO (Luis) que, si hubiese vivido en el siglo XVI, habria sido un noble rival de Fray Luís de Leon; ni ARANDA Y PONTE, alma de fuego, corazon de artista, arrebatado á la patria y á la gloria en edad tan temprana; ni existe LOZANO (Abigail) el poeta de las delicias y de los sentimientos dulces; ni GARCÍA DE QUEVEDO, llorado tambien por la literatura española; ni existen otros muchos que en este instante se escapan á nuestros recuerdos. Ciertó es que todavia quedan de la pléyade primitiva los hermanos CALCAÑO (José Antonio y Eduardo) gran poeta el primero y escritor elegante y muy erudito el segundo; ACOSTA (Cecilio) escritor profundo, formado en el aprovechado estudio de la propia literatura y de las extranjeras; HERNANDEZ (Domingo), para cuyo preclaro ingenio es la

patria pequeño teatro; ARVELO, NADAI, ESCOBAR, SISTIAGA, GUARDIA, YEPES, PARDO y otros escritores y bardos de indisputable valía; y cierto es también que entre los jóvenes de la nueva generación hay muchos como GUTIERREZ COLL, HERNANDEZ GUTIERREZ y los demás que acaban de instalar la nueva *Academia Venezolana de Literatura*, que han dado ya y darán mas adelante hermosos y muy sazonados frutos; ¿pero cómo exigirles que se dediquen fervorosamente al cultivo de las bellas letras, si viven en un país que durante 25 años ha sido la víctima y el juguete de los espadachines? Ocasiones habrá habido en que estos ingenios, al contemplar la triste imagen de la patria y la falta de todo estímulo en la carrera de las letras, habrán perdido la fé en el porvenir y en un instante de suprema angustia tal vez habrán exclamado como Larra:

Malhaya sea para siempre el torpe suelo  
Donde el pícaro solo hace fortuna:  
Donde vive el honrado en desconsuelo;  
Donde es culpa el saber; donde importuna  
La ciencia, y donde el genio perseguido,  
Ahogados mueren en su propia cuna.

La literatura nacional acaba de sufrir una pérdida irreparable: un literato distinguido, JUAN VICENTE CAMACHO, ha muerto, y como la nueva generación apenas le conoce, porque hace 19 años que emigró, le hacemos hoy un presente, publicando esta lijera reseña de su vida y de sus escritos.

Nació CAMACHO en Carácas el 8 de julio de 1829. Fuerón sus padres el señor GABRIEL CAMACHO y la señora Valentina Clemente, sobrina ésta del Libertador, y matrona muy respetable de esta ciudad. No es posible nombrar al Libertador de un mundo, sin rendir un tributo de amor y admiración al hombre mas grande que ha producido la América y sin que al instante vengan á nuestros recuerdos las terribles profecías que hizo ántes de morir. No somos supersticiosos, ni mucho ménos dados á creer en vaticinios, y sin embargo cuando recordamos que Bolívar, que tanto habia estudiado estos paises, escribió en 1828 estas sombrías palabras: — « No hay buena fé en América ni entre los hombres ni entre las naciones. Los tratados son papeles, las constituciones libros, las elecciones combates, la libertad anarquía y la vida un tormento, » y recordamos lo que ha pasado de entónces á hoy en las diferentes naciones americanas, desde Centro América hasta el Rio de la Plata, un santo terror se apodera en seguida de nuestro espíritu; y cuando pensamos que el Grande Hombre, 38 dias ántes de morir, dictó con toda la solemnidad de un espíritu cristiano que se prepara á la eterna peregrinación estas palabras: « La América es ingobernable. Los que han servido á la



« revolucion han arado en el mar. La única cosa que se puede hacer en  
« América es emigrar. Estos países caerán infaliblemente en manos de  
« la multitud desenfrenada, para pasar despues á las de tiranuelos, casi  
« imperceptibles, de todos colores y razas, devorados por todos los cri-  
« menes y extinguidos por la ferocidad. Si fuera posible que una parte  
« del mundo volviera al cáos primitivo, éste seria el último período de la  
« América », ah ! entónces se nos anubla el porvenir, y un nervioso desco  
de emigrar nos atormenta. Pero donde sobresale y brilla mas la *presciencia*  
de Bolívar es en la carta que dirigió desde Jamaica á un amigo suyo en  
1814, en la cual, hablando con admirable precision de los destinos de la  
América, dice respecto de Chile lo siguiente :

« El reino de Chile está llamado por la naturaleza de su situa-  
« cion, por las costumbres inocentes y virtuosas de sus moradores y por  
« el ejemplo de sus vecinos, los fieros republicanos del Arauco, á gozar  
« de las bendiciones que derraman las justas y dulces leyes de una Repú-  
« blica. Si alguna permanece largo tiempo en América, me inclino á  
« pensar que será la chilena. Jamás se ha extinguido allí el espíritu de  
« libertad ; los vicios de la Europa y del Asia llegarán tarde ó nunca á  
« corromper las costumbres de aquel extremo del Universo. Su territorio  
« es limitado : estará siempre fuera del contactó inficionado del resto de  
« los hombres : no alterará sus leyes, usos y prácticas : preservará su  
« uniformidad en opiniones políticas y religiosas : en una palabra, Chile  
« puede ser libre. » Parece increíble que un simple mortal, derrotado en-  
tónces y guarecido en aquella triste roca del Océano, haya podido pre-  
decir como bajo la influencia de una intuicion divina lo que debia, tan al  
pié de la letra, realizarse 50 años mas tarde en el extremo de la América  
meridional ! Hemos traído á cuentas estas predicciones de Bolívar, porque  
ellas influyeron indudablemente en la suerte de CAMACHO, como se verá  
mas adelante.

Recibió éste su primera educacion en el *Colegio de la Independencia* y  
mas tarde en la Universidad Central de Carácas. Era aquel colegio un  
instituto fundado y dirigido por uno de los hombres mas inteligentes,  
laboriosos y adecuados para tales empresas, que ha tenido este país, — el  
señor Don Feliciano Montenegro Colon. Allí se daba una educacion tan  
esmerada y tan completa como la que, atendidas las épocas, puede darse  
hoy en los mejores colegios de Europa. En ese instituto se educaron los  
hombres que mas adelante debian figurar con buen éxito en el estadio de  
nuestra política, y si es cierto que aquel colegio se cerró en 1844 y no  
ha sido reemplazado en 28 años que van corridos hasta hoy, esto no podrá  
causar extrañeza alguna sino á los que no sepan que solo las instituciones  
nocivas perduran entre nosotros. Lo triste del caso es que el señor Mon-  
tenegro fué el primer civilizador de la República en aquella época ; — que

agotó su fortuna en la reconstrucción del antiguo convento de San Francisco, para convertirlo en colegio ; — que en la hora de la crisis, causada por los empeños que contrajo para llevar á feliz remate una empresa tan patriótica, nadie le extendió una mano amiga, — y que el colegio pereció y su fundador murió algunos años mas tarde, pobre y asendereado, sin que hasta hoy haya habido un corazón agradecido que haya consagrado siquiera unas líneas á su memoria. Razon tenía Bolívar, cuando escribió en 11 de mayo de 1830 al señor GABRIEL CAMACHO, que estaba decidido á no volver á Venezuela ni á servir otra vez á sus *ingratos compatriotas* !

La guerra civil que estalló en 1848 no permitió á CAMACHO continuar sus estudios científicos en la Universidad y se dedicó entónces al comercio como dependiente en la Guaira y en la costa de Choroni. El literato en ciernes no iba á ser feliz en su nueva carrera, porque rara vez se alian, á lo ménos con buen éxito, las letras humanas con las letras de cambio y así fue que abandonó aquella profesion para procurarse otra que mejor sentase á su carácter. Y como la solicitase en su propia patria sin encontrarla resolvió buscarla en tierra extranjera y emigrar. Recordó entónces las predicciones de Bolívar, que desde su niñez habia conocido. Contempló la situación del país que no era por cierto color de rosa, tembló ante el porvenir y emigró, aceptando como base de su nueva peregrinación la secretaría de la Legación de Venezuela al Perú en 1853.

Despidióse CAMACHO de su querida patria, abandonó, junto con su hogar,

*La terra molle, lieta é diletta*

de Carácas para trasladarse al antiguo Imperio del Sol ! Tal vez al divisar desde la cumbre de la montaña á Carácas, *la ciudad de los paisajes, la ciudad de las fuentes cristalinas*, como la llamó en otro tiempo el bardo zuliano, recordó esta estrofa del caballeroso bardo escandinavo, de grata memoria para nosotros !

Adieu ! Caracas adorable !  
Adieu ! Séjour de Phoebus ;  
Que le ciel vous soit favorable  
Quand je ne vous verrai plus !

A los seis meses de residencia en Lima renunció CAMACHO la secretaría de la Legación de Venezuela y fundó con su compatriota y amigo el Dr. Hilarion Nadal un diario : — *El Herald de Lima*. Las empresas periódicas en estos países de América que sufren periódicamente la fiebre revolucionaria, no son de ordinario base de fortuna, sino de desgracia

á veces irreparable, porque sometidas como están al poderío de los gobiernos, cuando estos caen, sucumben los diaristas. Así sucedió que *El Heraldo de Lima*, cesó al caer el Gobierno del general Echenique y no pudo reaparecer sino en 1855, bajo la direccion del eminente publicista y literato peruano, Don Toribio Pacheco, con la colaboracion de CAMACHO.

En 1857 fué nombrado cónsul de Venezuela en Lima. Cuando estos nombramientos no se hacen para los dos ó tres puestos en que el servicio consular produce una renta, son simples cargos de honor. Algun dia se convencerá este país de la conveniencia de organizar sabiamente su sistema consular, de manera que estos destinos sean servidos á sueldo por jóvenes venezolanos, que ilustrándose en el extranjero, sean mas tarde verdaderamente útiles á su patria.

En 1860 entró CAMACHO al servicio oficial del Gobierno del Perú, como Intérprete en el Ministerio de Relaciones Exteriores. Poseia con perfeccion tres ó cuatro idiomas extranjeros, de modo que esta circunstancia unida á sus estudios generales y á su claro talento, debia dar al Intérprete un carácter mas elevado que el de simple traductor. Así sucedió, y en 1863 fué nombrado Secretario de las Conferencias que debian celebrarse con el Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos para reanudar las relaciones entre ambos países. De la habilidad de CAMACHO puede juzgarse por la nota que pasó el señor Robinson al célebre fiscal Dr. Don Gregorio Paz Soldan, entónces Ministro de Relaciones Exteriores, recomendando la conducta, inteligencia y cortesía del Secretario durante las conferencias; nota que por órden del Ministerio de Estado se publicó para satisfaccion de CAMACHO.

Despues del bombardeo del Callao el 2 de mayo de 1866, fué nombrado Agente confidencial cerca del Gobierno de Venezuela para asuntos de guerra contra España. Regresó, pues, CAMACHO á su patria, despues de trece años de ausencia, aunque por brevisimo tiempo. Pero no era ya el gallardo joven de 1853. Una grave enfermedad, la dilatacion de los bronquios, de la cual estaba sufriendo hacia cinco años, le traía aniquilado. Y aquí se agravaron sus males físicos, porque en desempeño de su comision vióse obligado á trasladarse á caballo en tiempo de aguas hasta Araure, donde á la sazón se hallaba el Presidente Falcon. Ambos gobiernos han guardado reserva sobre la materia, pero consta que el éxito mas completo coronó los esfuerzos del negociador.

En cumplimiento de las órdenes de su gobierno tuvo CAMACHO que regresar al Perú por la via de los Estados Unidos, donde debia desempeñar una comision importante. Vióse allí á las puertas del sepulcro en febrero de 1867.

En los últimos años emprendió desde Lima algunos viajes á Europa

en comisiones muy delicadas de asociaciones mercantiles, que manejaban grandes intereses, y de la plena confianza de las cuales disfrutaba CAMACHO.

En 1871, fué nombrado miembro correspondiente extranjero de la Real Academia Española.

En 1872, su enfermedad se habia agravado de tal modo, que los mejores facultativos de Lima le aconsejaron su traslacion á Valencia de España, con el fin de procurarle, por la influencia del clima, un alivio á sus padecimientos. CAMACHO se habia casado desde 1857, con una distinguida señorita del Perú, y por único fruto de su matrimonio, tenia aquella feliz pareja una linda niña cuidadosamente educada, y á la cual idolatraban sus padres. Juntos emprenden la peregrinacion á España: llegan á Paris; prepáranse á seguir; ¡pero el hombre propone y Dios dispone todas las cosas de este misero mundo! La hora de la crisis se acerca para CAMACHO: parálizasele el corazon y muere sin agonía el 4 de agosto, en brazos de su adorada esposa y de su idolatrada hija! Murió en la flor de la vida, como Schiller, y jóven tambien, y ausente de la patria, como Byron. Sus restos reposan en el cementerio del Padre Lachaise en Paris, donde la mano amiga del opulento comerciante de Lima, D. Guillermo Schutte, anciano respetable que durante muchos años fué el paternal amigo de CAMACHO, le erige un monumento. — Allí, cerca de Casimir Delavigne y de tantos otros ingenios tronchados por la segur de la muerte, descansa de las fatigas de esta misera vida el distinguido literato venezolano, que escribió en prosa y en verso, en serio y en bufo, cuentos, dramas, romances, biografias, artículos de costumbre, cartas turcas en estilo oriental, etc., etc.

No pretendemos hacer el exámen critico de sus obras, ni seríamos para ello jueces competentes. Los principales escritos de CAMACHO aparecerán en la gran *Biblioteca de Escritores Venezolanos* que preparan los infatigables editores Rojas hermanos. Este gran libro será un verdadero monumento levantado á la gloria de la literatura nacional, y no vacilamos en decir que ningun país de la América latina podrá presentar otro igual.

Pero si deseamos adornar con la insercion de algunas poesías de CAMACHO este pobre escrito que vé la luz pública, sin pretension de ningun linaje, tan solo en homenaje á su memoria. Ciertos estamos de que será leida con placer, á la vez que con sentimiento, su poesia titulada *Ultima Luz*, en que el autor presiente su próximo fin, y se despide de los objetos mas caros á su corazon y á su hogar, con sencillez y ternura.

CAMACHO era poeta cristiano, y en todos sus escritos resplandece la fé. Ni habria podido pensar de otro modo un hombre de talento, porque á la altura á que ha llegado la ilustracion del siglo XIX, solamente los



tontos tienen el derecho de hacer alarde de impiedad. Por eso vamos á insertar algunas estancias de su famoso diálogo entre un viajero y un fraile, sobre la Confesion, tanto mas dignas de ser admiradas cuanto que su autor comprobó á la hora de la muerte la mas honrada sinceridad en sus creencias.

Rechazaba CAMACHO la afectacion en todas las cosas, y gustaba de la sencillez de lenguaje en la expresion de los afectos. Por eso escribió una linda sátira contra los *Poetas llorones*, en que los pinta como se lo merecen. No podemos resistir á la tentacion de insertar la primera estrofa de esta sátira contra un vicio que tanto daño ha hecho al buen gusto literario :

Poetas que al escribir  
Echais el llanto á rodar :  
¿No veis que tanto llorar  
Al cabo da que reir ?

Once años de incesantes sufrimientos habian sembrado tanta tristeza en su alma, que, sin quererlo tal vez, la exhalaba en casi todas sus poesias. En una de esas horas de triste melancolía fué cuando escribió *La causa de mi bronquitis*, poesia llena de ternura en que se leen estas tristes cuartetas :

¡ Ay! si la hora postrera  
No fuera desesperada  
Por una esposa adorada,  
Por una hija hechicera

Que en triste duelo profundo  
Quedan sin pan, sin hogar,  
Sufriendo en revuelto mar  
Las tempestades del mundo,

¡ Cuántas veces con teson  
Pidiera á Dios mi plegaria  
Una tumba solitaria  
En olvidado rincon !

Esa tumba existe ya en el cementerio del Padre Lachaise. ¡Solve Dios á la esposa y á la hija!

Carácas, setiembre 12 de 1872.

REDAMAR.

## Juan Vicente Camacho.

(Del «*Diario del Comercio*.»—*La Guayra*.)

Vamos á registrar un hecho triste en las páginas de nuestro diario : la muerte de un venezolano ilustre, de un antiguo y simpático vecino de La Guayra, de un poeta cuyo estro inspirado resonó mas de una vez cantando las bellezas de América, las glorias de su patria, de sus héroes. Entre los hombres se llamó JUAN VICENTE CAMACHO; en el templo de las musas era aplaudido bajo el índico nombre de TEREPAIMA.

Breves seremos ahora, mal que nos pese, al publicar la infausta nueva; el tiempo urge, y en la precipitada carrera y en el afán de nuestras mas imprescindibles ocupaciones, lugar nos falta para esparcir sobre esa dolorosa tumba las siemprevivas de la amistad y los laureles de la admiracion. JUAN VICENTE CAMACHO, que desde mucho tiempo atrás habia fijado su residencia en el Perú, atacado al fin por una enfermedad inexorable, que á nadie, mucho ménos al genio, perdona, se habia encaminado al Viejo Mundo, tratando de encontrar la salud que en el Nuevo habia perdido. Inútil esfuerzo : llega apénas á divisarlo, y la Divina Providencia le manda allí detenerse. ¡Pobre jóven! ¡miseró poeta! El cementerio del Padre Lachaise guarda piadoso los mortales restos, y ojalá llegue un dia en que le sean reclamados por el amor y el reconocimiento de las musas venezolanas.

Acabó, pues, TEREPAIMA su carrera por este valle de las lágrimas; pero su chispa intelectual, derramada en cien escritos, ha de lucir siempre, multiplicada en estrellas, adornando el firmamento de nuestra naciente literatura. ¿Quién no repite alguna de sus estrofas? ¿Quién no cita algunos de sus picantes cuadros de costumbre? Aun se recuerda en este puerto, con delicia, cuando, movido por el espíritu de la religion y de las bellas artes, á la cabeza de un grupo de jóvenes entusiastas, y para coadyuvar á la construccion del templo que hoy es nuestra iglesia parroquial, se lució de una manera tan espléndida, tan maravillosa, en aquella série de representaciones teatrales, que tantas coronas le conquistaron y que llevaron gran copia de oro al *gazofilacio* de la divina fábrica que mendigaba. Su presencia agraciada y majestuosa; sus maneras, tan naturales y elegantes; el mirar, el gesto, los arranques inesperados, el sonoro metal de aquella voz argentina; su recitacion armoniosa, elástica, enérgica y apropiada siempre al asunto, son rasgos que viven indelebles en la imaginacion de los que le vieron y oyeron cuando, radiante de juventud, de varonil belleza, de genio, imponia á un público que le mimaba, el silencio de la admiracion, ó el aplauso del mas ardoroso entusiasmo.



¡Pobre poeta! Duermes, lejos de las orillas que te vieron nacer, en el lecho fúnebre que generosa te ha prestado la Francia; esa noble madre, refugio de toda grandeza caída, consuelo de todo genio infortunado. Nosotros, entre tanto, tus compatriotas, tus admiradores, y, si quieres permitirlo, tus humildes hermanos en la pasión á la belleza, á la armonía, que fué el alma de tu privilegiada organización, te inscribiremos en la gran columna funeraria de los poetas que fueron y en el libro maravilloso de los poetas que perdurarán.

La Guaira, setiembre 2 de 1872.

---

## Juán Vicente Camacho.

(« *La Opinión Nacional* » de Caracas.)

La helada mano de la muerte ha extinguido una existencia mas, de esas que se reclinan á dormir el sueño eterno sobre las rosas de sus virtudes y de sus talentos, como el fatigado segador sobre las haces de sus espigas y panojas.

JUAN VICENTE CAMACHO ha muerto en París, después de una larga peregrinación por diversos países de ambos hemisferios, á que le movía su anhelo de saber y las contingencias de la voluble fortuna.

Era de naturaleza delicada y enfermiza, como de continuo se ve en las personas que tienen la poesía del sentimiento y el sentimiento de la poesía. En efecto: como poeta, abrazó todos los géneros, y en todos descolgó por la gracia de su estilo, la pureza del lenguaje, lo castizo de las formas y ese encanto que añade á los trabajos intelectuales una erudición que no peca de pretenciosa, sino que brilla de espontánea.

Ganó lauros merecidos como literato de buena escuela y pensador de nota. En prosa ó en verso, siempre se revelaba en él esa facundia inagotable que embelesa sin fatigar jamás. En la madre patria, como en la tierra de los Incas, donde pasó buena parte de su vida, si fué feliz en el trato de las musas y supo arrancar de las cuerdas de su lira notas melodiosas, también se grangeó simpatías y aplausos por sus cualidades como hombre de sociedad y sus prendas como ardiente patriota americano.

La Academia española le contó en el corto número de sus individuos correspondientes á la América hispana, haciendo justicia al talento clarísimo del escritor, á la belleza del ingenio del poeta y al fino cuanto hábil cultivador de las bellas letras castellanas.

Venezuela, madre de tantas celebridades, recordará siempre con orgu-

llo que JUAN VICENTE CAMACHO la honró con su pluma y la ilustró con su nombre. ¡Ah! pero sus ojos se arrasan de lágrimas cuando piensa que las tumbas de Vargas, de Bello, de Baralt, de García de Quevedo y de CAMACHO están léjos, muy léjos de los lares patrios!

No parece sino que el viento de la desgracia se complace en deshojar las flores mas hermosas de la República para esparcir sus pétalos en extraños climas. Pero á lo ménos, si no á las cenizas, á la memoria de los hombres ilustres del pais, podemos consagrar las ofrendas de la gratitud y del corazon.

A la Academia Venezolana de Literatura toca consagrar un acto público en honor del distinguido escritor y elegante poeta que acaba de rendir á la muerte su tributo en extranjero suelo.

Nosotros presentamos á la familia del señor CAMACHO estos breves renglones como una muestra del profundo dolor que nos ha causado la dolorosa noticia de su fallecimiento.

(Agosto, 20 de 1872.)

---

## Juan Vicente Camacho.

(De « *El Comercio* » de Lima.)

Acaba de morir en Paris el distinguido y popular escritor cuyo nombre encabeza estas líneas.

Para juzgar á CAMACHO como poeta satírico, como escritor de costumbres y como crítico chispeante y espiritual, no bastan las estrechas columnas de un diario. Pronto, muy pronto tal vez, muchos se dedicarán á hacer su biografía y el juicio de sus escritos, y entónces CAMACHO podrá ser apreciado debidamente por todos.

Aunque nacido en Venezuela, como aquí se habia formado una familia y un círculo considerable de relaciones, y como además habia servido en varias ocasiones á nuestros gobiernos; Camacho era peruano de corazon, y su pluma, que se inspiró siempre en nuestras costumbres, en nuestra historia y en nuestro movimiento intelectual, podemos decir que nos pertenece casi de un modo exclusivo.

Espíritu algun tanto volteriano en su juventud, CAMACHO no tuvo sin embargo, en los últimos años de su vida, sino uno de los rasgos característicos de Voltaire, la risa inexorable para burlarse de las ridiculeces de los hombres. Per los demas, JUAN V. CAMACHO, sobrino del Libertador Bolívar, era un hablista estimable y un ingenio agudo y simpático. Su

nombre será colocado sin duda entre los de los mas distinguidos escritores sud-americanos.

(Setiembre, 10 de 1872.)

---

## Juan Vicente Camacho.

(De «*La Nacion*» de Lima.)

Por el último vapor de Panamá ha venido la noticia del fallecimiento de JUAN V. CAMACHO en la capital de la Francia.

Hacia tiempo que CAMACHO se sentia consumir por la tisis; su muerte fué anunciada varias veces, y á pesar de esto, la triste noticia ha llenado de profundo dolor el corazon de sus amigos.

¿ Quién no ha conocido á CAMACHO, á ese genio travieso de la poesía que reia hasta en medio de sus mas acerbos dolores ?

¿ Quién no ha conocido ese carácter franco, jovial y generoso ; á esa inteligencia privilegiada, sólida y brillante ; á ese corazon noble, grand y magnánimo ?

La pluma de CAMACHO hacia prodigios. Ella dió al que la manejaba esa reputacion que, traspasando los estrechos límites de la medianía, se extendió por toda América y llegó hasta el Viejo Mundo.

Nadie ignora que la Academia Española le nombró miembro correspondiente en América.

Así pues, como hombre y como literato, como poeta y como filántropo, como genio y como sensibilidad, CAMACHO se hizo apreciar de todos.

Nadie pudo acercarse á él sin amarle y desear ser su amigo.

Sería de desear que su estimable hermano D. Simon Camacho recopilase sus numerosos escritos que constituirian una de las joyas mas preciosas de la literatura americana.

Concluiremos diciendo que CAMACHO murió como un verdadero creyente, entregando su alma á Dios con la resignacion del justo.

(Setiembre 10 de 1872.)

---

## Juan Vicente Camacho.

(De «*El Nacional*» de Lima.)

Ha muerto este poeta satírico en París, á donde fué en busca de salud.

Tan fatal noticia ha llegado por el vapor último.

CAMACHO contaba en esta patria más admiradores como poeta y mas apasionados como amigo, que en su propia patria, de donde salió bastante joven para establecerse aquí.

Las fáciles y maestras letrillas, hijas de su ingenio, han visto la luz en nuestros periódicos y han pasado de boca en boca con una verdadera y envidiable popularidad.

Franco, generoso y leal como hombre, se captaba con facilidad la simpatía y estimación de los que le trataban por primera vez.

Uno de los rasgos mas notables de su vida, ha sido la valiente conformidad con que se ha visto caminar hácia el sepulcro instante por instante.

Salud eterna para el poeta CAMACHO.

(Setiembre 10 de 1872.)

---

## Juan Vicente Camacho.

(De «*La Patria*» de Lima.)

El último vapor nos ha traído la triste noticia de la muerte de CAMACHO, acaecida en París.

No era oscuro el nombre de JUAN VICENTE CAMACHO en ninguno de los países de América; pero en ninguno fué mas popular que en el nuestro, donde, podemos asegurarlo, era mas conocido que en su patria misma.

Era JUAN VICENTE CAMACHO uno de los mas elevados y nobles caracteres, una de las mas privilegiadas inteligencias, y sobre todo, gran espíritu y gran corazón.

Tan picaresco y saleroso como Breton de los Herreros, tan ático y cadencioso como Mesonero Romanos, tan florido y fácil como Trueba mismo, su puesto en las letras americanas era uno de los mas elevados.

De extraordinario brio para soportar el mal que le devoraba el pecho;

jamás doblegó su espíritu, que siempre conservó chispeante hasta en los momentos supremos en que cria que se le escapaba la vida.

Poeta por el sentimiento, con admirables dotes para manejar la sátira, enriqueció la literatura con composiciones que no desdeñaría Villergas.

De ánimo resuelto, festivo y cordial siempre, aun en medio de sus mayores angustias, tenia chistes para con sus amigos, quienes admiraban en él mas su energía de voluntad que su mismo talento.

La tisis lo consumió. Sentíase morir, tenia certeza de su cercano fin, y sin embargo, su genio travieso y jugueton lo animaba y le mantuvo la vida. Puede decirse que CAMACHO vivió porque *quiso vivir*, porque *no quiso* dejarse vencer por el destino. Mas de dos años hace que su suerte estaba fatal é irrevocablemente señalada, y solo, del fondo de su alma sacaba fuerzas para el terrible combate que le libraba á la muerte.

Faltó la materia y el espíritu cedió ; se gastó su organizacion y fué á morir á donde se encaminaba en busca de salud.

Murió como cristiano y como creyente. El sarcasmo y la duda entraron en su alma juvenil ; pero la religion y la fé los desterraron en los momentos en que se encaminaba á Dios !

CAMACHO era un sér privilegiado á quien era preciso amar. Bajo la influencia de su palabra siempre picante, no podian sentirse ni la tristeza ni el odio.

Una de sus mas vehementes aspiraciones era morir aquí. « En esa necrópolis inmensa que se llama el cementerio del Padre La Chaisse, nos decia una vez, se perderán mis cenizas y mi nombre, y aunque yo no quiero vanidades póstumas, me regocijo ahora pensando en que algun amigo al pasar por cerca de mi tumba, dirá : « Aquí está CAMACHO. »

Las letras americanas han perdido con él uno de sus mas alentados poetas y la literatura española uno de los mas castizos y pulcros escritores.

Para el poeta tenemos admiracion ; para el amigo querido, pesar y lágrimas.

(Setiembre 9 de 1872.)





## ¡AQUI ESTOY YO!

---

Suenen clarines y cajas (1),  
Vengan todos á escuchar,  
Porque ha salido á jugar  
La mejor de las barajas.

Le va á Méjico un regalo  
Como llovido del cielo,  
Y ya se escucha en el suelo  
Sonar la pierna de palo.

Méjico al ruido despierta  
Y dice : « Por esta vez,  
Hérmanno, llame á otra puerta. »  
Una, dos, tres,  
Cojo es.

---

(1) El general D. Antonio Lopez de Santa Anna se presentó en Méjico á ofrecer sus servicios al emperador Maximiliano, quien lo nombró Gran Mariscal del Imperio. A pesar de esta muestra de distincion, el general Bazaine notificó á Santa Anna que abandonase el territorio en un plazo preciso. Volvió éste, pues, á su retiro de Saint Thomas, donde permaneció hasta junio de 1866 que se presentó en Nueva York con un gran estado mayor, en los momentos en que el partido nacional tenia á Maximiliano reducido á la capital. Santa Anna publicó un manifiesto ofreciendo sus servicios á los Mejicanos y haciendo profesion de fé de sus principios liberales. La antigua Alteza Serenísima se presentaba como especie de tercera entidad entre Maximiliano y Juarez. Es inútil decir que los Mejicanos no hicieron caso del manifiesto ni de las ofertas del viejo general, quien tuvo que pagar una suma muy redonda para que el *Herald* de Nueva York publicase un pequeño editorial en favor suyo.

« Mejicanos : se acabó  
El imperio maldecido !  
Vuestros llores he sentido  
Y ¡ adelante ! aquí estoy yo.

« Ya verán si soy buen taco,  
Y en el punto que me encarte,  
Con la música á otra parte  
Se va á pasear el austriaco. »

Méjico le vé la traza  
Al derecho y al revés  
Y le dice con cachaza :

Una, dos, tres,  
Cojo es.

« Mejicanos : en mi nombre  
Comenzasteis á luchar,  
Y en todo tiempo y lugar  
Me he portado como un hombre.

« Nadie como yo gobierna,  
Y si provecho saqué,  
En gratitud os dejé,  
¿ Qué mas quereis ? una pierna. »

Sepultado en su modorra,  
Méjico lo vé al través  
Y le dice con pachorra :

Una, dos, tres,  
Cojo es.

« ¡ Ingratos! siempre os amé  
Como la abeja á las flores:  
Si nunca me alcé á mayores,  
*¿ Quare repulisti me?*

¿ Corona yo? ¡ qué torpeza!  
Muchísimos pretendieron  
Hacerme rey y quisieron  
Serenarme con alteza. »

Méjico oye con cautela  
Y contesta al entremes:  
« Hermanito, esa no cuela. »

Una, dos, tres,  
Cojo es.

« ¡ Venid á mí, Mejicanos!  
Os traigo la libertad,  
La paz, la felicidad,  
Con una pierna entre manos.  
Seré vuestro padre tierno,  
Estoy lleno y nada saco,  
Mandad al diablo al Austriaco,  
Y al tio Juarez al infierno. »

No comprende el nuevo engaste  
Méjico, pero ello es,  
Que murmura: « Tarde piaste, »

Una, dos, tres,  
Cojo es.

« Fuí con ánimo sincero  
Y el corazon en la mano,  
A servirle de portero  
Al pobre Maximiliano.

Pero al verme por allá  
Próximo á empezar el tute;  
Me dijo el torpe franchute :  
« *Compère, on ne passe pas.* »

Méjico se queja viendo  
Al unípedo al revés,  
Y le repite sonriendo :

Una, dos, tres,  
Cojo es.

« Llorando estoy por salir  
A aliviar vuestro dolor,  
El *Herald* de Nueva York  
No me dejará mentir.  
¡Ay! ya vereis qué gobierno,  
Qué dulce paz octaviana!  
Al lado de Anton Santa Anna.  
Se va Napoleon á un cuerno! »

Méjico; escuchando el cuento,  
Dice : « Hermano, cierto es ;  
El que hace un sexto hace ciento. »

Y una, dos, tres,  
Cojo es.

# LA CAUSA DE MI BRONQUITIS

A MI AMIGO D. JUAN EZELA.

---

Ando yo en abierta litis  
Con la salud, ¿qué he de hacer?  
¿Y tú, Juan, quieres saber  
La causa de mi bronquitis?  
Como cañon de arcabuz  
Los pulmones tengo ya,  
Y esto acabándome va  
Desde la fecha á la cruz.

Dice el doctor, que bien haya,  
Que debo dejar á Lima,  
Y buscando mejor clima  
A otras regiones me vaya.

Pero digo yo á mi vez,  
¿Vale esta vida rastrera  
Meterse en la Cordillera  
Como en la redoma el pez?

Un instante que es la vida,  
¿Merece sin horizontos  
Pasarla entre nívocos montes  
Y entre peñas escondida?

Yo, Juan, no sé qué decir,  
Pero te juro á fé mia,  
Que muy feliz viviria  
Si me dejáran vivir.

Busco en mi cuerpo y no encuentro  
Motivo á mi desventura;  
Pero otra causa hay segura  
Que me carcome por dentro.

Si cierta cosa no hubiera  
Que yo me sé y es muy cara,  
Otro gallo me cantara  
Y sin bronquitis viviera.

Pero á males sin remedio,  
No hay mas que ponerles, Juan,  
Buena cara; este refran  
De mi consuelo es el medio.

En tanto fuerza es que exista  
Diciendo entre desengaños :  
« No hay mal que dure cien años,  
« Ni cuerpo que lo resista »

Y cuando á fuerza de agravios  
Temo que mi pecho estalle,  
Me echo á pasear por la calle  
Con la sonrisa en los labios.

Y al dar nariz con nariz  
Me dicen hombres de ingenio :  
¡ Ay! ¡ quién tuviera tu genio!  
¡ Ay! ¡ quién fuera tan feliz!



A fé que tienen razon  
Pues en lugar de ir llorando,  
Me voy riendo y destilando  
Lágrimas al corazon.

Si fuéramos á llorar  
Nuestros duelos y agonías  
El siglo de Jeremías  
Habia de resucitar.

Y si en el mundo no hay modo  
De reir ni de gozar...  
Si de todo hay que llorar,  
Vale mas reir de todo.

Inútil es que te diga  
La razon de tanta litis,  
¿Y extrañas que haya bronquitis  
Asma, angustias y fatigas?

Que se viva es mucha gracia,  
Pues si el cuerpo se mantiene,  
Para el alma nunca tiene  
Medicinas la farmacia.

Feliz quien tiene la suerte  
De caer en la batalla  
Y al cabo descanso halla  
En los brazos de la muerte.

Pues aunque mucho lo calles,  
Confesar, Juan, nos conviene  
Que la muerte solo tiene  
De espantoso los detalles.

Verse con la sangre viva,  
Aunque débil el aliento,  
Un cristiano macilento  
En su lecho panza arriba;

Y el sacerdote que auxilia  
Y santo consuelo da,  
Mientras desolada está  
Entre angustias la familia;

Y la mesa con la droga,  
Y el cáustico; el vomitivo  
Que al pobre que aun está vivo,  
Antes que la muerte ahoga:

Esto es lo triste del caso;  
Pues si nada de halagüeño  
Tiene la muerte, es un sueño,  
Y el sueño es un breve paso.

Que á la pobre humanidad  
Deja en la materia yerta  
Y el alma en brazos despierta  
De Dios en la eternidad.

Ah! si mi hora postrera  
No fuera desesperada  
Por una esposa adorada,  
Por una hija hechicera,

Que en triste duelo profundo  
Quedan sin pan, sin hogar  
Sufriendo en revuelto mar  
Las tempestades del mundo,

¡Cuántas veces con teson  
Pidiera á Dios mi plegaria  
Una tumba solitaria  
En olvidado rincon!

Mas, ¿qué es esto? ¿lloras, Juan?  
Te veo pucheros haciendo;  
Que tienes estoy creyendo  
El alma de masapan.

Deja, deja esos agravios  
De que burla haciendo voy  
Y mírame á mí que estoy  
Con la sonrisa en los labios.

Tienes alma de perdiz,  
No eres, Juan, hombre de ingenio;  
¡Qué! ¿no me envidias el genio?  
¿No eres como yo feliz?

# MELANCOLIA

(IMITACION DE TRUEBA)

---

¿Qué tienes, alma mia?  
Vamos á cuentas,  
¿Por qué llorosa y triste  
Te me presentas?  
¡Ay, alma mia!  
Nada me aflige y tengo  
Melancolía.

Amargos no me oprimen  
Los desengaños,  
Ni pesan en mi vida  
Cansados años;  
Pero en mi frente  
Mi negra cabellera  
Blanca se vuelve.

Tengo una tierna madre,  
¡Dios la bendiga!

Santa mujer, sublime,  
Constante amiga ;  
Aun la fragancia  
Conservo de sus besos  
A la distancia.

Mas de mí lejos vive,  
¡ Ay Dios, muy lejos !  
Ya no escucho sus santos,  
Puros consejos.  
¡ Ay, madre mia,  
Tu recuerdo me causa  
Melancolía !

Tierna y jóven esposa  
Vive á mi lado ,  
Su corazon palpita  
De enamorado .  
Si ella me adora,  
¿ Por qué mi pecho al verla  
Se angustia y llora ?

Si sus santas caricias  
Son mi consuelo,  
Si ella es paz de mi alma,  
Mi dulce anhelo,  
Esposa mia,  
¿ Por qué á tu lado tengo  
Melancolía ?

Dióme el cielo una hija...  
¡Dios sea bendito!  
¡Por qué mi hogar encanta  
Ese angelito!  
La quiero tanto!  
En la vida es mi dulce,  
Mi puro encanto.

Su boquita dé flores  
Pone en mi boca,  
Su frentecita pura  
Mi frente toca,  
Y con sus brazos  
Me regala frecuentes  
Tiernos abrazos.

Precoz inteligencia  
Brilla en sus ojos,  
Me deleitan sus risas  
Y sus enojos;  
¿Por qué, hija mia,  
A tu lado me asalta  
Melancolia?

Mi trabajo me ofrece  
El pan sabroso  
Que al hogar retirado  
Lleva el reposo,  
Y que dividido



Con seres de los cuales  
Soy tan querido.

¿ Por qué brilla una lágrima  
Siempre en mis ojos  
Y lleva á mis placeres  
Cruelles enojos ?

¿ Por qué, alma mia,  
Nada te aflige y tienes  
Melancolía ?

Salid, salid, oh lágrimas,  
Salid del alma,  
Que tras amargo llanto  
Viene la calma ;  
Y ha dicho el cielo,  
Felices los que lloran  
En este suelo.

¡ Ah ! no mireis mi llanto  
Santas mujeres,  
Madre, hija y esposa,  
Divinos séres,  
Que aflijiria  
Si descubro mi eterna  
Melancolía !

## LA CONFESION

---

UN FRAILE. Viajero, cansado vas,  
Apenas tienes aliento;  
Ven, y reposa un momento.

EL VIAJERO. Ay, padre, no puedo mas.  
Espinass tiene el camino,  
La senda fragosa y larga,  
Pesadísima la carga  
Y menguado mi destino.

— Ancha la senda se vé  
De flores entapizada,  
Pero llevas apagada  
La lámpara de tu fé.

— ¿Y dónde, Dios de bondad,  
Hallaré el fulgor divino  
Que alumbra de mi camino  
La profunda oscuridad?

— Reposa, viajero, en calma,  
Que la luz no está perdida,  
Y hay una chispa escondida  
En lo profundo del alma.

Al fondo del corazon  
Hay una voz que se esconde ;  
Llámala, siempre responde  
La voz de la religion.

Cuando en silencio profundo  
En la nada estemos ya,  
Su santa luz se alzáa  
Sobre las ruinas del mundo.

Dulce fé, divina unción,  
Que en santo amor nos aniega,  
Cuando la razón la niega,  
La confiesa el corazón.

Surcando la inmensidad  
De los siglos va esa nave  
Sobre su corriente suave  
Llevando la humanidad.

Pobre, olvidada barquilla  
Con mil tormentas luchó,  
Y nunca el rumbo perdió  
Ni vino rota á la orilla.

En combate furibundo  
Quedó triunfante en la brecha,  
Y va marcando la fecha  
De las edades del mundo.

El santo fulgor cristiano  
Su divina luz asoma,  
De las cavernas de Roma,  
Del circo de Vespasiano.

¡ Dulce alivio del que gime,  
Santo anhelo del que cree,  
Infeliz del que no ve  
Ese resplandor sublime !

Viajero, ¿ buscas consuelo  
En tu senda abrumadora ?  
Hay un Padre del que llora ;  
Alza los ojos al cielo.

Llégate contrito allí  
A los piés del Sumo Bien...  
— Señor, he pecado, ten  
Misericordia de mí.

— Dios reanima la semilla  
De tu adormecida fé ;  
Bienaventurado el que  
Ante sus plantas se humilla.

Y te humillas, porque crees,  
Y con devocion sincera,  
Descubres el alma entera  
De un pobre fraile á los piés.

— Gaje de santa humildad,  
Del dolor dulce consuelo,  
Que abre las puertas del cielo  
A la voz de la piedad.

Baño de divina luz  
Que del pecho el duelo calma  
Y por fin enseña al alma  
A llevar en paz su cruz.

Y esa humilde bendicion  
Del que contrito á tí clama,  
Santo bálsamo derrama  
Al duelo del corazon.

Feliz el que ruega y cree  
Y en el negro torbellino  
Le va alumbrando el camino  
La lámpara de su fé.

Feliz yo que puedo aquí  
A los piés del Sumo Bien,  
Decir: He pecado, ten  
Misericordia de mí.

Que el duelo y triste agonía  
Que atosiga el corazon,  
Convierte en divina uncion  
El pan de la Eucaristía.

—Conserva el fuego divino  
Que te dió su santa luz.  
Toma, viajero, tu cruz  
Y sigue en paz tu camino.

Enero 21 de 1863.

# CAMINO DE JAUJA

A MI QUERIDO AMIGO MANUEL PARDO.

---

Para destruir este físico  
Me bastaba ser reumático,  
Pero hoy me he quedado estático  
Al saber que ya soy tísico.

No sé mi vida hasta cuándo  
Con tanto esdrújulo irá,  
Pero es lo cierto que ya  
Me voy esdrujulizando.

Cuando un mal se hace reacio  
A la facultad de Lima,  
Es la variacion de clima  
Del doctor *ultima ratio*.

Pues vengan silla y arriero,  
Y mula y fiambre á la vez,  
Y la alforja, el almofrez,  
Y tomemos el sendero.

Adios, que nada os aflija,  
La tísis es poca cosa ;  
Un tierno abrazo á la esposa  
Y una lágrima á la hija.



Y al son de las campanillas  
Que el mulo sonando va,  
Hálleenos la aurora en la  
Portada de Maravillas.

Adios, Lima, el corazon  
Contigo queda y la vida  
Y nos das por despedida  
En tu muralla el Panteon.

Su triste aspecto al viajero  
Le dice en mudo lenguaje,  
«No será largo tu viaje,  
Aquí mañana te espero».

Arre, mula, ya la falda  
De la montaña diviso  
Y en este mundo es preciso,  
Echar el llanto á la espalda.

Llora en silencio, y en tanto  
Si algun hombre te divisa,  
Cubre tu llanto con risa,  
Que al hombre incomoda el llanto.

Al duelo y la pena tregua;  
No des á la espuela mano,  
De la mula el paso llano  
Devora legua tras legua.

Y al pensar en el destino  
Que á duelo tal te condena,  
Ve distrayendo tu pena  
Con lo bello del camino.

Aquí la piedra que salta,  
Allí lagunas de lodo,  
Allá un tronco; todo, todo  
Es completo, nada falta.

Aquí un cauce oscuro y hondo  
Salva y el paso apresura  
Para seguir por la oscura  
Senda de Sauce Redondo.

¿No miras unos señores  
Con trabucos? — No hagas caso;  
Detén á la mula el paso;  
Esos son recaudadores.

Que llegan, que te asaltaron;  
Plata, espuelas, cabestrillos  
Pasaron á sus bolsillos,  
E *in puribus* te dejaron.

A la suerte que te abona  
El fiero chasco no enrostres,  
Pues gracias que al fin y postres  
Respetaron la persona.

Si estropeado y sin adarmes  
Te dejan, exclama tú:  
— Para algo paga el Perú  
Cinco mil y mas gendarmes.

Ten paciencia y disimula  
Tan pasajera molestia,  
Mueve la rienda á la bestia,  
Adelante y arre mula!

Pero esta senda me abisma!  
¿Y qué hacer? La patria es pobre,  
Aunque dinero nos sobre  
Para rompernos la crisma.

Siempre subida y pendiente,  
Malo en una y otra parte;  
No tal, que hay obras dé arte  
Allá en la forma de puente.

Sobre paralelos riscos  
Que azota el torrente ronco  
Se mira de sauce un tronco  
Entre arenas y pedriscos.

Si en cada hueco que asoma  
Mete la mula la pata,  
O el que la monta se mata,  
O la bestia se desloma.

Llegas al cabo maltrecho  
A algun pueblo ó vecindad,  
Y... ¡cuánta hospitalidad!  
Todos te niegan su techo.

El hambre se pinta sola  
Para ser grandilocuente;  
Pero es inútil, la gente  
Que te escucha es gente chola.

Y con sus caras de mapas  
Dicen en su guirigay:  
— Taita, gallinas no hay.  
— Y papas? — Tampoco papas.

En tanto al viento se orea  
Rica pierna de carnero  
Y oyes en el gallinero  
La polla que cacarea.

Fuerza es divertir el hambre  
Que viajando es harto viva,  
De la alforja compasiva  
Con pan duro y seco fiambre.

Y vuelta á poner las sillas  
Y á montar, ¡ fuerte destino !  
Los tres dias de camino  
Te han molido las costillas.

Punzadas recorren fieras  
Desde la planta al cogote  
Y llevas hechas gigote  
Entrambas asentaderas.

Esta no es senda de gente,  
Pues un cuchillo es lo mismo ;  
Al pié del cerro un abismo  
Y en el abismo un torrente.

Eso sí, tiene primores  
De belleza que seria  
Materia á la fantasía  
De poetas y pintores.

Los que pintan la natura  
Allá en su cuarto amueblado  
De Lima, nunca han pasado  
Por aquí, se me figura.

Que al verse en aquel infierno  
Quiebra el pintor la paleta  
Y de seguro el poeta.  
Manda los versos á un cuerno.

Va cayendo al fin la noche  
Y la mula en su carrera  
Deja atras la cordillera  
Con su espantoso *soroche*.

Allá se mira la joya  
De los tambos de la via,  
Detras del puente y la ria  
Te convida á entrar la Oroya.

Pié á tierra, que sin lisonja  
Es el puente delicado  
Y parece «fabricado  
Para conciencia de monja.»

Bailas sin ser volatin,  
Te meces sin ser hamaca  
Y das tumbos cual petaca  
En los lomos del rocin.

Al fin, cansado, maltrecho,  
Molido y hecho una criba  
En un pellon boca arriba  
Te arrojas bajo de techo.

Pides chupe.— Chupe habrá.  
Pienso á la mula.— Tambien.  
— Y velas? — Está, muy bien.  
Venga el chupe.— Luego irá.

Allí al cabo de años mil  
Un sucio cholo te arroja  
Sobre una mesita coja  
Maritornesco candil.

Y aquellos rostros chorreados,  
Y aquella ropa en girones,  
Y aquellos recios mechones,  
De antropófagos poblados.

Y unas manos que dan asco  
Encima un mantel fregon  
Te dan chupe cimarron  
Y panes como un peñasco.

*Horresco videns*, seguro  
Que se insurrecciona el vientre;  
Pero no hay remedio, entre,  
Que á buen hambre no hay pan duro.

Al cabo te encuentras harto,  
Mata del candil la llama,  
Pues tienes hecha la cama  
En los adobes del cuarto.

Pues á dormir... patarata!  
En el inmundo rincon  
Ora te zumba el moscon,  
Ora te salta la rata.

Ora en armónico son  
Algún famélico perro  
Llora á la luna en el cerro  
La nunca vista ración.



Llegó de partir la hora;  
Medio muerto me levanto,  
Pues oigo del gallo el canto  
Anunciar la nueva aurora.

Dos dias mas de molestia,  
De fatigas y quebranto  
Que hicieran rabiar á un santo  
Y despear la mejor bestia.

Gracias á Dios, ya llegamos!  
Del cerro en la verde falda  
Como manto de esmeralda  
El lindo valle miramos.

A sanar allí destino  
Mis pulmones... Tontería!  
Los pulmones que tenia  
Se han quedado en el camino.

En fin al bajar la cuesta  
Con exclamar me entretengo:  
Si buen gobierno me tengo,  
Buenos azotes me cuesta.

Mayo de 1855.

## LO QUE ES AMOR

---

Oyeme, niña inocente,  
Tú que en la senda florida  
Has entrado de la vida  
Con la ilusion en la mente.

Tú cuya vista no alcanza  
Nada que no te sonria,  
Y ves el mundo, alma mia,  
A la luz de la esperanza.

Tú cuyas gracias gentiles  
Estás mostrando hechicera  
En la fresca primavera  
De tus diez y seis abriles.

Tú la historia del dolor  
No has abierto, dulce Elina,  
Ni has sentido que la espina  
Se oculta bajo la flor.

Eres bella, y á millares  
Vendrán mil adoradores  
Ansiosos competidores  
Para levantarte altares.

Hoy me dices con rubor  
Que te explique esa palabra,  
Y una página te abra  
De la historia del amor.

La mision es delicada,  
Pues el amor en la vida  
Es cosa para sentida  
Mejor que para contada ;

Con todo, hará mi amistad  
Lo que pueda, y si no acierto,  
Culpa al ingenio por cierto,  
Mas nunca á la voluntad.

El amor es el latente  
Anhelo del corazon,  
Con el juicio y la razon,  
Anda en guerra permanente.

Sol que nace sin aurora,  
Que alumbra en la noche umbría,  
Puede nacer en un dia  
Y morir en una hora.

Su origen desconocido  
Nadie acierta á comprender,  
Pues suele á veces nacer  
Del odio mismo en el nido.

Sin motivos tiene celos,  
Con una sombra se espanta,  
A veces todo lo aguanta,  
A veces todo es recelos.

Caprichoso como niño,  
Salta y duerme, ríe y llora,  
Y pasa en la misma hora  
De la cólera al cariño.

Es tan frágil en esencia  
Que siempre ha de estar presente,  
Pues tiene en cambios de frente  
Muchos peligros la ausencia.

Inspira melancolía  
Y delirio en solo un rato;  
Lo sostiene vivo el trato,  
Lo engendra la simpatía.

Hace con la humana gente  
De mil caprichos alarde,  
Hace valiente al cobarde  
Y cobarde al mas valiente.

Lo mata mucha arrogancia  
Y lo mata la paciencia,  
A veces la indiferencia  
Lo devuelve á la constancia.

Cuando alguno quiere bien  
Y encuentra un amor apático,  
Es un remedio homeopático  
El desden con el desden.

En su ardiente pubertad  
Es su madre la locura,  
Y su triste sepultura  
Es la voluptuosidad.

A veces sueña un agravio,  
Porque es en el génio pronto,  
Al sabio siempre hace tonto  
Y á veces al tonto, sabio.

Al ruin pecho suele dar  
Relámpagos de hidalguía,  
Y rasgos de villanía  
Suele al hidalgo inspirar.

De risa puede nacer  
Y la risa cambia en llanto,  
¡Tal es el peligro, tanto  
De la burla en la mujer!

Hace de altanero alarde  
Y del encierro se venga,  
Pues no hay cárcel que lo tenga,  
Ni cerrojo que lo guarde.

Y tanto el pícaro sabe,  
Que si le cierran la casa,  
Como espíritu se pasa  
Por el ojo de la llave.

Si lo comprimen fermenta,  
Si lo sueltan se fastidia,  
Si lo atacan lucha y lidia,  
Si lo acarician se ahuyenta.

En los jóvenes amor  
Anda cerca de locura,  
Afecto en la edad madura,  
Y en la ancianidad furor.

Cuando ataca un corazon  
Y lo parte medio á medio  
No conoce mas remedio  
Que la dulce posesion.

Y esta á veces conseguida  
Viene el exceso y lo mata,  
Que amor en esto remata  
Al fin y al postre en la vida.

Larga ha sido la leccion,  
Y aunque has oido muy seria,  
Te diré al fin que es materia  
Que no admite explicacion.

Cuando suene, dulce amiga,  
Para tí la hora de amor,  
Sabrás hacerlo mejor  
Que todo lo que yo diga.

Para concluir un consejo  
Te daré, niña, de paso,  
Perdona que en todo caso  
Es privilegio de viejo.

En achaques de pasion  
Cuando al fin pierdas la calma,  
Consulta tu bella alma  
Y tu recto corazon.

No imites las majaderas  
Que de todo hacen hatillo,  
Ni todo el monte es tomillo,  
Ni hay maridos como peras.

Mira bien como te portas,  
Pues la juventud se va,  
Y la que se queda habrá  
Hecho un pan como unas tortas.

Ni mucho garvo y desden,  
Ni mucho pelar el diente,  
Sino un manejo prudente  
Y un discreto ten con ten.

Porque pasan los encantos  
Con mucha velocidad,  
Y es muy triste á cierta edad  
Dedicarse á vestir santos.

1866.

---



# LA TRASMISION DEL MANDO

ENERO Y AGOSTO.

---

## I

Á MI AMIGO D. JUAN MANUEL POLAR, EX-MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES.

Allá en la plaza de toros  
El pueblo se divertia,  
Cuando en la de armas habia  
La de cristianos y moros.

¡ Viva la Constitucion !  
Gritaba el pueblo al partir,  
Y la halló muerta al salir  
De la toruna funcion.

Y el mismo que con furor  
Aplaudió al primer espada,  
Al ver la farsa cambiada  
Gritó — ¡ Viva el Dictador !

Y quedó el otro mandando,  
Y el pueblo, como era justo,  
Miraba loco de gusto  
Esta trasmision del mando.

Y como es tan buen muchacho  
Volvió al domingo siguiente  
A aplaudir al mas valiente  
Torero en la plaza de Acho.

Y cuando en silla de plata  
Gustaba el *otro* el poder,  
Don Pedro se fué á comer,  
Los carneros de Chiguata.

¡Qué bien iba la funcion !  
Pero ¡oh desgracia ! se deja  
El *otro* mirar la oreja  
Bajo la piel del leon,

Y hacen al pueblo crujir  
Los que lo hicieron callar,  
Y hacen al pobre bajar  
Los que le hicieron subir.

Gritan unos : ¿ Hasta cuándo  
Se está cambiando la escena ?  
Y el pueblo dice : ¡ Esta es buena !  
¡ Nueva trasmision de mando !

El *otro* que en lá bajada  
Al subir nunca pensó,  
De largar ántes trató  
Los dientes en la tajada.

Y puesta su tropa en fila  
Dijo : — « Me como al que hable. »  
Sin pensar que corta el sable  
A veces al que lo afila.

Y en sus cañones confiando  
Por una quinta se zampa...  
Inútil... se vió en la pampa  
Nueva trasmision de mando.

Y al punto dijo la gente  
( Y no fué por ningun medro )  
—Señores, llegó Don Pedro!  
¡ Viva el vice-presidente!

Del patriotismo la fragua  
Por *este* estaba chispeando,  
Y *aquel* iba ya pasando  
La dictadura por agua.

Y hubo entusiasmo y gaspacho,  
Noche buena, *agua de vida*,  
Y luego la consabida  
Funcion en la plaza de Acho.

¡ Cuánta sonrisa de corte !  
¡ Cuánto saludo y abur !  
Unos vencen en el Sur,  
Otros vencen en el Norte.

El vencido es un menguado,  
Mesa limpia, nueva cara...  
La política declara  
Lo pasado sin pasado.

Pero es tan fino el estambre  
De la política urdiembre,  
Que los triunfos de diciembre  
Eran en enero fiambre.

Y muchos en la maroma  
Van dejando con cautela  
Asegurada una vela  
Al nuevo viento que asoma.

Y el santo de la funcion  
Está (como aquel decia,) .  
Tirado en la sacristía  
Despues de la procesion.

Ayer su casa era un mundo :  
¡ Cuánta salida y entrada !  
¡ Cuánta sonrisa prestada !  
Pero hoy... silencio profundo.

Ya no se miran las sombras,  
Y de tanto traficar  
Solo han venido á quedar,  
Las manchas en las alfombras.

La experiencia al mas certero  
Puede enseñar á su costo  
Que se debe hacer agosto  
De la cosecha de enero.

Hoy á ninguno le falta  
Patriotismo singular  
Para gritar y gritar  
¡ Que viva, que viva Balta !

¡ Que viva ! y miéntras resuena  
Con gritos el escenario,  
Digo yo desde el vestuario :  
¡ Dios te la depare buena !

Paz, progreso, bien y gloria  
Dale á la gente peruana  
Y bendígate mañana  
En sus páginas la historia.

Bienestar de tí reciba  
La patria que tanto espera,  
Pues lo mismo grita *muera* !  
La boca que grita *viva* !

## II

Oh tú, ex-ministro Polar,  
En estas cosas ya viejo,  
Que por Tiabaya el Consejo  
De gobierno has de trocar ;  
Allá cuando algun domingo,  
Acabada ya la misa,  
Te mudares la camisa  
Despues de un baño de Tingo ;  
Díle sin muchas homílias  
A mi amigo y tu pariente  
Que mejor que presidente  
Es ser buen paterfamilias.

Que en las épocas del trigo  
El amigo es como el gato,  
Si saca tajada, ingrato,  
Si no la saca, enemigo.

Que no se procura un puesto  
Por afectuoso motivo,  
Pues tiene mucho atractivo  
El manjar del presupuesto.

Que en una revolucion  
Haber servido... de escoba,  
No cambia á Juan de la Caba  
En el sabio Salomon:

Que se gasta mas y mas,  
Y al ver comida la pulpa  
Echa de fijo la culpa  
El de adelante al de atrás.

Que no es de sano consejo  
Lo hecho desbaratar,  
Pues á eso suelen llamar  
Política de cangrejo.

Que entre probar y probar  
Se cambia en polvo el anís  
Y al diablo se va el país  
Entre andar y desandar.

Que como chicos de escuela  
Con el ando y el desando  
Al cabo vamos formando  
De Penélope la tela.

Que no consiste el gobierno  
En dar á cada peruano,  
Su partecilla de huano,  
Pues el huano se va á un cuerno.

Que á fuerza de hacer el bien  
Y á fuerza de prosperar  
Nos vendremos á quedar  
Con el *hueso* en la sartén.

Que cuando en rocas salientes  
Las islas vengan á dar,  
Entonces será el llorar  
Y será el crujir de dientes.

Roguemos á Santa Rita  
Nos haga el gran beneficio  
De dar á la patria juicio,  
Que muy bien lo necesita.

Por final este refrán  
De recordar no me arredro :  
«A tí te lo digo, Pedro,  
Pero entiéndelo tú, Juan.»

Agosto 3 de 1868.

---



## EN LA MUERTE DE D. JOSÉ MARIA MONTEROLA.

---

COPLAS.

Duerme en paz en esa tumba  
Libre de humana perfidia  
    Tu memoria;  
Donde á tu oído no zumba  
Con sus gritos ni la envidia  
    Ni la gloria.

No en suntuoso mausoleo  
Tu cadáver carcomido  
    Dormirá,  
Pues del hombre el devaneo  
Las virtudes al olvido  
    Pronto da.

Y levanta monumentos  
Al que en copia mayor vierte  
    Sangre humana,  
Y con palmas, paramentos  
Sus despojos en la muerte  
    Le engalana.

Si feroz en los combates  
Tras de tí dejado hubieras  
Sangre y luto,  
Hoy endechas de los vates  
Y mil lauros ya tuvieras  
Por tributo.

Pero tú, modesto obrero,  
Alma digna que el trabajo  
Ennoblecíó,  
Jamás del recto sendero  
Mala voz por el atajo  
Te desvió.

En tu loza no hay laureles,  
Ni hiperbólicas banderas,  
Ni canciones;  
Pero tus amigos fieles  
Por tí elevan sus sinceras  
Oraciones.

Util vida fué la tuya,  
Y cumpliste como bueno  
Tu mision;  
No haya miedo que ora fluya  
En tu nombre su veneno  
La pasion.

Por tu mano iban pasando  
De este mundo peruviano  
Las artérias.

Y de paso iban mostrando  
A tu vista del humano  
Las miserias.

Tú eras mudo confidente  
De la infamia, la perfidia,  
La ambicion :  
Tú medias en la gente  
Los quilates de la envidia,  
Ruín pasion.

La infidencia del amigo,  
El elogio de la propia  
Vanidad  
Te tuvieron por testigo,  
Te enseñaron en gran copia  
Su maldad.

Tú tomabas entre tanto  
De la infamia de este mundo  
Solo el bien.  
Buen amigo, pero cuánto  
Debió ser y cuán profundo  
Tu desden !

Duerme en paz entre las flores  
Que en tu loza firme planta  
    La amistad ;  
Que del mundo los honores  
No te turben en la santa  
    Eternidad.

Porque Dios Omnipotente  
Acoge un alma serena  
    Con bondad,  
Y paz promete á la gente  
Que en la tierra tuvo buena  
    Voluntad.

Enero de 1869.

---

## A LOS HH. DIPUTADOS DEL 68.

---

Y dijo el canciller al preboste :

— Messire preboste, el rey está encantado con vos, y muy satisfecho de vuestro celo y de vuestra aptitud; pero ha resuelto rebajaros la mitad de vuestra paga, *visto* el estado en que han quedado las rentas despues de la última guerra.

— ¡Viva el rey! exclamó el preboste, y luego murmuró : De hoy mas será preciso servir al rey á medias.

*Les Chroniques de Messire Jean Froissart.*

En lugar de disminuir  
Al intérprete la renta,  
Os hiciera mejor cuenta  
El tal cargo suprimir.

¿No es, señores, una mengua,  
Que vengan los éxtranjeros  
- Haciendo los marrulleros  
A escribarnos en su lengua?  
Si habláran en castellano  
Y no en su parla extranjera,  
De fijo los entendiera  
Todo el mundo, esto es muy llano.

¿Por qué hemos de permitir,  
Por mas que sean diplomáticos,  
Que vengan esos cismáticos,  
En gerigonza á escribir?

Nada, en la tierra del sol  
Tolerar es una mengua  
Que se escriba en otra lengua  
Que en quéchua ó en español.

Eso mas justo seria,  
Sobre todo en un congreso,  
Que va ya perdiendo el seso  
En pos de la economía.

Pero tratar ¡ voto á tal !  
Cargo de tanta nobleza  
Como quien compra una pieza  
De choleta ó de percal !

¿ No es un triste devaneo  
Que á un buen cristiano sonroja,  
Buscar el tira y afloja  
De la ley del regateo ?

Y en tanto (por mas que el gesto  
Arrugueis), fuerza es decir,  
Que venis siempre á subir  
Los puntos al Presupuesto.

Y aunque reviente la cuerda,  
Vais despues á vuestras villas,  
Y cada cual maravillas  
De sus servicios recuerda.

Y uno dice que elevó  
A provincia su parroquia;  
Otro cuenta á doña Eustoquia  
Que una pension le buscó.

— Yo un canal.

— Y yo una iglesia.

— Yo un puente.

— Yo un malecon.

— Yo un colegio de instruccion

Para mi prima Nemesia.

— Yo una cárcel.

— Yo un camino

— Yo un acueducto.

— Yo un banco

Para que tenga su estanco

Don Remigio mi sobrino.

Y en tanto, el pobre Gobierno  
Sin un cuarto en los bolsillos  
Manda esos mil decretillos,  
Como es natural, á un cuerno.

Que el Congreso se da traza  
De ser como aquel barbero  
Que daba á su cocinero  
Diez reales para la plaza.

Y el domingo queria pavo,  
Lunes arroz y gallina,  
El miércoles gelatina,  
Y diario huevos y nabo.

Tal sucede ¡ pesiamí !  
Al Perú con sus señores,  
Pues tiene legisladores  
Que legislan.... porque sí.



Y cada nueva ilusion  
Que al pueblo le van quitando,  
Nuevo gérmen va incubando  
De futura rebellion.

---

En cuanto al interesado  
A quien ceñis la cotanza,  
Le quedará la esperanza  
De dejar la plaza á un lado.

Pues á pesar del bureo  
De asma, tos y mal andar,  
No está para interpretar  
Con la ley del regateo.

Bien con medio pan se harte  
Quien por él hambriento está;  
Que el intérprete se irá  
Con la música á otra parte.

Enfermo, pobre, oprimido,  
Sabe cuando sopla el noto,  
Que en el mundo nunca un roto  
Falta para un descosido.

Y la experiencia á sufrir  
Le ha enseñado, y que en la tierra  
Cuando una puerta se cierra  
Ciento se suelen abrir.

Economistas de brinco,  
Legisladores de azar,

Que para economizar  
Poneis veinte y quitaís cinco ;  
    No faltarán hombres buenos  
Que por la plaza estén fritos ;  
Lo que es yo, padres conscritos,  
No lo doy por medio menos.

Diciembre 18 de 1868.

---

# A MI HIJITA DE CINCO AÑOS<sup>12</sup>

(IMITACION DE TRUEBA)

---

Un rosal cria una rosa  
Y una maceta un clavel,  
Y un padre cria una hija  
Sin saber para quién es.  
*Cantarcillo popular.*

## I

Deletreabas á mi lado,  
Hijita, el Cristo a b c,  
Sirviéndote de puntero  
Deditos de rosicler.  
Te reias con mi risa  
Y con labios de clavel  
En besitos me pagabas  
Elogios á tu saber.  
Yo suspiraba entre tanto,  
Hija, sin saber por qué,  
Y lágrimas me brotaban  
Sin poderlas contener;  
Y al pensar en tu mañana,  
Funesto y triste tal vez,

Volví la vista á tu madre  
Y con dolor exclamé :  
Un rosal cria una rosa,  
Y una maceta un clavel,  
Y un padre cria á su hija,  
Sin saber para quién es.

## II

Hijita del alma mia,  
Dulce imán de mi querer,  
De amor el único fruto,  
Bendígate Dios amen.  
Estoy triste, prenda mia,  
Triste sin saber por qué;  
Ven y tus palabras oiga  
De divina sencillez.  
Deja á un lado tus juguetes  
Y en cambio te contaré  
Un cuento muy divertido  
De la reina doña Ines.

Esta era una reina hermosa  
Que, yendo para Belén,  
Habló con un peregrino  
Que llevaba un niño al pie :  
Iba la reina sedienta,  
Y el peregrino también,



¿Cuándo la veremos grande?  
—Muy pronto, y antes tal vez  
De lo que piensas: el tiempo  
Se desliza sin querer.  
Y ya me dirás mañana,  
Cuando á alguno su amor dé:  
¿Quién la viera chiquitilla  
Como la vimos ayer?  
— ¡Jesus! ¡que no crezca entonces,  
Que chiquilla está muy bien!  
Un rosal cria una rosa,  
Y una maceta un clavel,  
Y un padre cria á su hija,  
Sin saber para quién es.

## IV

Vamos, hijita, al paseo  
Con tu traje de piqué,  
Y el sombrerito de paja  
Que mamá te compró ayer.  
¿No ves cuánto niño salta,  
Y aquellas chicas no ves  
Con sus ayas ó sus madres  
Por entre flores correr?  
¿Quieres flores? Toma, hija,  
Toma una rosa, un clavel,

Que son flores menos puras  
Que la flor de tu niñez.  
¡ Qué su cáliz de inocencia  
Pueda contigo crecer !  
Crece feliz, hija mia,  
Y el dia de la vejez  
Sobre mis blancos cabellos  
Corona me has de poner,  
Que es el amor de los hijos  
De los padres el laurel.  
Mas ¡ ay ! mi pecho se oprime,  
Hija, sin saber por qué,  
Y exclamo con triste acento  
De infinita languidez :  
Un rosal cria una rosa,  
Y una maceta un clavel,  
Y un padre cria á su hija,  
Sin saber para quién es.

---



## RECETA CONTRA EL COLERA

MI AMIGO QUERIDO DON EDUARDO DE ECHENAGUIA. — Carácas.

---

Dormir bien y á buena hora  
La frente alta y libre el pecho,  
Y decir adios al lecho  
Poco despues de la aurora.  
Pedir perfumes á Flora  
Cuando el sol el campo vela,  
Andar con mucha cautela  
Sin ruidos y sin disputas,  
Y en capítulo de frutas  
Preferir las de cazuela.

Fumar poco y con regalo,  
Tabaco malo es veneno  
Y vale mas poco y bueno  
Que consumir mucho y malo.  
Dar á Baco con un palo,  
Que *chupar* la vida estanca ;  
No consumir una blanca  
Que buen objeto no tenga  
Y recibir cuando venga  
A Vénus con una tranca.

Si vas á ver tu lucero  
Y te hallas en el salon,  
De contrabando un baston,  
Con item mas un sombrero,  
Toma humilde otro sendero,  
No hagas á nadie reir,  
Y ve diciendo al salir :  
Paciencia, porque en la tierra  
Cuando una puerta se cierra  
Ciento se suelen abrir.

Que se levante la Prusia,  
Y armada cual D. Quijote,  
Haga del Austria un gigote,  
Pese al diablo ó á la Rusia;  
Que con fuerza ó con astucia  
Defienda alguno el derecho  
Con una pistola al pecho,  
No hay mas que andar de soslayo  
Y decir para su sayo :  
Que les haga buen provecho.

Que salga el sol por Levante  
O la luna por Oriente,  
Que atrevido pretendiente  
Arroje al gobierno el guante ;  
Que uno caiga, otro levante,  
Que el ambicioso en su rabia

Vaya á parar en Arabia  
Al final del somaten :  
El decir á todo amen  
Es la máxima mas sabia.

Que la eche Juan de doctor,  
Y aunque no sabe leer,  
Pretenda hacerme creer  
Que es un sabio ; sí señor.  
Que viene luego Leonor  
A quien ayer conocí,  
Sabe Dios cómo, y á mí  
Me recibe dulce y bella  
Como púdica doncella...  
Qué hacer? Le digo que sí.

— Soy un sabio — Está muy bien,  
Soy un valiente. — Es así.  
Jamás he robado — Sí?  
Soy todo un hombre. — Tambien.  
¡ Qué viva el gobierno ! — Amen.  
¡ Que muera el gobierno ! — Ya.  
Todo va bien. — Así va.  
Todo va mal. — Así es.  
Nos lleva el demonio. — Pues.  
Nos salvamos. — Claro está.

Nos crió la Suma Bondad  
Y nos dió para regalo

Poco bueno, mucho malo,  
Avaricia y vanidad.  
Si quiere la necedad  
Hacer de la noche día,  
El discreto que se ria  
Cuando á los hombres baraja,  
Ese sacará ventaja  
De la humana tontería.

Dejar que el mundo dé vuelta,  
Buscar las uvas maduras,  
Nunca meterse en honduras  
Y dormir á pierna suelta.  
Llamar á la coja esbelta,  
Darse el aire de un Belen,  
Decir que todo anda bien,  
Aunque la sogá se quiebre,  
Es remedio de la fiebre  
Y del cólera tambien.

## CARINOS DE S. E.

---

*Chorrillos, Febrero 1º de 1868.*

Siendo notorio que el intérprete del ministerio de Relaciones Exteriores, D. Juan Vicente Camacho, padece una enfermedad crónica que le incapacita para el desempeño de las labores de su cargo, y debiendo proveerse lo conveniente al mejor servicio público, se dispone que el expresado Camacho organice desde luego su expediente de jubilacion, y se nombra intérprete interino del referido ministerio á D. Jaime María Pacheco, con el sueldo que señala la partida novena del presupuesto de Relaciones Exteriores. Regístrese, comuníquese y publíquese.—  
Rúbrica de S. E.—*Dorado.*

Con tierna solicitud  
Se ha informado Su Excelencia  
De la crónica dolencia  
Que destruye mi salud;  
Y despues que tuvo parte  
Que hay achaque de por medio,  
Me ha mandado (por remedio),  
Con la música á otra parte.  
*Dios le pague al buen señor*  
*Su favor.*

Todo médico receta  
Al tabardillo sangría,  
Emético á pulmonía,  
Y á la tisis... mucha dieta;

Y por si el enfermo intenta  
Darse á beber y tragar,  
Bueno será principiar  
Por suprimirle la renta.  
*Dios le pague al buen señor*  
*Su favor.*

Punto en boca y rabo tieso;  
Mis diccionarios recojo.  
Nada de queja ó despojo,  
Ni peticion al Congreso.  
El, Presidente, yo empleado.  
¿Quién por el débil aboga?  
Nadie, que siempre la sogá  
Quiebra por lo mas delgado  
*Dios le pague al buen señor*  
*Su favor.*

Haciendo el Fígaro á veces  
Y otras veces el Gil Blas,  
Trabajé como el que mas  
Por largos meses y meses.  
Hoy con notable indulgencia  
Para saldar estos picos,  
Con la puerta en los hocicos  
Me ha tirado Su Excelencia.  
*Dios le pague al buen señor*  
*Su favor.*

Cuando chico oí exclamar  
Al maestro de mi escuela,  
« Quien tiene enemigos vela... »  
Pero yo no sé velar.

Y al reves de Magdalena,  
A quien perdonó el Señor,  
A mí por sobra de amor  
A dieta se me condena.

*Dios le pague al buen señor  
Su favor.*

Decreto muy mono y cuco  
Me han lanzado como un canto ;  
Bien dice el refran que tanto  
Te quiero que te desnucó.

De los gastados pulmones  
Su Excelencia (¡ Qué bondad !)  
Quiere salvar la mitad  
De pícaras traducciones.

*Dios le pague al buen señor  
Su favor.*

Allá en dias mas serenos  
Y tomando otro compás,  
Júzgueme Vucencia mas,  
Quiérame Vucencia ménos ,

Y verá cuán engañado  
Estuvo el *alto* soplon,



Y que no es tan fiero el leon  
Que á Vucencia le han pintado.

*Dios le pague al buen señor  
Su favor.*

Aunque la píldora esta  
Me viene en vaso *dorado*,  
Siempre es trago muy pesado  
Y por amarga indigesta.

A esta letrilla deseo  
No sea Vucencia sensible,  
Por ser el imprescindible  
Derecho de pataleo.

*Dios le pague al buen señor  
Su favor.*

Y me anima la esperanza  
De que tiempo, calma y seso  
Harán aflojar el peso  
De la severa balanza.

Entre tanto con el alma  
Libre de todo rencor,  
Digo á Vucencia con calma:

*Dios me le pague, señor  
Su favor.*

## POETAS LLORONES

---

Poetas que al escribir  
Echais el llanto á rodar,  
¿No veis que tanto llorar  
Al cabo da qué reir?

Poetas que miro ya  
Al oir vuestras canciones  
Como muñecos llorones  
Que dicen papá y mamá,  
A demócritos lectores  
Dais canciones Jeremías,  
Y al mundo de las folias  
Dais manjares de dolores.

Y dale con el gemir,  
Y torna con el llorar,  
Y vuelta con el amar,  
Y aprieta con el sufrir.

Si pasais algun mal rato,  
Guardadlo bajo de llave,  
Porque todo el mundo sabe  
Dónde le aprieta el zapato.

Y á nadie le importa un rábano  
Saber si Filis te ama,  
O si es tu amor á la dama  
Como zumbido de tábano.  
Yo que en punto de dolor  
Puedo servir de maestro,  
¿Por qué diablos no le muestro  
A nadie mi mal humor?

Pues si aprieta el padecer,  
Ancho pecho y arda el mundo,  
Que de un gesto gemebundo  
Todo quisque echa á correr.

Pero en la flor de los años  
Que nos digan con tristeza  
Que ya doblan la cabeza  
Al peso de desengaños ;

Que no saben de la misa  
La media, y que la mamá  
Les ajustó poco ha  
El boton de la camisa,

Y hoy con grito lloribundo  
Dicen que en punto de amores  
Les marchitaron las flores,  
Los desengaños del mundo .

Si le vieran bien la cara  
Al dolor, no fuera tanto  
El lloriquear en el canto,  
Y otro gallo les cantara.

Y si fuera su querer  
De aquello que al alma toca,  
No echáran por esa boca  
Horrores de la mujer.

No es hidalgo quien con nombres  
Malsonantes la regala ,  
Porque es ella buena ó mala,  
Segun la forman los hombres.

El que habla de la mujer  
Es hombre falto de seso,  
O jamas recibió un beso  
De moza de buen querer.

Y descubre por las trazas  
Que en el festin del amor  
Comió plato de rigor  
Y postre de calabazas.

En la amorosa contienda  
Cada cual tiene su modo ;  
Pero resumido el todo,  
El demonio que lo entienda,

Que unos toman vinos buenos,  
Y otros catan el agrás,  
Estos por carta de mas,  
Esos por carta de menos.

Pues en tan grave materia  
En salvo está el que repica,  
Y en fin cada cual se explica  
Segun le ha ido en la feria.

La mujer saca de quicio  
La viril humanidad,  
Y por ella la mitad  
De los hombres pierde el juicio.

Si le resiste es tirana;  
Si no resiste, se toma  
Como una flor cuyo aroma  
Hoy gusta y cansa mañana.

El que pierde la chaveta  
Por amor pide sin tino ;  
Por eso en su desatino  
Llora y maldice el poeta.

En tanto la bella tiene  
Mas que el amante criterio,  
Y en un negocio tan serio  
Sabe lo que le conviene.

No es tan solo pretender  
El séptimo sacramento,  
Que es preciso un elemento  
Para pagar su alquiler.

Y en esto marcha segura ,  
Pues aunque le ofrezcan tinto,  
Ella sabe por instinto  
Que amor con hambre no dura.

Y aunque adore, es fuerza que  
Venga al alma la cabeza,  
Y ¡ ay Dios! poeta y pobreza,  
Ambos principian por p.

Y los versos en la olla  
No hacen caldo succulento,  
Y es muy bueno para cuento  
Contigo pan y cebolla.

Poeta, amante y pelon,  
Que hace el amor compungido,  
Nunca será buen marido  
Por ser marido lloron.

Poetas, no hay que rabiar,  
Ni fastidiar al lector,  
No hay mas en punto de amor  
Que paciencia y barajar.

1866.

---

# LEYENDO

UN TOMO DE POESIAS DE DON FELIPE PARDO Y ALIAGA.

---

## I

Milton lloró la salida  
De los padres del Eden,  
Que se quisieron tan bien  
Que al amor dieron la vida.

En la triste oscuridad  
Que rodeaba su existencia,  
Su robusta inteligencia  
Volaba á la eternidad.

Tú no lloras; mas tu risa  
Va diciendo tu quebranto  
Y asoman gotas de llanto  
A traves de tu sonrisa.

Dando al pueblo sabio aviso  
Riéndote lloras, es cierto  
Al ver trocado en desierto  
El peruano paraíso.

Y de la triste anarquía  
Que domina el patrio suelo  
Descorre contigo el velo  
La máscara de Talía.



Oye al profeta que avisa  
El pueblo y riéndose va ;  
Ay ! mañana llorará,  
Oh Milton de la sonrsia!

Que agostamos en retono  
La flor de mil primaveras  
Para llorar muy de veras  
Las hojas secas de otoño.

## II

Mas ¿ quién me lanza á fé mia,  
En estos sérios asuntos,  
A mí que no calzo puntos  
De tanta filosofía ?

Mas llano es decirte á fé  
Cuando tus versos leí,  
Lo mucho que me reí  
Y lo mucho que lloré.

Que aquel sabroso aticismo,  
Y aquella facilidad,  
Y aquel decir la verdad  
Sin necio culteranismo;

Y aquel estilo gallardo,  
Y esa cáustica expresion  
Con un algo de Breton  
Y con un mucho de Pardo;

Ya no es cosa que se usa,  
Pues en el día al escribir  
Nos sacan á relucir  
Con crinolina la musa.

Y en hinchados clausulones  
El poeta nos encaja  
*Velis nolis*, la alza y baja  
De sus propias impresiones.

Y a es cosa ruin y villana  
Llamar sin estro divino  
Al pan pan y al vino vino,  
Así, á la pata la llana.

Pero la razon tal vez  
Muy pronto se puede dar :  
Es mucho cuento imitar  
De Pardo la sencillez.

Y en otro extremo tocar  
Puede algun escritorcillo  
Que por darla de sencillo  
Tropiece con lo vulgar.

Porque solo es dado al genio  
Hallar siempre la verdad  
Con esa facilidad  
De que habla Inarco Celenio.

## III

Tu inspiracion peregrina  
Que no corrige contemplo,  
Porque contra el mal ejemplo  
Nada puede la doctrina:

E inútil es que en tu Espejo  
Reflejen males prolijos,  
Pues dicen padres á hijos  
La fábula del Cangrejo.

Pero si no has de lograrlo  
Y si no hemos de ser buenos,  
Te queda, poeta, al ménos,  
El alto honor de intentarlo.

Un pobre oscuro coplista  
Que en este valle vegeta,  
Te admira como poeta  
Y te envidia como artista,

Rinde admiracion al estro  
Que es sol de tu oscuridad,  
Con la debida humildad  
De discípulo á maestro.

Jauja, junio de 1865.

## DOS RETRATOS

A MI HERMANA DOÑA JOSEFA CAMACHO DE CASTRO. — Caracas.

---

Pepa, no sé que pensar  
De este modo de vivir  
Y si me tengo de ir  
O me tengo de quedar.

Ha mucho tiempo que estoy  
Entre dormido y despierto ;  
Medio vivo y medio muerto  
Ni me quedo ni me voy.

Por si no pudiere adios  
Decirte, escucha mi duelo,  
Ya que bueno nos dió el cielo  
Un alma para los dos.

Quince años van á contar  
Desde el terrible momento  
Que tuvimos el tormento  
Del patrio suelo dejar.

Nos separamos los dos  
De la vida en el abril,  
Y echamos cuerpo gentil  
Por esos trigos de Dios.

De la memoria del padre  
El alma se despedía  
Cuando en el seno caía  
La lágrima de la madre.

Solo hallamos al partir  
Los brazos para abrazar,  
Los ojos para llorar,  
El pecho para sentir.

Y no murió nuestro amor  
Sumido entre desengaños,  
Que ántes vinieron los años  
A darle nuevo vigor.

¡ Cuántas veces en el rayo  
Del sol de la primavera  
Que baña en carmin la esfera  
De la tarde en el desmayo,

Traspassaba el alma mía  
Los mares y la distancia  
Y las horas de la infancia  
A tu lado revivia !

Pero esos tiempos añejos  
Dejemos, que son la gloria  
Que nos guarde la memoria  
Cuando nos ponemos viejos,

Y hablemos del día de hoy  
Cumpliendo, cual te ofrecí,  
El darte cuenta de mí  
Y del estado en que estoy.

Erase un mozo moreno  
En cuya faz se veía  
Cuanto tiene Andalucía  
De requinto macareno.

Muchacho de buen humor  
A quien jamás asomara  
El colorcillo á la cara  
Por causa de la color.

Ojos negros, do sincera  
Le chispeaba la mirada ;  
Ancha frente despejada,  
Profusa la cabellera.

Palabra suelta y sin hiel,  
Alegre de noche y dia,  
Y en todo el aire tenia  
Cierta gracia y cierto aquel.

Este retrato tal cual  
Tú sabrás si es parecido,  
Porque mucho has conocido,  
Hermana, el original.

Pues al presente se halla  
Tan diferente de aquel  
Que voy á pintarte el  
Reverso de la medalla.

De tanto garbo y donaire  
Quedan á guisa de estacas  
Cuerpo largo y piernas flacas  
Que se va llevando el aire.

La colorcita morena,  
De mas de una dama hechizo,  
Es hoy un perol cobrizo  
De tamal de noche buena.

Aquella melena riza  
Sobre la arrugada frente  
De negra, suelta y luciente  
Se va volviendo ceniza.

Y cada caná que salta,  
Y cada muela que cae  
Lo que no le piden trae,  
Llevando lo que hace falta.

En fin ¡ permision de Dios !  
La robusta voz armónica  
Trocada en bronquitis crónica  
Hoy canta en clave de tos.

Cuando me quedo tranquilo  
Mirándome frente á frente  
Suelo exclamar tristemente  
*Quantum mutatus ab illo!*

Mi cabeza en el amago  
De la tristeza se baña  
Como la niebla que empaña  
La superficie del lago.

Y á veces sin intencion  
Herido por mis agravios,  
Si me rio con los labios,  
Lloro con el corazon.



Si soy feliz no lo sé,  
Ignoro si sufro ó gozo ;  
Ello es que el pobre mozo  
No es sombra de lo que fué.

Y cuando pido á mi alma  
Mi antigua risa sencilla,  
Me rueda por la mejilla  
Lágrima en silencio y calma.

Vejeto en Lima que encierra  
El bien ó el mal para mí;  
Tierra donde no nací,  
Pero muy querida tierra.

Hermana, noble matrona,  
En cuya pálida tez  
Te ha dejado la viudez,  
De espinas una corona,

Llora conmigo, que el aire  
Entre sus revueltos giros  
Me trasmite tus suspiros  
Desde la orilla del Guaire.

Y con fé ciega, alma mia,  
Pensando en la madre y Dios  
Digamos, Pepa, los dos  
Mañana será otro día.

## DESDEÑOSA!

---

Me dices que sin amor  
Pretendes morir con palma,  
Que un marido te da horror  
Y que te sobra valor  
Para aprisionar el alma.  
Que nunca en tono sensible  
Has rezado á San Antonio,  
Y que en suma, el matrimonio  
Es un censo irredimible,  
Pura invencion del demonio.

¿Pretendes, pues, escapar  
De la amorosa tormenta?  
Dios te la deje gozar;  
Pero, chica, eso es sacar  
Sin la huésped la cuenta.

No tengo intencion á fé  
De obligarte á desistir,  
Pero siempre sostendré  
Que es muy difícil decir  
De esta agua no beberé.

El amor es navecilla  
Que va surcando el Oceano  
Por centro, costas y orilla  
Y no deja hueso sano  
A donde pone la quilla.

Doncella menor de treinta,  
Aunque mueble de retablo  
Se recibe en buena cuenta ;  
Pero mayor de cuarenta  
Que cargue con ella el diablo,

El desden, hermosa mia,  
Está bien á los quince años,  
Pero llega pronto un dia  
En que apura desengaños  
La que se queda de tia.

Esos ojos hechiceros  
Que tanto precian y halagan  
Tus rendidos caballeros,  
Mañana son reverberos  
Que con el humo se apagan.

El que hoy loco los adora  
Con amoroso deleite,  
¿Mañana qué hará, señora,  
Si el uno vinagre llorá  
Y el otro destila aceite ?

Esa boca purpurina  
Que da enojos al coral,  
Esa dentadura fina

De blancura alabastrina  
En un labio angelical;  
Ay! mañana, aunque te duela,  
En vez de suaves ambientes  
Tendrá perfumes de abuela  
Cuando se pique una muela,  
Cuando se caigan los dientes.

En el trasparente y puro  
Rosicler de tu mejilla  
Que no tiene de seguro  
Ni un solo barro maduro,  
Ni siquiera una espinilla;

Mañana, qué horror, señora!  
Vendrá la peca traidora,  
Y tras la peca la arruga  
Y una mancha pecadora  
Y á la postre la berruga.

De esos flotantes cabellos  
Que en crespo suave y luciente  
Se desprenden de la frente  
Cayendo sueltos y bellos  
Sobre tu pecho turgente ;

Tu mano trémula ya  
Mañana al salir el alba  
Un mechon solo hallará  
Que apenas te bastará  
Para cubrírte la calva.

En tus momentos felices,

El amor, niña, maldices,  
Y en tanto el tiempo se aleja  
Y la juventud nos deja  
Con un palmo de narices.

¿O pretendes tú ser monja  
Y con hábito bendito  
Secarte como una esponja?  
Para el claustro, sin lisonja,  
No ha nacido ese palmito.

Esos ojos donde va  
Clavada de amor la espina  
Y tanto daño hacen ya,  
Ese cuerpo que no ha  
Menester de crinolina;

Esa redondamanita,  
Ese pequeñito pié,  
Ese pecho que se agita,  
Que se levanta y palpita  
En la prision del corsé;

Ese todo, niña mia,  
De la gracia quinta esencia,  
Jamás el cielo lo cria  
Para que haga penitencia  
Rezando el Ave María.

Nó le pongas malecon  
A la corriente del rio,  
Ni hagas al amor desvio,  
Que oprimir el corazon

Es majar en hierro frio.

Con todo, si al niño ciego  
Temes tanto, desde luego  
Cada loco con su tema ;  
Pero no juegues con fuego ,  
Porque eso á la larga quema.

---

## ULTIMA LUZ

---

Poco me resta de vida !  
Las fuerzas van decayendo  
Y el alma va presintiendo  
La funesta despedida.

En mitad de mi carrera  
Llegando al límite voy !  
La luz que mirando estoy  
Es quizá mi luz postrera.

Rotos del cuerpo los lazos  
Por las ondas remecido  
Me voy á quedar dormido  
Cual de una madre en los brazos.

Al frente mi esposa está :  
Pobre niña, alma sencilla !  
Lágrimas de su megilla  
Ocultándomelas va.

Llora, infeliz ! tu quebranto  
No será el postrero, no ;  
Si llego á faltarte yo,  
Amargo será tu llanto.



Si la vida transitoria  
Se va cual al mar un rio,  
Quita por piedad, Dios mio,  
A mi mente la memoria !

No asalte mi pensamiento  
Ay ! la imágen de mi hija,  
Mi hora postrera no aflija,  
Santo Dios, ese tormento !

Niña que al mundo despierta  
Y que á la vida se lanza  
Hallando de la esperanza  
Cerrada, al salir, la puerta.

¿A dónde, a dónde las dos  
Irán en duelo profundo  
Sin mas amparo en el mundo  
Que la voluntad de Dios?

Tú á quien los buenos adoran,  
Ten piedad de mi dolor,  
Tú que eres padre, Señor,  
El padre de los que lloran.

Yo sufro en paz mi destino,  
Héme humilde y resignado  
Como el viajero cansado  
En la mitad del camino.

Jamás odio ni rencor  
En mi pecho formó nido.  
Mucho sufrí ; estoy rendido  
Bajo el peso del dolor.

Constante mi pena fué  
Y á la tumba va conmigo,  
Como el perro del mendigo  
Que muere del dueño al pié.

Hijita del alma mia,  
Tu memoria placentera  
Vaga por mi cabecera  
En mi lecho de agonía.

Para mí no tuvo gloria  
La vida, fulgor de un dia,  
Mañana sin mediodía  
Y recuerdo sin memoria.

Ay! si mañana mi prenda  
Sedienta á una puerta toca,  
Calmad la sed de su boca  
De mi memoria en ofrenda.

Y si el viento del destino  
Contra mi hija se levanta,  
Ay! arracad de su planta  
Las espinas del camino.

Allá en orilla lejana  
Con alma pura de niño  
Me guarda tierno cariño  
Una santa y noble anciana;

Es mi madre; ella tambien  
Por el hijo ausente llora,  
Porque la pobre me adora  
Como á su perdido bien.

No le digais, por piedad,  
Que su hijo ya no existe,  
Pues la infeliz no resiste  
Pesar tan grande á su edad.

Madre, esposa, hija del alma,  
Pedazos del corazon,  
Rezad por mí; la oracion  
La angustia del pecho calma.

Al abandonar la vida  
Pienso en Dios y en ellas pienso,  
Pues es mi amor tan inmenso  
Cual triste mi despedida.

Llevo en paciencia mi cruz,  
Oh ! Dios, que mi última hora  
Bañe tu luz bienhechora,  
Pues mira mi última luz.

A bordo del vapor *Perú*, Diciembre de 1859.

---

# A MI AMIGO D. JOSÈ A. DE LA VALLE

EN LA MUERTE DE SU SEÑORA MADRE

---

Catad á la fembra sin duelos ni cuita  
Yacer cabe el lecho de acerbo dolor ;  
Por ella otra dueña plegaria contrita  
Con ojos llorosos eleva al Señor.

Amamos los fijos, retoños del alma,  
Amamos la cóima que el lecho partió,  
Tal ama el viandante la prócera palma  
Que en mares de arena su sombra le dió.

Mas la que en su vientre con duelos prolijos  
Por lunas novenas nos trujo de afan,  
Que es madre, aunque tenga doblados los fijos  
E quita á la boca por ellos el pan ;

¿ Dó existe en el mundo compensa que dalle ?  
Decid, buen fidalgo, decídmelo vos  
Si habedes podido igual encontralle  
A amor que parece semblanza de Dios.

Aquel que muriendo en cruz enclavado  
Magüer que divino la Madre lloró :  
Juan, dijo al Apóstol, el Dios humanado,  
Si madre te manca, darétela yo.

De péñola triste la trova acuitada  
Fallesce de fuerza y entona dolor ;  
¡ Pluguiera que en rima asaz acordada  
Te diera membranzas de paz y de amor !

Mas lémbrese el alma que en tierra lejana  
Partidos sus fijos mi madre lloró !  
Pasó ya una década, ¿ veréla mañana ?  
¡ Oh santa matrona, permítalo Dios !

El mundo es un campo do viven aina  
Germanos de leche la dicha, el dolor ;  
Aviesa es la ruta, punzante la espina,  
Cariño materno tan solo la flor.

Bien haya quien puede guardársela vieja,  
Sus años longevos cuidándole en paz ;  
¿ Qué vale del mundo la triste conseja,  
Si bien á la madre contento le faz ?

Amor de la esposa, ó quier barragana,  
Aquella sublime, aquesta fatal ;  
Ni gozos que enhartan la mente ó la gana  
Con amor de madre se puede acordar.

Por luengas decádas llorad, buen fidalgo,  
La noble matrona que á tierra tornó ;  
Tus fijos, tu dueña consuélente en algo,  
Que á guisa de trueque el cielo te dió.

De nobles virtudes fulgente corona  
La madre en la tierra, dó estuvo, tejió :  
Hoy huelga en el coro la santa matrona  
Al lado del Santo que á sí la llamó.

---

## FUMAR

---

Por el llano y por la sierra  
Hay combates á porrillo  
Que loca tienen la tierra ;  
Pues canten otros la guerra,  
Que yo canto el cigarrillo.

Amanece triste el día,  
Turbio el sol, el cielo oscuro,  
Pero en la mañana fría  
Encantan mi fantasía  
Las espirales de un puro.

¿Quién mas feliz que el inglés  
De cerveza con un jarro,  
Sobre una silla los piés  
Y fumando su cigarro  
Con la fama de quién es?

Canten otros el amor  
En zampoña y caramillo  
Que solo causan dolor,  
Mientras gozo yo el sabor  
De mi dulce cigarrillo.

Que algun tonto se deshaga  
Acosado de amor sumo,  
Muy buen provecho que le haga,  
Porque á mí solo me halaga  
Lanzar suspiros en humo.

Otros al pié de una reja  
Expuestos á algun catarro  
Canten de amor la conseja,  
Mientras yo canto mi queja  
Apurando mi cigarro.

Otros busquen charreteras  
En peligrosas carreras,  
Por las cuales no desbarro,  
Que mis salvas hechiceras  
Son con humo de cigarro.

Otros sueñen un tesoro  
Y sufran un tabardillo  
Por unas monedas de oro,  
Yo soy rico como un moro  
Mientras tenga un cigarrillo.

Por el mundo majadero  
Mis pestañas no consumo,  
Que si el siglo es tan ligero,  
El vapor es lo primero  
Y lo primero es el humo.

Tendido en un canapé  
Con pantuflas en el pié,  
Gorro y bata, y tragó á trago



Ir saboreando el halago  
De una taza de café ;

Pensando en dichas pasadas  
Con los párpados caidos  
Y aspirando á bocanadas  
Espirales perfumadas  
De vegueros escogidos ;

¿Dónde se puede encontrar  
Dicha mas barata y pura?  
No hay cosa como fumar  
Y en nubes de humo soñar  
Un instante de ventura.

Armen otros fiera gresca  
Por político desvarro,  
Esa trampa no me pesca,  
Mientras yo tenga una yesca  
Para encender mi cigarro.

Mi bolsa es luna menguante  
Que apenas un cuarto asoma,  
Mas un cigarro es bastante  
Para creerme arrogante  
Como el Santo Padre en Roma.

El diamante es un carbon  
Que ha nacido en un guijarro ;  
Todo es mentira, ilusion,  
Ménos la satisfaccion  
De saborear un cigarro.

La musa que á mí me inspira

Cuando apurado me mira,  
Me presenta un cigarrillo,  
Y al punto brota la lira  
Canto y versos á porrillo.

Ahora mismo escribiendo  
Sabroso habano consumo  
Y los versos van saliendo  
Y la inspiracion creciendo  
Con los perfumes del humo.

---

# LA TISIS

---

A MIS AMIGOS DE JAUA.

Deseais, Sr. Sarmiento,  
Saber en estos mis años  
Sujetos á tantos daños,  
Cómo me porto y sustento.

B. DE ALCÁZAR.

Deseais, buenos amigos,  
Saber al final del año  
Si he tenido alivio ó daño—  
Al venir por estos trigos?  
Ese amistoso interés  
Os agradezco en el alma,  
Y contestaré con calma,  
Porque digno y justo es.

Llegué estando frente á frente  
Los güélfos y gibelinos;  
Mucha tropa en los caminos,  
Mucha ansiedad en la gente.

Que uno de frente cambió,  
Que al otro le entró zozobra,  
Y maniobra y mas maniobra  
Hasta que este se movió.

De Molina á Retes pasa,  
Que aquí me bato, allí no,  
Hasta que el otro se entró  
Como Pedro por su casa.

Perdió aquel hombre la pista,  
Y en estos lances tan raros  
Quedó con los ojos claros,  
Y por supuesto, sin vista.

Excuso decir á ustedes  
Que los unos se rindieron  
Y los otros se dijeron  
*Salus nobis dabunt pedes.*

¡ Triunfó la revolucion !  
Pero duda nos asalta  
Despues, sobre si nos falta  
O sobra constitucion.

Quedó por la afirmativa,  
Segun parece, el asunto,  
Pues el pueblo dijo al punto :  
« Muerto el rey, pues el rey viva ! »

En cuanto á mí decir puedo  
Que nada me ha sucedido,  
Y en este mar tan movido  
Logré siempre estarme quedo.

Permanezco en mi rincon,  
Como el gato cuando pasa  
Una familia á otra casa,  
Que se queda en el fogon.

Aquí por agena mano  
Lo que otro escribe en inglés  
Lo pongo yo á dos por tres  
En corriente castellano.

Oficio que da descanso,  
Pues no hay cosa como estar  
Quieto, á la capa, y hablar  
Siempre por boca de ganso.

En tanto sigo viviendo  
Y la tísis va aumentando,  
Los dias paso burlando,  
Las noches paso tosiendo.

Se vive con la esperanza,  
Hay fiebre de economía  
Y se marcha cada dia  
Estirando la cotanza.

Que en esta bella ciudad  
Nos dan, caso verdadero,  
El trabajo por entero  
Y la paga por mitad.

Yo me doy por bien servido,  
Pues muchos en la bolina  
Al revolver de una esquina  
El equilibrio han perdido.

Concluido el trabajo diario,  
Me salgo con paso lento  
Imitando el movimiento  
De un cumplido millonario.

Llego á mi casa, hechicera  
Mi hija, mi dulce embeleso,  
Me aguarda allí con un beso  
Y un cariño en la escalera.

Con tierna solicitud  
Llega mi esposa al instante,  
A pedir á mi semblante  
Noticias de mi salud,

Y en retiro placentero  
A mi lado ambos á dos  
Comemos en paz de Dios  
El doméstico puchero.

Llegando el tren del Callao  
Me dan la caliente sopa  
Con la indispensable copa  
De aceite de bacalao.

Pero es cansarse ; anhelante  
Combato el mal mas y mas ;  
Y cuando lo juzgo atrás,  
Me lo encuentro por delante.

Arbol de tronco lozano  
Que aparenta fuerza y vida,  
Pero que en rama caida  
Denuncia oculto gusano.

A veces libre me creo,  
Porque respiros me dá....  
Pero es ilusion que está  
Imaginando el deseo:

Miéntras que mudo, constante,  
Triste, implacable é inerte,  
El fantasma de la muerte  
Me persigue á cada instante.

1865.

## FORTUNA

---

Se fores a o mar pescar  
A fortuna te nao deixa,  
Fazte asno de tudo :  
Quanto mais asno mais peixe.

JÁCARA PORTUGUESA.

« Fortuna te dé Dios, hijo,  
Que el saber nada te importa. »  
Aunque la máxima es corta,  
Mucho hombre fué quien la dijo.

*Make money*, aconseja el yankee,  
Y esto hace todo mortal  
Desde el padre original  
Hasta el cacique Yupanqui.

Naciones, pueblos y tribus,  
Segun nos dice Breton,  
Todos van en peloton  
Tras el sabroso *cum quibus*.

¡Fortuna! Ilusion, verdad,  
Fantasma, sueño, delirio,  
Fuente de gozo y martirio  
De la pobre humanidad.



Bien haya quien te encontró,  
Bien haya quien no te busca,  
Bien haya quien no se ofusca,  
Cuando contigo topó.

Tras tu sombra van ufanos  
Husmeando dicha y placeres  
Millaradas de mujeres,  
Millares de ciudadanos.

Pero tú, á quien nada inquieta,  
Dejas al que por tí muere,  
Por aquel que no te quiere...  
Muchacha al fin y coqueta !

Llenas al 'bueno de escoria  
Y al ir regando tus dones,  
Amontonas tus millones  
En cualquier bobo de Coria.

Conozco yo millonarios  
Que andan sin gracia ni cábula,  
Como el asno de la fábula  
Cargados de relicarios.

Todo el mundo los alaba,  
Todo el mundo los adula,  
Y si el rico gesticula,  
A mil se les cae la baba.

Es la fortuna una maga  
Que al nécio en sabio convierte  
Al débil lo vuelve fuerte  
Y la virtud... se la traga.

Vírgen de menudo pié  
Salerosa y sandunguera,  
Cuidado con la vidriera  
De la tienda de Messié,

Que en los pliegues de la seda,  
En las blondas y el encaje,  
Suele el lujo dar en traje  
Lo que en otra cosa queda.

La fortuna da talento,  
La fortuna da virtud,  
El rico compra salud  
Y compra merecimiento.

Aunque menguar el tesoro  
El filósofo pretenda,  
El mundo rinde su ofrenda  
Al pié del becerro de oro.

Mirad al jóven D. Rufo,  
La joya de los salones;  
Pues quitadle los doblones  
Y no sirve ni de bufo.

Fué Juan Sotillo tan roto  
Que nació para trapero,  
Pero ganó algun dinero  
Y se llamó D. Juan Soto.

Soplando á mas y mejor  
La fortuna lo hizo rico,  
Y hoy se apellida el borrico  
D. Juan de Sotomayor.

Manuelito era un tahir  
A quien todos desdeñaban  
Y su mirada evitaban  
Por no decirle un abur.

Amiga, risueña y varia  
Lo acarició la fortuna  
Y él puso á su nombre una  
Partícula nobiliaria.

La turba, al éxito fiel,  
Lo busca, lo adula y llama  
Y al verlo pasar exclama:  
—Adios, señor D. Manuel.

El que cae es un menguado,  
El que gana es un grande hombre,  
Que en el mundo, no te asombre,  
No hay mas Dios que el resultado.

Ten dinero, majadero,  
Como hombre honrado que eres,  
Pero si así no pudieres,  
Majadero... ten dinero.

Feliz quien tiene la ciencia  
De volver la cara arriba,  
Callar y tragar saliva  
Y gastar mucha paciencia.

---

## DOS DE MAYO

---

Mala la hubisteis, franceses,  
En esa de Roncesvalles.  
*Romance antiguo.*

Zumbe el trueno, parta el rayo  
Y yo digo al son tremendo,  
Mala la hubisteis, D. Mendo,  
En esa del 2 de mayo.

Vino D. Mendo por lana  
Y se volvió trasquilado :  
Jesus, cómo habrá quedado  
La soberbia castellana !

Dijo D. Mendo : — « Españoles,  
Vela y vapor á la nao ;  
Que el asunto del Callao  
No vale dos caracoles.

« Llegamos y esos mingones  
No resisten media hora  
A la furia atronadora  
De mis balas y cañones.

« Es menguado el enemigo  
Y degenerada casta  
Y con un látigo basta  
Para imponerle castigo.

« Al verme, cual padre tierno  
El Perú me abre los brazos,  
Hace al Gobierno pedazos  
Y manda á Prado al infierno. »

Tan mal obras cuan mal dices,  
Oh Mendo, que al fin llegaste  
Y al primer tiro quedaste  
Con un palmo de narices.

Y hoy al verte en el rincon  
Las gentes diciendo están :  
« ¿ Qué se hizo el rey D. Juan,  
Los infantes de Aragon,

Los valientes qué se hicieron  
Con su garbo y patarata ?  
Qué fué de tanta bravata  
Y furor como trujeron ? »

Los hijitos de la abuela  
Agarraron una tranca  
Y dieron un golpe á *Blanca*  
Y un trancazo á *Berenguela*.

Y en buena y abierta lid  
Un garrotazo le alcanza  
En la escotilla á la *Almanza*  
Y á la *Villa de Madrid*.

Y á pesar de su arrogancia  
Y su vestido de acero  
Le abrieron un agujero  
De costado á la *Numancia*.

Yo digo para mi sayo,  
Al mirar tanto rasguño :  
«Mala la hubisteis, D. Nuño,  
En esa del 2 de mayo.

«Que el corage no se pierda,  
D. Mendo, la vela larga  
Y otra vez vuelve á la carga,  
Que llevarás para cuerda.

«Nuestras balas importunas  
Nuevo ruido están pidiendo  
Para decirte, D. Mendo,  
Chúpate esa y dí que ayunas.

«Vuelva de nuevo á asomar  
De tus hornillas la llama,  
Y prepara otra proclama,  
Por lo que pueda tronar.

«Porque esta gente malvada  
Te puede decir en suma :  
«Así maneja la pluma  
Como maneja la espada.»

«Vaya, Mendo, al agua patos ;  
Todo es fácil, dices tú,  
Que al fin es tierra el Perú  
De mestizos y mulatos.

«De buena cosa te alegras,  
Porque eso prueba en sustancia  
Que los héroes de Numancia  
Enamoraban las negras.

« La coloreilla tostada  
De los hijos de Ayacucho  
Prueba contra el padre mucho,  
Pero contra el hijo nada.

« Y esa turba mulatilla  
Se ha atrevido á alzar la mano  
Contra el noble castellano,  
Contra hidalgos de Castilla!

« A bien que ya tu castigo  
Merecido le encuadernas  
Huyendo rabo entre piernas  
Delante del enemigo.

« Corre, vuela con tu nao,  
De Atlante las ondas peina  
Para que te haga la reina  
Conde — duque del Callao.

« Y sabe que cuando vibre  
En tu mano el rayo horrendo,  
Aquí te espera, D. Mendo,  
A pié firme un pueblo libre.

Mayo 3 de 1866.

---

## DIEZ DE MAYO

---

Non fuyades los de Asturias,  
Que os acorre D. Pelayo.  
*Romance antiguo.*

Júpiter lanzando el rayo  
En el Olimpo tremendo  
No es mas *feiro* que D. Mendo  
En esa del diez de mayo.

Hércules con su garrote,  
Atlante teniendo el mundo,  
Con su lanzon furibundo  
En su rocin D. Quijote;

Con su alfange Tamerlano,  
Rolando con Brilladoro,  
Dómine en parvuleo coro  
Con la palmeta en la mano;

Son un pálido desmayo  
De aquel aspecto tremendo  
Que al mundo ofreció D. Mendo  
En esa del diez de mayo.

D. Mendo el desfacedor,  
D. Mendo el bravo incendiario,  
Tan buen plenipotenciario  
Como buen batallador;



Flor y nata del gallego  
Pundonor... ¿ en dónde está?  
Señores ¿ quién lo creerá?  
Tomó las de Villadiego.

No queda del enemigo  
Ni la estela de una nao;  
Pero le aplicó al Callao  
El merecido *castigo*.

Así sucedió en Castilla  
A un robusto y bravo majo  
Que dió en tierra boca abajo  
A un reves de zancadilla;  
Y al punto empezó á gritar  
Con la furia que lo anima:  
« O me lo quitan de encima,  
O lo tengo de matar. »

Terrible D. Mendo es!  
El dos el campo dejó,  
Pero que nos castigó  
Nos dice muy sério el diez.

¡ Quién tal locura creyera!  
Pero al fin, si allí le duele,  
No es malo que se consuele  
Con verlo escrito siquiera.

Un pobre lanzó al abismo  
Una noche su fortuna  
En un caballo ó en una  
Sota, que al caso es lo mismo.

Y se consolaba el pobre  
Diciendo : « Todo perdí,  
Pero al cabo les metí  
Catorce pesos de cobre. »

Bien podia el majadero  
Decir como cierto amigo :  
« Ya le apliqué su castigo  
Al pícaro del banquero. »

Sale la flota corriendo  
Apénas, da su proclama,  
¿ Y eso castigo se llama?  
¡ Buena laya de D. Mendo !

*Almanza* se lleva al anca  
Acuitada y dolorida,  
Mal llevada y mal traída  
A la pobre *Doña Blanca*.

Y *Numancia* como abuela  
Amorosa, en un abrazo  
Se va llevando del brazo  
La doliente *Berenguela*.

¡ Y D. Mendo de su puño  
Que nos castigó asegura!  
Ay ! qué mollera tan dura  
Había tenido D. Nuño !

Pasando por una acera,  
A un gallego de rechazo  
Le dieron un garrotazo  
En mitad de la mollera ;

Y al tocarse el agujero  
Que le hundi6 el occipital,  
Dijo muy serio: ¡Qué tal  
Si no me quito el sombrero!

Pues lo mismo dirás tú,  
Si del Callao no me alejo,  
Con el *castigo* me dejo  
Media flota en el Perú.

¿D6nde va el héroe de mayo?  
Aplaca, Mendo, tus furias...  
Non fuyades los de Asturias,  
Que os acorre D. Pelayo.

¿En España qué dirán?  
De esta hecha vais á Melilla,  
Pues no sufre tal mancilla  
D. Leopoldo de Tetuan.

Con todo, si por allá  
Sigue la cosa creciendo  
Y hay en España un D. Mendo  
Como el D. Mendo de acá,

Es seguro que llegando  
Te da la reina de España  
Por esta her6ica campaña  
El cordon de San Fernando.

Mas si por mal pensamiento  
No los tratan bien allá,  
Vénganse ustedes acá,  
Señores, sin cumplimiento.

Santa Rosa, las Mercedes,  
Y Chacabuco, es muy justo  
Les vuelvan á ver con gusto,  
Y esta casa es muy de ustedes.

D. Mendo, miéntras la historia  
Toma nota de esta hazaña,  
La del humo y hasta España  
Y aquí paz y despues gloria.

---

# AL CRONISTA DE EL NACIONAL

---

Dicha zarzuela es obra de D. Juan Cosío y  
del célebre literato D. Juan V. Camacho.

*Crónica del « El Nacional » del 3 de  
diciembre de 1867.*

Tratar á un pobre paciente  
En faz de darle un buen rato,  
De célebre literato  
Cara á cara y frente á frente.

Jamás pensé merecerlo,  
Y « El Nacional » me enseñó  
Que todo aquello soy yo  
Sin comerlo ni beberlo.

Se me hace tanta merced,  
Que digo en tono sincero  
Y quitándome el sombrero,  
« Que Dios se lo pague á usted. »

Pero si el elogio topa  
Como cogulla al cogote,  
Es un elogio brulote  
Disparado á quemaropa.

Porque tiene la alabanza  
Espina y flor á la vez,  
Y es justo darle, pardiez,  
Por límite la templanza.

Yo que nunca tuve lira,  
Y para endulzar mi murria,  
Pulso una pobre bandurria  
Que ni llora ni suspira ;

Que canto mi pena amarga  
Segun me suena el pandero,  
Y soy apénas coplero  
De aquellos de ciento en carga ;

No puedo en paz aceptar  
Un elogio que daria  
A que la gente se ria  
Motivo y muy regular.

Que guste mi copla mas  
Por humilde, acepto yo ;  
Pero célebre — eso no,  
Y literato — jamás.

Suele excesivo remedio  
Al pobre enfermo matar ;  
Y en materia de elogiar  
Es mejor el justo medio.

Que el nécio viva contento  
Con piropo exagerado  
Y se ponga tan hinchado  
Como la rana del cuento,

De su bien vendrá su mal ;  
Mas yo no quiero como él  
Hacer el triste papel  
Del grajo y del pavo real.

En suma, por fin de cuento,  
En asunto de elogiar,  
Cada cosa en su lugar,  
Y los nabos en adviento.

---

## A TI

---

A Jeanne la grenadine  
Qui toujours chante et badine,  
Sultan Acmet dit un jour :  
— Je donnerais sans retour  
Mon royaume pour Medine,  
Medine pour ton amour.

VICTOR HUGO.

A Juana la granadina,  
Que era moza muy ladina,  
Dijo el sultan su señor :  
Yo diera, mi linda flor,  
Mi corona por Medina,  
Y Medina por tu amor.

Yo no tengo, vida mia,  
Coronas de argentería  
Con diamantes y rubí ;  
Pero si yo las tuviera  
Todas las coronas diera  
Y los diamantes por tí.

Si de tierra poderosa  
Una nacion valerosa  
Me llamara emperador,  
Fueras tú, divina flor,  
En mis jardines la rosa,  
Emperatriz de mi amor.



Si fuera el ave canora  
Que te despierta á la aurora  
Con dulce trino de amor,  
Cantara al pié de tu reja,  
Mi amante sentida queja  
Con la voz del ruiñeñor.

Si fuera manso arroyuelo  
Que refleja el puro cielo  
En su nítido cristal,  
Murmurara dulcemente  
Al copiar en la corriente  
Esa boca angelical.

Si fuera flor hechicera  
Que engalana la pradera  
Con brillante rosicler,  
Me prenderia en tu seno  
De amor y de encanto lleno,  
Espirando de placer.

Si fuese abeja perdida  
Que en pos de esencia escogida  
Circula de flor en flor,  
Ante esas pupilas bellas  
Todos los perfumes de ellas  
Te ofreciera por tu amor.

Si en el cielo placentero  
Fuera brillante lucero  
Luminaria de dolor,  
Te diera en la noche oscura

Luz melancólica y pura  
Que fuera luz de mi amor.

Si fuera gran caballero  
Y llevase del guerrero  
Una espada con honor,  
Mi espada desnudaria  
Por tu sonrisa, alma mia,  
Por tu sonrisa de amor.

Si te tomara en mis brazos,  
Yo te diera mil abrazos  
Como á los niños se dan,  
Y te besara en la frente  
Con ese beso inocente  
Que expresa el materno afan.

Interesante criatura,  
Consérvate siempre pura,  
Que es un tesoro el candor!  
Bendita flor de inocencia,  
No pierdas tu pura esencia  
En las borrascas de amor.

---

## EN EL ALBUM

DE DON JUAN MARIANO DE GOYENECHE Y GAMIO.

(En dicho album hay composiciones originales de varios célebres poetas españoles entre otros Breton, la Vega, Rubí, Sanz, etc.)

El álbum de Waterloo  
Encierra de algunos hombres  
Ilustres los claros nombres  
Que la fama enalteció ;

Y un capitán ó alférez,  
Hijo de Pedro ó de Juan,  
Puso al pié de Chateaubriand,  
« Aquí estuvo Paco Pérez. »

Ni mas ni ménos á mí  
Igual percance me llega,  
Pues he de andar con la Vega  
Y con Rodríguez Rubí.

En buena union sin empacho,  
Y sin ser cabo ni alférez,  
Cómo el otro puso *Perez*,  
He de poner yo *Camacho*.

Nombre añejo y pastoril  
Que hizo célebre una boda,  
Pero que mal se acomoda  
Con los bardos del Genil.

Y aunque mi musa peleche  
Con el tiempo, temo yo,  
Ser, aunque no en Waterloo,  
El *Perez* de Goyeneche.

Cuando del caso se trate,  
Dirá la gente sensata :  
¿ Quién mezcló la hoja de lata  
Con oro de tal quilate ?

Pero tú, amigo, en conciencia  
Estás de hoy mas obligado  
A decir que fué pecado  
De pura condescendencia.

Aunque acá para inter nos  
Un autor célebre ha escrito  
Que esta clase de delito  
Nunca la perdona Dios.

Pues que lo has querido tú,  
Cuando la gente se ría,  
Le dirás que esta manía  
No es extraña en el Perú,

Pues tenemos la excelencia  
De ser sábios... Jesucristo !  
¿ En alguna parte has visto  
Como aquí tal omniciencia ?

Pero en suma, si yo pierdo  
Como tantos la chaveta  
Y la echo aquí de poeta,  
Sírivate al fin de recuerdo.

Y al leer este renglon  
En un perdido momento,  
Perdona el atrevimiento  
En gracia de la intencion.

---

# A LA SRA. LUISA SOYER DE CANEVARO

A SU REGRESO DE EUROPA.

---

¿Con que al fin la buena y bella  
Al patrio suelo volvió?

¿Con que Lima recobró  
Su mas espléndida estrella?

Estamos de enhorabuena,  
Luisita á la patria vuelve  
Y al fin al Rímac devuelve  
Su mas bella flor el Sena.

Ven del nativo solar  
A ser de nuevo ornamento,  
De tus amigos contento  
Y un ángel en el hogar.

Yo con afecto profundo  
Te saludo, y si no voy  
Es porque apenas estoy,  
Llegando del otro mundo.

El caso no fué bicoca,  
Que estuve, aunque muy tranquilo,  
Ya con el alma en un hilo  
Y con el credo en la boca.

De otro modo con amor  
Mi saludo hubiera sido  
El primero apercibido  
En la escala del vapor.

¿Y tú vienes bien?—Me alegro.  
¿Te asustó mucho la mar?  
¿Te pusistes á rezar  
Al ver el cielo tan negro?

¿No vino la tempestad  
Con su ruido soberano  
Del infinito Oceano  
Surcando la inmensidad?

Imposible! Quizá apénas  
Con pausado movimiento  
El vapor cortando el viento  
Surcó las ondas serenas.

¿Y en esas tierras extrañas  
Viste á mi dulce embeleso?  
¿No me envió contigo un beso  
La hija de mis entrañas?

¿Del Oceano por el yermo  
Trajiste á mi esposa acaso  
Para que sostenga el paso  
Vacilante del enfermo?

Ay! de su dulce presencia  
Hoy me separan dos mares,  
Y se aumentan mis pesares  
Con la angustia de la ausencia

Con tu amante compañero  
Vuelves tú donde te llaman,  
Y te miman y te aclaman  
Desde el último al primero.

Sé feliz, ¿quién lo merece  
Mas que tú, dulce señora,  
Que lloras con el que llora  
Y con todo el que padece?

Sé feliz, y con aquel  
Que te llama esposa bella,  
Haz que siempre *él sea ella*,  
Y que siempre *ella sea él*.

---



## A MI AMIGO DON MANUEL ROUAUD Y PAZ SOLDAN

Por un chirlo recibido  
En Agua Santa ó Bujama  
Integro sueldo reclama  
El coronel D. Pulido.

La patria con indulgencia  
Ligeros golpes repara,  
Solo para tí es avara,  
Inválido de la ciencia.

Y miéntras pródiga es  
Sabe el cielo con qué gente,  
Te alarga á tí displicente  
Cincuenta soles al mes.

¡No está malo!  
¿Qué ha de estar?  
Con ellos podrás pagar  
Tu noble pierna de palo.

El general Echenique,  
Que es hombre de tres bemoles  
Hace convertir en soles  
Los pesos de su palique.

El Senado con paciencia  
 Al punto el cambio adoptó,  
 Pero la Cámara no,  
 Por ser caso de conciencia.  
 ' Miéntas tú que al interes  
 De la ciencia unido vives,  
 Por mucho favor recibes  
 Cincuenta soles al mes.

¡ No está malo !  
 ¿ Qué ha de estar ?  
 Con ellos podrás pagar  
 Tu noble pierna de palo.

Palacio de Exposicion  
 Se hace y se gastan millones,  
 Que equivale á hacer serones  
 Antes que nazca el melon.

Y el Congreso á la verdad  
 Del caso está muy contento,  
 Porque si ellos suman ciento,  
 Balta tiene la *unidad*.

¿ Importan dos caracoles  
 Los millones del Estado ?  
 Tú recibes al contado  
 Mes á mes cincuenta soles.

¡ No está malo !  
 ¿ Qué ha de estar ?  
 Con ellos podrás pagar  
 Tu noble pierna de palo.

## AMOR DE VIUDO

A LORENZO.

— ¿Con qué murió tu mujer?

— Murió! — Dios la tenga en gloria  
Y que su grata memoria

Nos quede. ¿Cómo ha de ser?

Dios la da, Dios nos la quita.

No hay mas que tener paciencia.

¿Y sucumbió á qué dolencia?

— A unas fiebres. — Pobrecita!

En fin paciencia, humildad,

Y decir para consuelo:

Padre, que estás en el cielo,

Hágase tu voluntad.

— Me moriré de dolor!

— Nada, si el dolor no mata.

— ¿Quién me hará la vida grata

Cuando me falta su amor?

— He visto por las gacetas

Tu dolor y desconsuelo,

Y eso es proclamar el duelo

Con clarines y cornetas.

Han contribuido las artes  
Con pompa al lujo mortuorio,  
Y misas de San Gregorio  
Se dicen por todas partes.

¿A qué tanta algarabía  
Como si muriera el rey?  
El dolor de buena ley  
Huye de la luz del día.

Pues si tanto se deslie,  
Va diciendo á toda hora:  
Viudo con un ojo llora,  
Pero con el otro rie.

El tálamo nueva adjunta  
Mañana quizá te alumbra,  
Por calmar la pesadumbre  
Que tienes por la difunta.

Y tendrás ante ojos vivos  
Que ocultar tus misereres,  
Porque tienen las mujeres  
Sus celos retrospectivos.

De lo dicho en argumento  
Y del consejo en honor  
Como la prueba mayor  
Te voy á contar un cuento.

En un pueblo de Inglaterra  
Falleció un marido honrado  
Que fué marido llorado  
Como ninguno en la tierra.

¡ Qué trasporte ! ¡ Qué delirio !  
¡ Qué llantos ! ¡ Qué desaliento !  
Oh ! qué vida de tormento !  
¡ Qué recuerdos de martirio !

La viuda que era una perla  
Ibase á la pena dando,  
Siempre gimiendo y llorando  
Que daba lástima verla.

El vicario de aquel punto  
Mil consuelos le ofrecia  
Y lo mejor que podia  
Le hablaba de su difunto.

Pero ella llora que llora  
Ningun consuelo le vale,  
Y se está dale que dale  
Desde la tarde á la aurora.

El vicario ya sin tino  
Viendo inútil su porfía,  
Que la hiciera compañía  
Suplicóle á un su sobrino.

Y despues de una semana  
Fuése á ver si tal ayuda  
Habia calmado á la viuda  
Su negra pena tirana.

Hallóla por esta vez  
En el patio del molino  
Jugando con el sobrino  
Un partido de ajedrez.

—Ola! le dijo el vicario  
Tomando asiento en el césped :  
Con el consuelo del huésped  
Es el mio innecesario,

La viudita contestó :

— Al partido ya jugado  
He mi dolor apostado  
Y el señor me lo ganó.

— Corriente; y así se absuelven  
Varias dudas en un punto,  
Sin contar con el difunto,  
Pues los que se van no vuelven.

No censuro al jugador,  
Ménos critico á la bella,  
Que al fin juntos él y ella  
Sopla el diablo y nace amor.

Mas no es bueno hacer alarde  
Del dolor que nos agobia ;  
Pueden la viuda y la novia  
Refundirse en una tarde.

Sigue tu nuevo debate  
Y Dios te bendiga, amen ;  
Mas cuenta que no te den  
Sobrinito, jaque mate.

---

## ¿A DONDE VAMOS?

A MI QUERIDO AMIGO EL DOCTOR DON RAFAEL GRAU.

---

Allá en la tierra del Norte  
Estuve al decirte abur,  
Y por poco tomo el porte  
En esta tierra del Sur.  
Si vas á mi cabecera  
Otra vez, adios mi vida,  
Pues siempre va á la tercera  
La vencida.

Pero á fé que no me aqueja,  
Buen amigo, miedo tal,  
Y ántes la muerte se aleja  
Al verte á mi cabezal.  
Porque al par de tí camina  
Del enfermo la confianza,  
Y tu presencia ilumina  
Mi esperanza.

Si buen médico, mejor  
Amigo, buscas con calma

Del cuerpo alivio al dolor  
Y alivio tambien al alma.  
Y aunque esta deje en olvido  
Lo noble de tus intentos,  
¡Qué bien suenan al oído  
Tus acentos !

A fuerte lucha te arroja  
Mi terrible enfermedad,  
Que si su víctima afloja  
Es por sobra de crueldad.  
Nos da la salud un rato  
Y no se afana en su empresa,  
Porque juega como el gato  
Con su presa.

Me pregunto, caro amigo,  
¿ Vale la pena vivir  
Con tan constante atosigo  
Y tan triste porvenir?  
Y un alma que no es templada  
Como la de Horacio Cocles,  
¿ Podrá vivir só la espada  
De Damócles ?

No lo sé, pero se nota  
Que el final de esta dolencia  
Será acabar en idiota,



Aunque se oponga tu ciencia.

La cara se vuelve ojos,

Se me pierden los carrillos,

Y al fin daré mis despojos

A Chorrillos.

Estoy tan débil, tan flaco,

Tan trémulo, tan enclenque,

Que en un billar fuera taco

Y dentro un barril arenque.

Al verme así tan al raso

Llegado á tales extremos,

Me pregunto, ¿y á este paso

Dónde iremos?

A donde le dé la gana

A mi constante dolor;

Que Dios disponga mañana

De su humilde servidor.

Pues no por eso mi alma

Se rendirá al sufrimiento,

Y siempre veré con calma

Mi tormento.

Mientras vida el cuerpo encierra,

Deber del hombre es luchar,

Que no lo mandó á la tierra

El Sumo Dios á gozar.

Y á los males como noble

Combata con entereza  
Y nunca á la pena doble  
La cabeza.

De padre y de esposo ya  
Amor me dió corazon ;  
Tu ciencia fuerzas me da,  
Paciencia la religion.  
Y si luchando cual fuerte  
Rendido caigo en la arena,  
Que venga entónces la muerte  
Norabuena.

Chorrillos, setiembre de 1870.

---

# ESMEROS DEL INTENDENTE

POR LA VIRTUD DE LA GENTE.

---

En esta bella ciudad  
Nos declara el Intendente  
Que suele darse la gente  
A actos de inmoralidad.

Y no encontrando de noche  
Abrigo ni madriguera,  
Se mete, ¿quién lo creyera?,  
Tras las cortinas de un coche.

Alza, cochero,  
Alza ligero  
La cortinilla,  
Porque te pillan  
El corbatón  
Y coche y carga van al violón.

Será de ver un marido  
Que dejando el pan casero  
Váse á buscar marrullero  
Lo que no se le ha perdido,

De brazos de su hechicera  
Pasar como por ensalmo  
Para hallarse con un palmo  
De nariz en la *Cochera*.

Alza, etc.

En vano los misioneros  
Han predicado y predicán  
Contra niñas que claudican  
Y niños camaroneros.

Mas feliz el Intendente  
Sin retórica divina  
Le suspende la cortina  
A la pecadora gente.

Alza, etc.

El decreto peregrino  
Al público deja absorto,  
Pero no se quede corto  
Usía en tan buen camino.

Y siga ciñendo el viento  
Y la ocasion que retienta  
A la gente que frecuenta  
El pícaro mandamiento.

Alza, etc.

Mande usía sin enojos  
Que toda muchacha bella  
Casada, viuda ó doncella  
Ande sin manto en los ojos;

Pues mire su señoría  
Que esa manta es un tapujo,  
Invencion que el diablo trujo  
Y pura alcahuetería.

Alza, etc.

Que no haya puertas cerradas  
Y toda entrada esté abierta,  
Porque detrás de una puerta  
Se hacen veinte bellacadas.

Que quede todo balcon  
Sin vela ni celosía,  
Porque hasta en medio del día  
Se prestan á tentacion.

Alza, etc.

Frailes, cristianos y moros,  
Mozas, madres y soldados  
Se van á cuartos cerrados  
(Gua ! qué escándalo!) á los toros.

Abranse al punto, y si cuartos  
Hace el toro en tal infierno,  
No ha de ser el primer cuerno  
Que bien pegue en tales cuartos.

Alza, etc.

*Oh summum jus*, oh manía  
Maldita de legislar ;  
¿ Dónde vamos á parar  
Con tanta gobernería ?

Reglamenta el Presidente,  
Y reglamenta el Alcalde,  
Lo hace el Prefecto de balde,  
Y legisla el Intendente.

Alza, etc.

El comisario declina  
Los deberes de su grey,  
Y expide la última ley  
El celador de la esquina.

Basta ya de circular  
Y mire que los gobiernos  
Se suelen ir á mil cuernos  
Por flujo de gobernar.

---

## A MI QUERIDO AMIGO

EL DISTINGUIDO POETA D. CLEMENTE ALTHAUS.

---

Poeta del sentimiento,  
¿ Por qué tu pecho suspira  
Y en vez de plácido acento  
Se oye vagar un lamento  
Por las cuerdas de tu lira ?

Aquella dulce armonía,  
Deleite de los sentidos,  
Que tu lira despedía,  
¿ Por qué se cambia en el día  
En sollozos y quejidos ?

Ah ! lo comprendo : el letrero  
De esa losa, con abrojos  
Ha sembrado tu sendero,  
Y causa el son plañidero  
Y ese llanto de tus ojos.

Llora, poeta ; la vida  
Es corta para llorar  
La madre santa y querida  
Que deja á la despedida  
Tanto luto en el hogar.

Ella que en su amante seno  
Nos da de su sér la esencia,  
Y apura sola el veneno  
Para ofrecernos lo bueno,  
Lo mejor de la existencia.

La que ama con la primera  
Palpitacion maternal  
Que la agita, y toda entera  
Es amor, siempre sincera,  
Siempre tierna, siempre igual.

Puro néctar de su amor  
Alimenta nuestro sér ;  
Enseña el alma á creer,  
Infunde al cuerpo vigor,  
Angel, amiga y mujer.

De nuestra infancia primera  
La marcha trémula guia ;  
Es santa egida hechicera,  
Suspendida noche y día  
Del hijo á la cabecera.

De tanto amor, tanto anhelo  
En cambio qué pide?—Nada.  
Una madre es el modelo  
Que hace comprender el cielo  
En la terrestre morada.

Nada en el mundo prefiere  
Al hijo por quien sufrió !  
¡ Con cuánta lástima quiere



Al que ingrato la dejó !  
¡ Qué martirios cuando muere !

Si los males de la vida  
Hacen el alma pedazos,  
Solo hay alivio á la herida  
Cuando una madre querida  
Nos estrecha entre sus brazos.

Amor de madre es la pura  
Emanacion de ese amor  
Que el cielo nos asegura ;  
Cadena que al Creador  
Enlaza la criatura.

Sentimiento que engrandece,  
Puro, inmaculado gaje  
Que Dios mismo nos ofrece ;  
No hay palabra que lo exprese  
En el humano lenguaje.

¡ Con cuán hondo desconsuelo  
Miras hoy roto el encanto  
De tu amor y tu desvelo !  
¡ Cuán grande será tu duelo...  
Tú que la quisiste tanto !

De la flor que embellecía  
Tu vida, ves solo abrojos ;  
Y por eso en tu agonía  
Riegas esa losa fria  
Con el llanto de tus ojos.

Si hacía la bóveda bella

Del cielo alzas desde aquí  
La vista, y ves una estrella  
Melancólica, dí: « Es ella  
Que está rogando por mí. »

Que el espíritu sublime  
Del materno corazon  
La luz de Dios nos imprime  
Y su ruego nos redime  
En la celeste mansion.

Vate, no quiero en tu duelo  
Brindarte frio consuelo ;  
Fuera indigno de los dos :  
Hay dolores que da el cielo  
Y que solo cura Dios.

Pero si puede mi llanto  
Dar alivio á tu tormento  
Acéptalo en tu quebranto ;  
Ay de mí ! conozco tanto  
La escuela del sufrimiento !

---

## LA VENTA DEL CAMINO

THE WAY SIDE INN. — BY ADELAIDE ANNE PROCTER.

A LA SRA. LIZZIE EASTED DE PEZET.

Una venta hay blanca y chica  
Poco léjos de la aldea ;  
Fresco bosque la sombrea,  
Y una huerta al frente está.  
Por encima de la valla  
Los manzanos van saliendô,  
Como si estuvieran viendo  
La muestra que viene y va.

Las frutas rinden los ramos  
Que se inclinan al camîno  
Pintándose en cristalino  
Pozo de largo brocal.  
Los chicos sacan el agua  
Y contemplan extasiados  
Melocotones rosados  
Y racimos de nogal.

En un zig-zag de una milla  
Cruza por allí el sendero,  
Y el empolvado viajero  
Se detiene á descansar,

El ginete allí desmonta  
Y el pedestre tiene encanto  
En mirar el pozo, en tanto  
Que se apresta á reposar.

Vive allí Mauricio, mozo  
Cuya tez el sol ardiente  
Ha tostado ; y en la frente  
Con la mano de antifaz  
Contempla en vano si alcanza  
De la tarde á los reflejos  
Algun viajero á lo léjos  
En pos de descanso y paz.

Una vez (este recuerdo  
El muchacho no lo olvida),  
Cantaba el ave escondida  
En las flores del vergel,  
Y una noble cabalgata  
Como nunca la vió ántes,  
Estuvo á pocos instantes  
De la puerta en el dintel.

Sobre una jaquita blanca,  
Cual sueño de fantasía  
Linda niña se veía  
De belleza angelical.  
Un hombre al pié de la rienda  
Va llevando la montura  
Que conduce una criatura  
Seductora, sin rival.

Profusos crespos de seda  
Le forman nube dorada,  
Es tranquila su mirada  
Y su palabra de miel.  
De la diestra su caballo  
Con riendas de seda guia  
Y con la izquierda á porfía  
Acaricia el potro fiel.

Cuando el chico trajo el agua  
Y quitó al caballo el freno  
Oyó un acento sereno,  
Dulce, que gracias le dió.  
Despues sus ojos azules  
Se fijaron en la huerta,  
Y en el árbol de la puerta  
Suspendidos ramos vió.

Con un gesto los señala  
Mitad órden, mitad ruego ;  
Y el ramo mas bello luego  
Corrió Mauricio á arrancar.  
Ella lo ajustó á su silla  
Con cintas de sus cabellos,  
Y muestra los dientes bellos  
Sonriendo sin cesar.

Ya se van los caballeros  
Espoleando sus monturas,  
Y á lo léjos sus figuras  
Se disipan mas y mas.

Pasaron años y años  
Un viajero y otro asoma ;  
Pero la blanca paloma  
No volvió á venir jamás.

Pasaron años, los árboles  
Mas profunda sombra dieron,  
Hojas y frutas cayeron  
De estaciones al vaiven.  
Un dia suenan campanas,  
Se miran arcos de flores,  
Se escuchan cantos de amores,  
Y banderolas se ven.

Mauricio queda esperando ;  
Gente alegre se detiene,  
Y una bella novia viene  
En la venta á reposar.  
Nubes de polvo se elevan ;  
Pero él los rubios cabellos,  
Los azules ojos bellos  
Solo puede contemplar.

Es ella, linda cual nunca,  
La misma niña que un dia  
En blanca jaca venia  
Y en la puerta se paró.  
Ella mira indiferente  
Con su divina sonrisa ;  
El apenas la divisa  
Una lágrima sintió.

Arranca un ramo del árbol,  
Mensajero del pasado,  
Y trémulo, acongojado  
Lo arroja humilde á sus piés.  
Ya se parten, ya se marchan,  
Ella sueña en sus amores  
Y el polvo cubre las flores  
Y el ramo en tierra se ve.  
Siguen pasando los años  
Y en su ardiente marcha varia,  
Se extiende la pasionaria  
Del pórtico en derredor.  
Siguen viniendo viajeros  
A quienes la sed agobia;  
Pero no volvió la novia  
Que solo sueña en su amor.

Una mañana de invierno  
Viendo los ramos sin hojas  
Y el viento que mil congojas  
Imita con triste afan,  
Vió Mauricio un noble coche  
Con un escudo de gules  
Y estrellas, lises azules  
Que en plateado campo están.

¿ Aquella pálida dama  
Era la novia tan bella?  
¿ Quién le causa tal querella?  
¿ Quién le inspira tal dolor?

¿Quién cambia en duelo su gloria?

¿Por qué tan tristes enojos

Bañan sus azules ojos

Y aquellos labios de amor?

¿Qué memoria del pasado,

Qué dolores del presente

Sombras ponen en su frente,

En su frente angelical?

Apénas triste contempla

Las negras ramas desnudas

De las bellas flores viudas

Que colgaban del nogal.

Pasaron los meses tristes

Y abril sonriendo remueve

Los blancos mantos de nieve

Al soplo primaveral.

De nuevo el sol resplandece,

Y una tarde ve en la puerta

Mauricio frente á la huerta

Un largo tren funeral.

Doblan las campanas, lenta

Avanza la compañía

Cantando la salmodía

Con tristísimo ademan.

Paño negro cubre el carro

Con un escudo de gules

Y estrellas, lises azules

Que en plateado campo están.



En medio del homenaje  
Que tributa un pueblo entero  
El solo dolor sincero  
En un pecho se anidó!  
De aquel que solo en la puerta  
Llora con amargo llanto  
Mientras el cortejo entanto  
Por el camino pasó.

Chico le rindió homenaje  
A la niña y á la novia,  
Hoy en silencio le agobia  
El mas sincero dolor;  
Y al arrojar á la tumba  
Su ramillete de flores  
Le da humilde sus dolores  
Como humilde fué su amor.

Ellas en el paraíso  
Te dirán cuánto te quiso.

---

# LA LAGRIMA

THE TEAR. — BY LORD BYRON.

---

Cuando de amor ó de amistad palpita  
El alma, y la verdad al fin se ve,  
Falsa sonrisa acaso el labio imita;  
Mas del amor que el corazon agita  
Solamente una lágrima da fé.

A veces la sonrisa mas tranquila  
Es máscara del odio ó del temor;  
Pero no así si el alma en la pupila  
Asoma entera y tímida vacila  
Nadando en una lágrima de amor.

De dulce caridad los resplandores  
Iluminan el alma del mortal,  
Y como gota de agua entre las flores  
Es de la compasion en los dolores  
El rocío una lágrima leal.

Despliega el nauta al huracan la vela,  
Las tempestuosas olas al pasar;  
Mira su tumba en la marina estela,  
Y en el fatal momento se consuela  
Derramando una lágrima en el mar.

El soldado la muerte desafía  
De la gloria al fantástico fulgor,  
En la lucha demuestra saña impía,  
Y la herida que causa su agonía  
Baña con una lágrima de amor.

Si vuelve á ver su bella prometida  
El premio renunciando del honor,  
Olvida los trabajos de la vida  
Al beber una lágrima perdida,  
Los párpados besando de su amor.

Dulce memoria de la infancia mia  
Cuando amoroso el tiempo ví pasar,  
Hoy sufro del pasado la agonía  
Y no tengo el recuerdo de ese día  
Sin que sienta una lágrima brotar.

Del volcan se apagó la ardiente lava!  
Consagrarle no puedo ya mi ardor!  
¡Cuánto mi bello querubin me amaba!  
Recuerdo que mis votos escuchaba  
Siempre con una lágrima de amor.

A otro pertenece; que en sus brazos  
Viva feliz, aunque perezca yo;  
Dios la bendiga en los ajenos lazos,  
Pues ya mi corazon hecho pedazos  
Solo por una lágrima olvidó.

Amigos de mi alma, mi partida  
Se acerca ya, buscando voy mi bien  
En el campo me dad la bienvenida,

Y cual la derramó la despedida  
Nos reuna una lágrima tambien.

Cuando mi alma vuele al infinito  
De la noche en la inmensa soledad,  
Para mi tumba nada necesito;  
Mas en el polvo pálido y marchito  
Una lágrima tierna derramad.

Yo no quiero marmóreos panteones  
Hijos de la insaciable vanidad;  
No quiero de la fama los blasones;  
Solo os suplico, tiernos corazones,  
Una lágrima ardiente, por piedad.

---

## DESPEDIDA DE D. ENRIQUE MEIGGS

---

Lima, abril 2 de 1871.

¿Te vas ? Con amor leal  
A darte ansioso la mano  
Corre todo fiel cristiano  
Que vive en la capital.

No puede un hombre cual tú  
Darse á tierra, mar ó viento  
Sin conmover al momento  
Medio mundo en el Perú.

Y á fé que tienen razon,  
Pues con solo haberte hablado  
Newton hubiera encontrado  
Las leyes de la atraccion.

Tienes el metal sonoro,  
Sabes mojar cuando llueve,  
Y en el siglo diez y nueve  
Se adora el Becerro de Oro.

Como el acero al iman  
Y como la aguja al Norte,  
Como moza de buen porte  
A todo verbo galan;

Cual humilde girasol  
La luz que dora los cerros,  
Como la luna á los perros,  
Como á los cuervos el sol ;

A todo vicho viviente  
Atrae el *firme y feliz* (1)  
Al pasar por la nariz  
Su limpio metal luciente.

Y tú bien sabes, Enrique,  
Que ante escollo tan sutil  
No hay una barca entre mil  
Que no pueda echarse á pique.

Dar y dar es tu divisa,  
Y tú lo sabes tan bien,  
Que eterna puso el desden  
En tu boca una sonrisa.

¡ Cuánto golilla arrogante,  
Cuánto finchado marqués,  
Cuánto sumiso al revés,  
Cuánto altivo negociante ;

Cuánta ufana juventud,  
Cuánta hipócrita mamá  
Que al mundo imponiendo está  
Con máscara de virtud,

Verás tu sin rica enjalma  
En limpio y mondo esqueleto

---

(1) Mote de la moneda peruana.

Mostrando en su ruin objeto

Todo lo sucio del alma !

Sin contar, como es verdad,  
Que haces mucho y mucho bien,  
¡ Con cuán profundo desden  
Veras tú la humanidad !

Lo que al mundo causa pasmo,  
Pues de cerca no lo toca,  
Hará asomar á tu boca  
La sonrisa del sarcasmo.

. . . . .  
. . . . .  
. . . . .  
. . . . .  
  
. . . . .  
. . . . .  
. . . . .  
. . . . .  
  
. . . . .  
. . . . .  
. . . . .  
. . . . .  
  
. . . . .  
. . . . .  
. . . . .  
. . . . .

Desgraciadamente, la hoja manuscrita que contenia los versos sustituidos con puntos suspensivos se perdió en la imprenta, y no tenemos manera de recomplazarla; pero como en Lima se publicará la composicion íntegra, pues allí existe el original, los coleccionistas podrán llenar este blanco. — EE.

¿Quién mira del sol las fáculas  
Al través de un buen metal?  
Solo con negro cristal  
Se pueden notar sus máculas.

Yo pido al Dios de bondad  
Que la fortuna te sobre,  
Porque sé que mas de un pobre  
Vive de tu caridad.

Y nadie llegó á tu cuarto,  
Triste, afligido y hambriento,  
Sin que saliera al momento  
Consolado, alegre y harto.

Si á veces la suerte ciega  
Colma al malo con sus dones  
Y á los nobles corazones  
Todo su favor les niega,

Contigo justa en verdad  
No erró esta vez su camino,  
Pues rinde culto al divino  
Fuego de la caridad.

Si mañana en el deshecho  
Temporal del mundo das,  
¿Quién te quitará jamás  
El placer del bien que has hecho?

¿Ni quién la satisfaccion  
Te quita de conocer  
Sin máscara á la mujer  
Y sin disfraz al varon?



¡ Feliz quien tiene en su centro  
Tan vasta circunferencia  
Y goza la complacencia  
De ver el mundo por dentro !

---



# HONORES

A

## JUAN VICENTE CAMACHO

CELEBRADOS EL 11 DE OCTUBRE DE 1872

por la Academia Venezolana de Literatura (1).

---

(De LA REVISTA de Carácas.)

Ponia la Academia Venezolana de Literatura los primeros cimientos de su estabilidad, cuando vino á interrumpir sus trabajos la infausta nueva de que lejos de la patria, en playas extranjeras, acababa de morir uno de los mas distinguidos ingenios venezolanos. La triste noticia suspendió los ánimos, y dejando á un lado sus incipientes tareas, la Academia no pensó sino en tributar el tierno homenaje de su dolor á la memoria del compatriota que rendía la jornada de la vida, justamente á la hora en que la simiente que sus talentos habian sembrado y su bello carácter habia regado con inagotables raudales de bondad, se convertía en árbol generoso que brindaba sazonados y delicados frutos.

No era por cierto anunciado con la destemplada voz de la muerte, que el nombre de JUAN VICENTE CAMACHO debiera haber llegado hasta este cuerpo de hermanos en el arte. Cuando la patria se recrea ante la vívida luz de su sol tropical que se quiebra en bellísimos matices para formar el iris de las buenas temporadas; cuando al estruendo de la guerra sucede el concierto de voces que bendicen la dicha que vuelve al fin tras de larga y desesperante ausencia; cuando los hombres se buscan y los hermanos se estrechan, y todos se juntan para aguardar el porvenir, el afecto se forja sueños color de rosa en que ve bajar, en un rayo de argentada luz,

---

(1) Impreso ya este libro, recibimos de Carácas un número de LA REVISTA, que nos apresuramos á reproducir, en homenaje á la memoria de nuestro amigo. — E. E.

los seres queridos que la comun desgracia habia dispersado, y que aun viviendo en el destierro de otros climas, nos envian sus cantos tan dulces siempre, tan llenos de tierna melodía, que el corazon los supone habitantes de un cielo en donde solo se respira el amor y la ventura.

Pero no sucedió así. De aquella gloria contemporánea, de aquel ingenio esclarecido, solo debia llegar hasta nosotros su nombre tantas veces pronunciado con amor y con orgullo, como quiera que á él respondia el prestigio de una gloria nuestra y la sinceridad de un corazon que era tambien para todos, y que ahora el labio apenas se atreve á balbucear, como si leyese los frios caracteres de una tumba.

La Academia Venezolana de Literatura que hubiera vestido las galas de su regocijo, que hubiera tejido el laurel mas fresco de nuestros altivos montes y las rosas mas galanas de nuestros valles, para ceñir las sienes del compatriota ausente que regresaba á la patria; hubo de cambiar esas galas y esas coronas por el negro crespon y por la triste adelfa de los duelos.

Creyó la Academia que era un deber suyo acordar un acto, en que la memoria del distinguido compatriota JUAN VICENTE CAMACHO recibiese el sagrado homenaje de su veneracion y afecto; y en consecuencia dictó su acuerdo, en que ordena la celebracion de la fúnebre solemnidad que se verificó el día 11 de los corrientes, en el local de la ilustre Municipalidad del Distrito.

El salon estaba preparado con aquella sencillez que constituye hasta cierto punto el lujo del buen gusto. No habia cortinas funerarias que decorasen los muros, ni lágrinas de plata, ni luces vacilantes, ni profusion de símbolos. — Y sin embargo, tenia tal majestad aquel recinto, se respiraba allí tal atmósfera de santuario, que el alma se sentia desatada de sus lazos terrenales y vagaba libremente, como si aspirase las auras de la inmortalidad, que son para ella las brisas de la patria.

La concurrencia era numerosa. Altos empleados del órden gubernativo, guerreros ilustres de nuestra magna lucha, hombres de ciencia, y una brillante juventud, formaban parte del concurso. Gran número de damas y matronas contribuian á hacer mas solemne el acto con su presencia ocupando dignamente el distinguido puesto que les corresponde en todas las ocasiones en que la sensibilidad haya de tributar ofrendas.

Los individuos de la Academia, en número de treinta y ocho, llevando al pecho la cinta blanca de su distintivo, estaban colocados en las dos hileras de sillones que formaban calle hasta el cenotafio.

Componíase éste de una columna salomónica, símbolo de la vida, que, arrancando de una base enlutada, simulacro de la tumba, subia en espirales hasta rematar en un florido capitel, sobre el cual ardia en una lámpara de plata, la llama del Ingenio. Un velo negro de gasa pendia del capitel y bajaba en descuidados pliegues, dejando ver á trechos un feston de rosas y laureles que abrazaba el fuste de la columna, simbolizando que así, entre palmas y entre flores, se habia deslizado la vida del poeta. Sobre la parte superior de la tribuna se veia colocado su retrato al óleo, orlado

por una corona de encina. Había tal dulzura en la expresion de aquella fisonomía, despedían tanta luz aquellos ojos hermosos y rasgados, que no parecía sino que el marco de oro de aquella pintura fuese una puerta que daba á la habitacion de los muertos y que por ella asomase sonreído el bardo á presenciar su propia apoteosis. De su boca parecían querer escaparse dulcísimos acentos; y sus labios, al parecer trémulos, como que imponían el silencio al corazon, para no interrumpir la solemne tristeza de los que se reunían para llorarle.

El órgano, con sus notas de angustiosa melodía, se dejó oír triste y profundo, como si el ala del ángel de la muerte agitase el aire que aspiraban sus flautas dolientes. Aquella música sombría, en que los tiples y los bajos alternaban lúgubres acentos, semejava el eco lejano de un solemne *Miserere*, entonado por un coro de vírgenes y de sacerdotes.

Al terminar la fúnebre tocata, el Director de la Academia, señor Licenciado Eduardo Calcaño, pronunció breves palabras en que explicó el motivo del acto, dedicando algunos pensamientos al distinguido vate, cuya muerte ocasionaba aquella ceremonia; pensamientos que por la ternura de su expresion, como por su ingénua delicadeza, se confundían con la exhalacion de una nota del sagrado instrumento, cuya tecla hubiese quedado descuidadamente comprimida por una mano enervada por la emocion.

Excitado por el Director, el Sr. General Jacinto R. Pacheco subió á la tribuna y dió lectura á una delicadísima composicion en prosa. Sus palabras, escogidas una á una en el tierno lenguaje del sentimiento, resonaban en el majestuoso recinto como si chocasen contra las cuerdas de una harpa inmensa. El eco de aquella elegía vagaba un instante en el imponente silencio del auditorio, y luego, multitud de corazones lo acogían para juntarlo á esas voces íntimas con que el espíritu se comunica con lo inmortal.

Descendió de la tribuna el lector, y siguióle el Sr. Diego Jugo Ramirez. Aquí la pintura substituyó á la dición. Humedecido el pincel en las fugitivas tintas del crepúsculo, bañó de melancólicos matices el cielo extranjero cuyas últimas claridades alumbraron la agonía del poeta. La vaga tristeza de las tardes de Occidente, el sol moribundo hundiéndose en la inmensidad del Océano que gime fatigado; la playa extraña, siempre solitaria para el hijo de otros climas, todo lo pintó con mano maestra, exponiéndolo como lúgubre panorama, ante cuya solemne perspectiva debía extinguirse el último aliento del ingenio peregrino, que entonaba como el cisne fabuloso el canto postrimero de su agonía.

Llegó su turno al Sr. Amenodoro Urdaneta. Los dulces versos de su elegía formaban un suavisimo susurro, como si el poeta hubiese querido poner en las misteriosas cadencias de nuestros nativos arroyos la historia de una estrella cuya luz han visto reflejarse en sus cristalinas linfas y que de improviso ha desaparecido, dejando el cielo en noche tenebrosa. Cuando el poeta terminó su lectura, aun se creía oír las aguas que murmuraban el triste epílogo de su historia.

Tras de Urdaneta ocupó la tribuna el Sr. Vicente Rendon. Este académico desdeñó las flores que á su paso iba encontrando. Buscaba un campo austero donde invocar el nombre de CAMACHO; penetró en los de la sana filosofía; y halló en ellos verdades inmutables para consagrar el cruel destino de la humanidad.

Luego el Sr. Julio Calcaño leyó una sentida meceniana. Esta composición, inspirada en los supremos duelos de los pueblos antiguos, participaba de toda la amargura de un corazón á quien duelen las desgracias de la patria. Allí lloraba el hermano la muerte del hermano, y el hijo el duelo de la madre; allí lloraba también la naturaleza, que al fin, como madre común, tiene también sus dolores y sus lágrimas.

A su vez el Sr. Emilio de Las Casas ocupó la tribuna. También él prefirió el pincel á la pluma. En su paleta no había ni la púrpura que comunica calor y vida á las figuras; ni el ultramar que hace hermosos los cielos; ni el cobalto que hace vaporosas y engañosas las lontananzas. No tenía que pintar sino semblantes pálidos, tintas de muerte y amarillento brillo de estrellas. Allí, en su cuadro sombrío y doloroso, estaba la esposa atribulada, la hija desfallecida y el poeta rendido. ¿Qué luz, sino la de una pálida estrella que se levanta en las primeras horas de la noche, podía servir mejor para iluminar aquel tristísimo episodio?

Casas descendió de la tribuna, y luego tomó su puesto en ella el general Angel Félix Barberii. Su imaginación oriental evocó, en líneas escritas mejor para cantadas que para leídas, las bellas noches del valle primoroso donde naciera el vate; vistió nuestro altivo Avila de sus nevadas blondas, hizo deslizlar los arroyos por sobre purísimas arenas, y comunicó á toda nuestra naturaleza el encanto y armonía que inspiraron el ingenio del poeta muerto; y todo esto para cchar de ménos su presencia y llorarlos dos veces, como dijo muy bien: «en el destierro y en la tumba.»

Tocó leer al Sr. Eloi Escobar. El auditorio había pasado ya por esas delicadas transiciones, que, como en las pastorelas alemanas, vagan en melancólicas variantes, y que, como no son sino meras digresiones del sentimiento, vuelven por fuerza al tema principal, que es el dolor. Una nota mas, y su sola vibración sería bastante á rebosar el cáliz. La elegía del Sr. Escobar vino á hacer que se desbordase. Puede decirse que el poeta tenía en aquella ocasión algo de sublime, de fantástico. Su voz, ondulante como un lago, producía ese arrullo de la onda que se abate sobre la arena, y vuelve de nuevo, una y otra vez. — Todavía mas. Era como si sus dedos pulsasen las cuerdas de una lira de cristal. Solo él poseía el secreto para no romper aquellos hilos finísimos, que despedían ayes en vez de notas; pero ayes como pudiera exhalarlos un ángel, si fuese posible que los ángeles experimentasen la amargura de las penas y el voluptuoso encanto de llorarlas.

Terminada la lectura de las composiciones, el Sr. Dr. Santiago Terrero Atienza, lector de la Academia, recitó de una manera sentida y patética *La Última Luz*, postrera poesía de CAMACHO, que es mas bien una plegaria impregnada en la religiosa unción del moribundo. Uno que otro



sollozo mal reprimido denunció en el grave silencio del momento la tortura del auditorio, y esta sensacion fué como una respuesta de caridad dada á la doliente súplica que por la felicidad de su pobre hija hace el bardo agonizante en estos sentidísimos versos :

¡ Ay! si mañana mi prenda  
Sedienta á una puerta toca,  
Calmad la sed de su boca,  
De mi memoria en ofrenda.

Y si el viento del destino  
Contra mi hija se levanta,  
¡ Ay! arracad de su planta  
Las espinas del camino.

Concluyó el lector la desgarradora recitacion, y luego el Director se puso de pié, invitando á todo el cuerpo académico á regar flores sobre el cenotafio. Durante esta ceremonia, muda y solemne como una despedida, el órgano tocaba una melodía mucho mas triste, mucho mas profunda; pero al terminar el fúnebre tributo, sus armonías se mezclaron con notas ménos graves, que iban degradándose en tonos apacibles hasta desfallecer en un quejido prolongado.

Este era el momento señalado para la oracion de órden. El Sr. Licenciado J. M. Moráles Marcano, orador nombrado para el acto, ocupó su puesto, y dominando el auditorio desde el comienzo de su discurso con las elocuentes frases de un exordio en que en vano ocurrió á los mas delicados recursos de la modestia para oscurecer sus aptitudes, entró de lleno en el tema de la peroracion. Su frase, cincelada con pureza ática, salia de sus labios á mas de galana, perfumada. Era como si en un primoroso brasero de Benvenuto ardiese el mas delicado ámbar de Sumatra. Su imaginacion recorrió los campos floridos del pasado, descorrió á nuestra vista los vastos horizontes de no lejanas edades, despejó la bruma que los cubria, y allá en los linderos de la vision, nos mostró nuestros ilustres antepasados viviendo la vida del amor y del saber. Tomó de la mano, en aquel grupo de maestros, al naciente ingenio de CAMACHO: asistió con él á todas las peripecias que fueron como el crisol en que se aquilató su alma generosa; y solo le abandonaba para entrar, en habilísimas digresiones, al glorioso santuario del Padre de un Mundo; y aun allí, en presencia del gran Genio de la América, vindicando su memoria rudamente calumniada, el nombre de CAMACHO tomaba parte en el desagravio, por los vínculos de la sangre y por las obligaciones para con la patria.

Moráles Marcano recorrió, en una ojeada de águila, toda la vida del poeta. — Leyó en su alma, y dijo cuánto habia en ella de noble y de grande; midió su ingenio, y le halló vasto y riquísimo en veneros; estudió su carácter, y le halló angelical; le buscó en la familia, y le encontró padre amoroso y tierno compañero.

Con el mas fino tacto, supo el orador apreciar las contingencias por que ha pasado Venezuela. Su corazon, ferviente en esperanzas, como que te-

nia necesidad de decir muy en alto toda la fuerza de sus creencias, para apagar la voz de aquellos que se fingen descreídos. Su palabra tomó en este punto filos, y su expresión se hizo punzante, porque para defender á la patria es necesario armarse, y nunca es mejor hacerse su campeón que cuando hay quien reniegue de ella, y sobre renegar de ella, se la hiere.

En la vasta apreciación de los hombres y de los sucesos, el orador no procuró sacar otro provecho para su plan que el literario, dejando la faz política para el estudio de los biógrafos. Su mano no hizo otra cosa que distribuir las palmas que el juicio contemporáneo tenía ya adjudicadas; exaltó nombres que la posteridad habrá de reverenciar, y logró salir del enojoso campo de las apreciaciones sin que una sola espina lastimara su atrevida planta.

Sin quebrantar la unidad del discurso, dejaba vagar su rica imaginación, y al cabo de peregrinaciones provechosas para su objeto, volvía á seguir paso á paso al poeta, buscándole por la huella de luz que iba dejando en la carrera de sus conquistas. Arribó por fin á una playa donde el sol no tiene ni la luz ni el calor que en nuestra América.—Allí, sobre la arena, como fatigado por una larga jornada, reposaba el poeta, reclinada la cabeza sobre la lira, y sonreído, como si se hubiese quedado dormido soñando idilios y romances. El orador no le quiso despertar de su sueño de felicidad, é invocó para la tranquilidad de su espíritu el silencioso regimiento de la oración.

El acto estaba concluido. El director pronunció algunas palabras de agradecimiento al concurso por su piadosa asistencia á la ceremonia, y dedicó, á nombre de la Academia, la corona de encina que orlaba el retrato á la dolorida madre del poeta, para que la conservase como recuerdo de aquella triste ovación, suplicando al hermano del finado, el señor Pablo Camacho, que asistió á la ceremonia al lado del director, que fuese intérprete para con la venerable matrona de aquellos sentimientos de la Academia.

Así dejó este cuerpo literario cumplido el deber de honrar la memoria de uno de nuestros mas distinguidos ingenios. ¡Ojalá que la espontaneidad de este acto lograra llevar algun consuelo á la viuda y á la hija que le lloran en extranjera tierra, y que hoy no tienen otra patria que el área que ocupa su sepulcro!

NICANOR BOLET PERAZA.

Octubre 14 de 1872.

---



## Juan Vicente Camacho.

La Academia literaria de Venezuela paga una deuda sagrada honrando la memoria de un hijo ilustre de Carácas; rinde un tributo merecido consagrando este acto de alta justicia al afamado vate, cuyo cenotafio nos reúne hoy en torno suyo.

A título de venezolano amante de nuestras glorias patrias, y como el mas humilde de los miembros de esta respetable institucion, yo tambien quiero quemar mi pequeño grano de incienso en aras de ese monumento, que la simpatia de un pueblo culto levanta á los merecimientos de un compatriota bien amado.

Al concentrar el pensamiento meditando sobre la prematura muerte de tan distinguido ciudadano, no puede ser mas conmovedor el cuadro que se ofrece á la imaginacion.

Es una tumba á la sombra del árbol de los muertos. En ella ha caído desde la cumbre de la gloria una preciosísima existencia. De una rama de aquel árbol cuelga una lira rota, orgullo de nuestra literatura nacional; una mujer y una niña al lado de la tumba derraman copiosas lágrimas entre ayes desgarradores; y mas allá, á muy larga distancia, — la que separa un continente de otro continente — dos pueblos y una anciana, herida de muerte, lanzan acentos de dolor á la noticia de la gran catástrofe....

¿Qué cumple á esos dos pueblos?

Venezuela, por su parte, manifiesta su duelo por medio de este acto solemne. Lloro la pérdida del hijo y acuerda la apoteosis del poeta. Y la Academia, sirviendo de intérprete, hace algo mas todavía: expresa sus votos para que el Dios de las misericordias derrame abundantes consuelos en el alma de esa encarnacion de los afectos sublimes, que conocemos con los dulces nombres de *Madre*, *Esposa*, *Hija*.

JACINTO R. PACHANO.

Octubre 11 de 1872.

---

## La muerte del poeta.

FANTASÍA.

### I

Es la hora solemne en que el luminoso viajero de los espacios parece que se reclina, fatigado de su eterno girar, bajo las cenefas de púrpura que decoran su lecho en el Poniente.

El cielo comienza á mancharse de negras sombras; las aves de los bosques buscan en precipitado vuelo el calor de sus nidos; el mar, jadeante, besa la arena de sus orillas, y ya no brama iracundo, que solloza como un niño.

La naturaleza toda se siente como oprimida por soporosa languidez.

Es el Génio de la noche que se adelanta, ataviado de velos fúnebres, para llorar con lágrimas de oro la ausencia del padre de la luz.

### II

Allá, por la falda de la montaña, aparece un peregrino: jóven aun, camina sin embargo con paso vacilante, apoyado en el báculo del viaje; la fiebre del ingenio ha minado su existencia.— A sus espaldas brillan los plateados alambres de un laud.

Las zarzas y las piedras del camino han herido las plantas del viajero, que, agoviado de fatiga, se sienta á los bordes del Océano, y fija sus ojos tristes en la apagada faz del sol en el ocaso.

### III

Hondas arrugas surcan la frente pálida del Bardo; sus mejillas están húmedas aun por las últimas lágrimas que ha vertido en la trabajosa jornada; de su pecho se escapa un prolongado sollozo, y pulsando el laud, entona, como el cisne moribundo, su última plegaria.

En el espacio silencioso resuena la voz del trovador:

« Poco me resta de vida;  
Las fuerzas van decayendo,  
Y el alma va presintiendo  
Su funesta despedida.

« En mitad de mi carrera  
Llegando al límite voy;  
La luz que mirando estoy  
Es quizá la luz postrera. »

Y así continuó elevando al cielo sus lamentos, fija siempre la mirada en los reflejos pálidos con que doraba las aguas el moribundo sol.

## IV

De pronto un lúgubre gemido interrumpe los cantos lastimeros..... Son los alambres del laud que estallan, y el sonoro instrumento resbala de las manos en pedazos.

Desaparecen los últimos fulgores del crepúsculo, y los crespones tenebrosos de la noche enlutan la mar, la tierra y el espacio.

El ángel de las tumbas tiende las alas para recibir en sus brazos al peregrino, y el mar trae de eco en eco su último suspiro hasta la patria.

Así murió el poeta en la orilla de playas extranjeras.

DIEGO JUGO RAMIREZ.

Setiembre 20 de 1872.

## ODA

¿Por qué tus leves ondas  
Con notas doloridas  
Exhalas, dulce Anauco,  
Si un tiempo alegres iban?  
¿Por qué, por qué cesaron  
Los juegos y las risas  
Que éntonces, ¡ay! mostraban  
Tus inocentes dichas?  
Tus cantos no resuenan  
Cual resonar solían.....  
¿Algun suceso cuentas  
De la Fortuna impía?  
— Así con un sollozo  
El triste me replica:  
«Y qué! ¿Llorar no debo  
Y enmudecer mis linfas,  
Si aquel pastor amante  
Que alegre en otros días  
Mis sienes coronaba,  
Mis ondas detenía  
Con los sencillos cantos  
De su armoniosa lira;  
Dejó mis verdes selvas

## HONORES

Por otras mas sombrías.....  
 Dejó las enramadas  
 Y fértiles campiñas  
 Que dieron á sus versos  
 Amor y bellas tintas,  
 Por las de esotras tierras....  
 ¡Jamás tan atractivas  
 Como las selvas patrias,  
 Cual las praderas mías.....!  
 Y acaso nunca vuelva,  
 Y acaso ya me olvida? »  
 ¡Ah! Sí.... tambien yo entónces  
 En tu feliz orilla  
 Con él risueñas flores  
 Alegre recogia :  
 Y escuchando suspenso  
 Los cantos de su lira,  
 Con ellos extasiado  
 Sus notas aprendia.  
 Mas, ya todo es silencio ;  
 Tan solo tú suspiras.....  
 Y ya baten mi frente,  
 En tu dolor sumida,  
 Esas dolientes áuras  
 Que llegan de otros climas  
 Y con infaustos ecos  
 Tu duelo significan.....  
 ¡Sí! Lloras, dulce Anauco :  
 De hoy mas la sombra amiga  
 De tu pastor amante  
 Verás en tus campiñas  
 — En la mano las flores  
 Dobradas y marchitas —  
 Que venga á coronarte  
 Como un tiempo solia.....  
 Y pida alguna lágrima  
 Y busque compañía  
 En los sagrados manes  
 De su infeliz familia.....  
 El alma tus memorias :  
 Y allá en la tumba fria  
 Suspira al recordarte.....  
 — Jamás, jamás se olvidan  
 Aquellos verdes prados,  
 Aquellas frescas brisas  
 Que encantan los primeros  
 Instantes de la vida.

AMENODORO URDANETA.

## A Juan Vicente Camacho,

¿Qué ofrenda podria yo dar que fuese digna de la memoria de este hijo ilustre de Venezuela? ¿Acaso una expresion de duelo, nada mas!

Yo no le conocí. Sé únicamente que distinguido ya en sí mismo por el reflejo de la gloria del jefe egregio de su casa, él añadió á su nombre nuevos timbres con su talento, su espiritualidad y su gracia: que discreto, afable y cortesano, eran su natural centro de accion los salones del gran mundo; que escritor castizo y elegante, dió brillo y crédito á las letras venezolanas, alcanzando el mismo alto puesto en la Academia Española; que agudo y epigramático en su decir, tenia, con el ingenio propio de su suelo, aquel aticismo envidiado que á nadie ofende, pero que á todos seduce y arrebató. Yo solo vi fotografiadas sus facciones, y le amé ya por su recuerdo y su fisonomia: cuánta sensibilidad anunciaba su mirada dulce y su frente pensativa, y cuánto dolor en el alma su melancólica faz y la expresion inconforme de su actitud, tan semejante á la del que gime por una patria ausente! ¿Qué aspiracion seria la suya?

Sé tambien que escaso de años aun, pero rico ya en cordura y en las mas amables gracias del espíritu, como en los dones de la inteligencia, dejó á Carácas, esa bella ilusion de toda su vida, para ir en pos de un patrimonio independiente, que su país no le podia ya ofrecer, dada la faz de los sucesos políticos de la época. Acaso él lo habria hecho tambien movido por una necesidad de su organizacion; porque, como el cóndor de su patria, sentíase con alas de gran alcance y necesitaba de espacios infinitos donde dilatar su vuelo. Su suerte no le fué propicia en todo: prueba de ello fué el *res augustæ domini* de su vida.

Pero ni los favores de la fortuna, ni los lauros de las Academias, ni los aplausos del siglo hubieran jamás colmado su felicidad; que su ambicion, como la del hombre de cierto linaje de ideas, era mayor que cuanto bien pudiera él alcanzar: su ambicion era la gloria, era lo desconocido, era lo infinito; él mismo no habria podido determinarla.

Despues, ya cansado de anhelar, apagada un tanto la fiebre de la vida con la intensidad de los dolores de su alma, impresionado y triste, el gallardo escritor, áveilla canora del Anauco, y huésped distinguido del Rimac, prendado de aquel cielo, que no era el de su patria, allega musgo, teje su nido y canta! ¿Ha encontrado ya su dicha y término favorable á sus aspiraciones infinitas? ¿No! que la ausencia ahora de su país natal, el eco de los ayes maternas, el incendio del bosque nativo han matado su esperanza; y ya herido de muerte, vuela otra vez para ir á morir á las márgenes del Sena..... ¿Quién presencié allí sus agonias? ¿Quién recibió sus últimos adioses, y cerró sus ojos y lloró sobre su cadáver? Su esposa y su hija estaban allí; pero ¡ah! ellas eran él mismo; ¿cómo habian de hacerlo?



¡ Pobre cantor de mi patria ! Acaso volviendo á tus lares hubieras rescatado tu vida : la vista y el halago de tus deudos y amigos, las brisas que mecieron tu cuna, los lugares en que jugaste de niño, y los varios atractivos que guarda el país natal para sus hijos; todo hubiera contribuido á dilatar tu existencia, y en caso de morir, amigos fieles te habrían conducido al sepulcro, y tierra amiga cubriría tus restos.

Esa es la historia de JUAN VICENTE CAMACHO durante su mansión en la tierra. Ser nacido al mundo, en obediencia á una ley comun, para abrigar todas las esperanzas y soportar todos los dolores : para alcanzar todos los triunfos del espíritu y llevar solo una corona : ¡ la del martirio !

Él no podía ser feliz, y no lo fué, porque la sed infinita del hombre solo puede satisfacerla una fuente inmortal que no está en la tierra.

Así de él solo se podrá decir con verdad :

Nació para soñar ; vivió para amar y sufrir; murió para recoger las palmas de sus triunfos.

VICENTE A. RENDON.

## Juan Vicente Camacho.

MESENIANA.

Cuando la tarde llega, la mezcla confusa de la luz y de la sombra, el combate de la noche y del día, los celajes de fuego que se esparcen por el azul del cielo como la cabellera de oro de una reina, el silencio de la naturaleza y la sombría majestad de las montañas, llenan el alma de tristeza profunda; pero el sol brilla hoy esplendoroso en la mitad del cielo, el viento suspira dulcemente, las flores abren su cáliz, el cielo resplandece, la tierra sonríe, y no obstante, la Atenas americana se inclina al peso del dolor.

¡ Y qué! virgen desamparada, madre de guerreros y de poetas, ¿ no has derramado ya bastantes lágrimas? ¿ Tanto dolor y congojas no han podido aun aplacar la ira de los cielos vengadores?

¿ Quién me diera el poder de enjugar tus lágrimas, reviviendo las flores de tu corona de gloria?

¡ Ah! todas esas flores van cayendo á la segur de la muerte, como la mas rica mies bajo la hoz del segador.

Pasó Bello, que era las delicias de las Musas, humilde é inspirado como Virgilio; Baralt, que emulaba en sus odas al cisne de Venosa; García de Quevedo, altivo como Ariosto; Juan Vicente Gonzalez, el Tirteo venezolano, y Toro y Aranda, Ponte y Lozano....

Y ahora aquel jóven, hermoso como Byron, y dulce y melancólico como el cantor de los *Tristes*.

¿Recuerdas, oh patria, á aquel mancebo generoso? Chispeaban sus ojos con la luz de la inteligencia y sonreían en ellos las Gracias; sus labios, empapados en la miel de Himeto, se abrían para dar paso á un raudal de armonías, como sonidos inmortales de la lira de los dioses; pero sus cantos eran tristes como un himno funeral, porque la melancolía es la compañera de los corazones enfermos; enfermos; ay! con el dolor de la patria y el dolor de la familia.

¿A qué relatar su vida, que todos conocemos? Hay almas para quienes el mundo es cárcel; la vida, verdugo inexorable, y el dolor, puñal que hiere constante y lentamente el corazón. La muerte les sonríe como una esperanza.

Jóven, sintiendo arder en su cerebro el fuego del génio y en su pecho los generosos arranques de sentimientos elevados, tendió la mirada poderosa por los ámbitos de la patria, y su corazón se estremeció. Ya no quedaba mas que el cadáver de las antiguas glorias, el cadáver de la República, que se hundía en un abismo. El sable era el Dios que recibía las adoraciones del Capitolio; la inteligencia era un mito imposible de comprenderse; la grandeza del alma, mérito de pária. Y el poeta tendió las alas, buscando atmósfera donde respirar.

¿Cuánto no debió sufrir aquel corazón nobilísimo, que por donde quiera exhalaba en dolorosos cantos el recuerdo de la patria y de las dulzuras, para siempre perdidas, del hogar paterno!

¡Ay! como á Bello, como á Baralt, como á García de Quevedo, como á Lozano, lo que no le dió la patria, que honraba con su nombre, dióselo el extranjero: gloria y honores; y aun la misma España salió á buscarle para sentarle entre sus maestros!

Oh! Patria, llora en ese muerto á tantos hombres ilustres, llora en ese cadáver el cadáver de tus glorias! ¿Qué importa que la tierra aliente, que el hombre respire, si la luz de los atros se apaga y las tinieblas invaden como reinas el Universo?

Ah! ¿habrán de extinguirse así, oh Patria, todas las estrellas de tu gloria? ¿Nueva constelación, no brillará espléndida en tu cielo azul y sereno?

La dulce Paz ¿no abrirá con sus dedos de rosa el templo sagrado de las Musas, ó tus bardos seguirán huyendo espantados del trueno de los combates y del horror de las catástrofes? ¿Irán todos, como ese triste jóven, horriblemente pálidos, á morir lejos de tí con la serpiente del dolor enroscada en el corazón, que se desangra y desfallece?

JUAN VICENTE CAMACHO ha muerto como todas las almas nobles, con la imagen de la Patria en el corazón y balluceando el nombre de la madre anciana en sus últimos suspiros.

No le veremos ya mas aquí.

Pero lejos, muy lejos, hay un país misterioso á donde no llegan las aflicciones del mundo y donde la paz ha puesto su soberano imperio.

Temprano ó tarde, allá vamos todos á encontrar el descanso que inútilmente buscamos en la tierra; allá vive el alma del poeta, coronada de aureolas inmortales.

JULIO CALCAÑO.

Octubre de 1872.

## La última nota de la lira.

HOMENAJE Á LA MEMORIA DE JUAN VICENTE CAMACHO.

Léjos, allá muy léjos, miro una playa hospitalaria y un grupo interesante que acaba de pisar su suelo. La playa es — Francia, el grupo — padre, esposa, hija : séres que forman la trinidad en la religion de nuestros afectos terrenales.

Pero en aquella hora solemne, triste, muy triste se siente el grupo; triste, tambien la playa.

El sol agoniza en el horizonte, y en vano las olas, para consolar á la tierra de la ausencia de su bienhechor, arrastran hasta su orilla los últimos reflejos, que desprendidos de su foco perecen en el tránsito.

En tanto que los viajeros, como si no quisieran alejarse mas, siéntanse silenciosos y vuelven la vista al mar, buscando al extremo del camino que han recorrido la imágen fascinadora de la Patria, tierra santificada por nuestras reliquias, de que nunca nos separamos llevando el corazon completo.

Y aquella luz que se apaga, y aquel silencio que principia, hacen que el padre lleve repentinamente la mano al corazon, porque tambien alli siente una llama que se extingue, y adivina no sé qué silencio pavoroso que va en breve á comenzar.

Bajo la inspiracion de este funesto presentimiento, sobrecojida de terror el alma, aprieta fuertemente contra su pecho á los ángeles tutelares de su peregrinacion, y en las estrofas bellisimas de su *Última luz*, refiéreles la amargura infinita de la eterna despedida.

Calló el poeta, á tiempo que sobre el blanco sudario de las nubes se levantaba la estrella de la tarde con brillo melancólico.

« Hija, ¿ves esa estrella que se levanta? Acompáñala con tus ruegos en su ascension — que es el alma de tu padre. »

Y cayeron de rodillas.

Los pescadores de aquel sitio aseguran que la estrella era la última nota de la lira del poeta que subia á unirse á los conciertos celestiales.

EMILIO DE LAS CASAS.

Octubre 11 de 1872.



## Media noche.

OFRENDA Á LA MEMORIA DE JUAN VICENTE CAMACHO.

## I

Los astros brillan allá en los cielos : nubes ligeras decoran como una cenefa de plata las cimas del Avila. Hay en toda la naturaleza un concierto solemne, una infinita armonía. El alma fatigada de la lucha de la vida, sube, sube y se confunde con el éter; se impregna de esos vapores que coronan la montaña y de esos rayos que despiden silenciosas las estrellas. — Ningun pensamiento de la tierra profana ese éxtasis, esa melancolía tan vaga, tan profunda, tan solemne como una abstraccion religiosa. El mundo de las pasiones, de los deseos y de las realidades se borra, y el espíritu se encuentra en todas partes con Dios.

## II

En esa hora sublime yo me acordé del Poeta muerto, muerto en tierra extraña; y pensé en la amargura de su corazon cuando vió que no alumbraría su tumba el sol de la Patria. — ¡ Cuántas veces, me dije, habrán buscado sus ojos estas nubes, estos astros, esta armonía, y todo ese gran cuadro que otro tiempo exaltó su fantasía y dió inspiraciones á su pensamiento!

¡ Cómo habrá oprimido su seno la idea de que allá, léjos del nativo suelo, debía ser mayor y mas triste la soledad de su sepulcro....!

## III

¿ Por qué fatalidad ! ; oh Patria ! tienes que llorar dos veces á tus hijos ilustres en el destierro y en la tumba ? ¿ Por qué deben ellos llorarte tambien dos veces, cuando al morir piensan que en tu seno no reposarán sus cenizas ?.....

## IV

El rocío de la noche humedecía las flores, y yo creía que eran lágrimas de la naturaleza, que caian como un tributo de amor en memoria del poeta muerto !

¡ Ojalá vayan, pensé, esas nubes á rodear su sepulcro ! ; Ojalá vayan estas auras á acariciar los cipreses que manos piadosas hayan sembrado á su alrededor ! ; Ojalá la luz de esas estrellas caiga como una aureola gloriosa sobre el mármol que le cubre !

## V

Los vapores que coronan el Avila habian huido empujados por la brisa, y un lucero mas brillaba en el firmamento.... Me imaginé que era el alma del Poeta que tomaba su lugar en el cielo, y se complacia en contemplar la Patria enviándole la luz de sus rayos, como besos de su eterno amor.

## VI

Bendito sea aquel que purifica el espíritu del hombre por el dolor, para que, cuando el vaso frágil que lo contiene caiga despedazándose en el abismo de la muerte, resplandezca como un nuevo sol que alumbra el mundo en las alturas sublimes desde las cuales ejerce él todos los atributos de su omnipotencia !

ANGEL FELIX BARBERII.

Octubre 11 de 1872.

---

ELEGIA

¿Por qué cuando los ojos  
Volver solia  
Donde vaga entre flores  
La onda del Rímac,  
El sol de Huaina  
Ceñido de áureas rosas  
Se levantaba ?

¿Y ahora, cuando acaso  
Los ojos vuelvo;  
La onda no murmura,  
Suspira el viento,  
Y el sol inmoble  
Ceñido está de nieblas  
Como la noche ?

Bien lo saben mis ojos  
Que tienen lágrimas  
Y lo sabe, que tiene  
Muchas, mi alma,  
Como mi pluma  
Que va cual sobre el mármol  
De helada tumba.

¿A qué dones y galas,  
Naturaleza,  
Tu cielo azul, tus mares  
Y tus estrellas;  
Cuando la vida  
Bajo la muerte pálida  
Tiembla y expira?

¿Qué valen de tus vírgenes  
Las sonrosadas  
Flores que va entreabriendo.  
Festiva el aura;  
Si el aura fría  
Las toca, y al tocarlas  
Caen marchitas?

¿Y qué, la blanda, trémula,  
Encantadora  
Voz que á los aires vuela  
Como la alondra;  
Si en hora breve,  
¡Ay! también los poetas  
Callan y mueren!

Así tú, que moriste,  
Mi dulce amigo,  
Mas allá de la linde  
Del sol nativo,  
¿Qué no volaste  
Al seno que te abría  
La pobre madre?

¿Por qué, cuando la llama  
Palideciendo  
Iba, la diste al soplo  
De helados vientos,  
Y no á la tierna  
Brisa de amor que expira  
La patria selva?

Patria selva, del niño  
Tan conocida,  
Cuando con él la Infancia  
Vagando iba,  
Y prado y monte  
Ceñíanles con bandas  
De alegres flores.

Dulces prendas, que pronto,  
Tu astro divino  
Cambió por verdes lauros  
Y blando mirto,  
Y la severa

## HONORES

Parca, por esa mística  
Fúnebre adelfa.

¿Quién dirá del infante  
La hora festiva?

¿Quién del jóven poeta  
Los claros días?

Y ¿quién del hombre  
Esta muda, solemne  
Y eterna noche?

No á mí, sino en las cuerdas  
Del alma lira,

Herir estas que cantan  
Las elegías;

A el aire dando  
Honda voz de gemidos  
Y voz de llanto.

Llora mis tristes ojos;  
Sensibles almas!

Derramad vuestro cáliz  
Lleno de lágrimas:

Indianas musas!  
Cubrid con místicas flores  
Su helada tumba.

ELOY ESCOBAR.

## DISCURSO DE ORDEN

POR EL DOCTOR JESUS MARIA MORALES MARCANO.

No un fútil empeño de vana ostentacion; no el prurito vulgar de alardear de importancia entre los doctos; no la ambiciosa aspiracion de aparecer con fueros y vigor de adulta en el mundo de las letras; no son, no, de ese temple los estímulos á que ha cedido la ACADEMIA VENEZOLANA DE LITERATURA al congregarse hoy solemnemente ante ese cenotafio alzado por los amigos del saber á la memoria, ya gloriosa, de un venezolano ilustre, en cuya tumba prematura reverdece lozano el laurel que, vivo, ciñó á sus sienes el ingenio. Mas alto es nuestro designio, mas elevadas nuestras miras, mas sublime el impulso que nos mueve. Un puro sentimiento de amor patrio; cierta decorosa elacion de orgullo nacional al contemplar la aureola de honor con que pasa orlado á la posteridad el nombre de un contemporáneo nuestro, honra y prez de su linaje, preciado ornato de la familia venezolana; el noble anhelo de emular la costumbre tradicional de las corporaciones sabias, glorificando á aquellos eminentes individuos de su seno, que les devuelven en lustre y en renombre

los honores que en vida les debieron; el generoso intento de despertar provechosa emulacion en los talentos que tienen todavia entre nosotros la sublime despreocupacion de consagrar á las letras sus vigiliass; la gratitud, en fin, no siempre tributada por desgracia en nuestros procelosos tiempos á los espíritus superiores, que apartados del bátrato de las pasiones políticas, dejan tras sí en el mar de la vida, esa estela luminosa que marca á la posteridad rumbos amenos, apacibles, hácia la tierra prometida de la perfeccion social: eso significa nuestra iniciativa para esta sencilla apoteosis literaria, que han venido á magnificar con su espontáneo concurso, notabilidades sociales, distinguidas matronas, y esa juventud cultivadora de las letras, dócil siempre al reclamo de toda útil enseñanza.

Consolador espectáculo el que nos ofrece esta solemnidad, en que todos los elementos civilizadores de nuestra sociedad, buscando siempre un vinculo comun que los enlace, ocurren á espaciarse en el terreno neutro del arte, atraídos y hermanados por el trascendental propósito de realzar el saber, como en memoria de que á su brillo, mas que á las insignes proezas de sus héroes, debió en otro tiempo el ser decorada con la palma de eminente entre las jóvenes naciones de la pléyade sudamericana, esta, que habiendo recibido del cielo el excelso privilegio de ser la cuna de Bolívar, supo justificar ante los siglos tan peculiar excelencia, asumiendo un dia, junto con el primado de la libertad, el rico mayorazgo de las letras.

Musas dolientes acaban de cantaros en dulcísimas endechas melancólicas, en graves cuanto sentidos conceptos de bien concertada prosa, las alabanzas con que el genio de la patria se apercibe solícito á consagrar como distinguido entre las ilustraciones del mundo de Colon, al ameno poeta, al donoso escritor, al aventajado literato, al académico JUAN VICENTE CAMACHO.

Todo es, pues, grande en este acto; y para que hasta la modesta mediania tenga en él quilates y realce, lo humilde del orador halla manera de ampararse de cierta especialidad de situacion que le conforta. Cualquiera de vosotros haria con mas autorizada y elocuente voz, el panegírico del docto varon cuya muerte lamentamos; pero, discreta la Academia, no hallando en su seno, entre los que fueron contemporáneos suyos, sino amigos de infancia del laureado, temió acaso que las flaquezas del afecto ante una tumba querida, dañasen á la razon en sus dictámenes; y escogiendo en mí al único tal vez á quien no ligaron con él los vínculos de la niñez y de la comun educacion, ha querido delicadamente daros á entender que si la mediocridad del orador hubiere necesariamente de ceder, por cuanto á la forma y mérito literarios, en detrimento del elogio; á lo ménos, por la imparcialidad del exámen, por la rectitud de los juicios, y por el prestigio de un criterio que no perturbarán las emociones del cariño, redundará en cumplido homenaje del ilustre difunto.

Así se explica, en mi concepto, esta lisonjera eleccion que en mí habeis hecho, obligándome á salir de mi venturosa oscuridad, para venir aquí á



pronunciar la última palabra en conmemoracion suya; si ya tal distincion no fuese, por ventura, alta benevolencia vuestra, por el ferviente culto que, aun en medio de las vicisitudes de una azarosa vida, nada propicia al estudio de las letras, me habeis visto siempre consagrarle; puesto que no sea dable justificar tan señalada honra, con el pobre antecedente de tal ó cual exiguo fruto que haya obtenido alguna vez en el hermoso campo de la literatura, en que vosotros á porfia los recogeis preciados y abundosos.

Mucho ha de favorecerme por fortuna en este empeño la notoriedad de los méritos del que hoy honramos, y lo unánime del voto que discierne á sus escritos, el timbre de excelentes.

Nacido en una época en que tras el prolongado estrépito de mil épicas batallas, cedian los pueblos de la maravillosa Colombia al dulce reclamo de la paz con que los convidaba la libertad, en nacionalidades redimidas de un yugo doméstico tan espléndido como imposible, pisó luego los umbrales de la vida civil en un periodo social, en que, aparte el estado todavía rudimentario, pero armonioso, de nuestras instituciones democráticas, lograron adunarse en nuestra patria todos los vistosos arreos de la civilizacion moderna. Galana y fecunda primavera aquella, en que al calor de mil ingenios privilegiados, floreció una juventud culta, gallarda, esplendorosa, privilegiada tribu de inteligentes cuanto apostos mancebos, que esparcidos luego en la escena del mundo, dieron celebridad en nuestros fastos al plantel en donde fecundó sus inteligencias la sólida doctrina de los oráculos del saber en aquel tiempo. Presidíalos, patriarca venerando, un nobilísimo anciano, carácter antiguo, en quien la hidalguía castellana sufrió una transfiguracion sublime con las aguas lustrales del bautismo republicano. Testigo concienzudo de las ínclitas virtudes de nuestros progenitores en la grande epopeya colombiana, que con el buril de la verdad, si no con el verbo de la elocuencia, escribió á los venideros, comprendió cuán digno de sus destinos providenciales era un pueblo, que aun naciente, dilataba ya en ambos hemisferios el horizonte de su gloria; é inspirado sin duda en la magnánima idea de reemplazar para la madre España, con lazos de amor, las cadenas despezadas de la colonia, llevó su iniciativa y la docta experiencia de sus provecos años, á la obra meritoria de perfeccionar las conquistas liberales de nuestros padres, educando para la civilizacion á los descendientes de los libertadores.

Y era propicia la ocasion para tan digna empresa; como que bullian en torno suyo vivificantes elementos de ilustracion y patriotismo. Nada faltaba: habia Mécenas, y habia sabios, hombres de Estado, filósofos, literatos, artistas, oradores, poetas, eruditos, escritores, todos eminentes, todos ardiendo en virtuosa emulacion por el bien público: VARGAS, el primero entre los mejores, que rigiendo con modesta mano el cetro de la ciencia, difundia en cátedras y academias el vívido raudal de su saber profundo; HERNANDEZ, y ARVELO, consumados maestros de la Facultad, honra del profesorado; YANES, el Tácito de Colombia; NARVARTE, para quien era la toga un sacerdocio; PAUL, jurisconsulto digno del foro

romano; LANZ, DUARTE, MARTÍNEZ y BRACHO, realce de la Magistratura; CAJIGAL, el grande iniciador de los secretos de las ciencias exactas, que eternizaba ya de entónces su memoria, creando el Instituto Nacional de Matemáticas; el erudito y célebre filólogo JOSE LUIS RAMOS, profundo en humanidades; SANAVRIA, celoso del progreso universitario; TALAVERA, apostólico heraldo de los magnos triunfos de la patria; alma seráfica; especie de águila sagrada, cuyos elocuentísimos acentos en la cátedra evangélica, vibraban en los corazones como voz de oráculo, enérgicos, severos, prestigiosos: FORTIQUE, tabernáculo de mística elocuencia, y cuyas divinas homilías, llenas de unción inefable, radiantes de sencillez bíblica, hubieran embelesado á los Obispos de la primitiva Iglesia; LANDER, inteligencia audaz, cáustica pluma, carácter digno de las Repúblicas antiguas; ARANDA, codificador y estadista; GUZMAN, fiel, y entónces único guardian del fuego sacro boliviano; vigoroso escritor, el primero que supo dar al periodismo, entre nosotros, estro de apostolado, sabor y corte literarios; MICHELENA, admirable patricio, que en sus laboriosas elucubraciones rentísticas, halló el *fiat* para nuestro caos administrativo; JOSE MANUEL GARCIA, temible atleta del estadio jurídico; ESPINAL, razonador disertor, pujante en la réplica parlamentaria; TORO, inteligencia ática; grande orador académico, escritor elegante, literato y acendrado poeta, talento, en fin, enciclopédico; LEVEL, entusiasta explorador de nuestras magnificencias indígenas, y cuyos escritos y trabajos en favor de nuestras razas aborígenes, bien le valen ser llamado continuador del célebre Las Casas; ACEVEDO, celoso propagador de las ciencias filosóficas: MENESES y URBANEJA, llenos de la sabiduría de su insigne maestro....; y cien otros de no ménos aventajadas dotes, y cuyo mérito queremos ex-profeso realzar con el silencio.

Con semejantes modelos, bajo tan valiosos auspicios, y en la atmósfera de luz que irradiaban tantas conspicuas inteligencias coligadas en pro de la instruccion pública, estableció Don Feliciano Montenegro Colon su célebre Instituto, especie de emporio del ingenio patrio, en cuyo seno se concentraba todo el vigor intelectual de una generacion varonil, que representa el esplendente ocaso de un período histórico recorrido entre glorias y prodigios. La juventud naciente entónces hallaba, pues, dentro y fuera de sus claustros, perfectos modelos que imitar; doctísimos maestros que seguir; ciencia verdadera en que imbuirse; literatura en que recrearse y aprender; virtudes que venerar; glorias sin mancha que cantar; costumbres puras en que morigerarse; educacion sólida, en fin, en que formar su corazon para el bien, su entendimiento para el arte: allí se reunian, en fin, todas las excelencias relativas de lo bueno y de lo bello.

En aquellas aulas, cuyo dictado oficial de *Colegio de la Independencia*, ha vulgarizado la posteridad agradecida, con el ya hoy histórico de su respetable fundador, formáronse, á par con nuestro poeta, cien otros jóvenes, que han llegado á ser despues otros tantos astros rutilantes del cielo de la Patria. Muchos de ellos le han precedido al sepulcro, dejando

como él, en pos de sí, huellas imborrables de su genio. Evoquemos el nombre de algunos de sus compañeros mas queridos, para que sirvan de orla al cuadro de su glorificación.... ARANDA Y PONTE, especie de Byron, sin el dejo amargo de su descreído corazón; MANUEL NORBERTO VERTANCOURT, que cantó el amor y la gloria en versos dignos de Espronceda, y que sintetizó en breve pero grandioso cuadro, la lúgubre tragedia de Berruécós; DANIEL MENDOZA, que como ofuscado con los vivos resplandores de su naciente fama, fué á sepultar su estro satírico, aun no adulto, allá en las soledades de nuestras melancólicas llanuras; JOSE ANTONIO PEREZ, elegante cortesano del arte, que con profusa mano, y mas atento al aura popular que á la rectitud del criterio, distribuyó coronas, seguro de no marchitar la múltiple que ceñía: y otros y otros, cuyos escritos simpáticos, si ménos famosos, disputarán todavía por largos años sus fueros al olvido.

Por entre todos ellos descollaba el talento luminoso, penetrante, expansivo, multiforme, de JUAN VICENTE CAMACHO. Vosotros, los que le conocisteis en la primavera de su vida, recordareis con gusto aquella su naturaleza radiosa, aquel rumboso buen decir, aquel donoso gracejo, que si esmaltaba sus escritos de cierto risueño colorido inimitable, hacia de su conversacion, siempre recreativa, siempre amena, una especie de gaya ciencia original: vosotros los que con él compartíais la gratisima tarea de los primeros ensayos literarios, nos daréis testimonio de aquella impetuosidad y galanura de imaginacion con que derramaba la rica esencia de su ingenio poético, ya en cantos fugitivos, que solo la gracia de su pluma hacia durables; ya en fáciles improvisaciones, que por lo general sobrevinieron á la prueba de la publicidad; ya tal vez en composiciones líricas de entonacion robusta y numerosa; ya en romances populares, en que lo bello de la tradicion cobraba creces al contacto de su lira; ya en sentidas elegias, como las dos magníficas que poseemos, en que celebró las virtudes del modesto repúblico José Luis Ramos, y los timbres históricos del General Urdaneta; ya en poesias descriptivas, en que el fuego de su fantasia comunicaba á la parte plástica de su asunto, esos tonos calientes, que dan tanta vida á las imitaciones de la naturaleza; ya tambien en cuadros romanescos y de costumbres, como el de *Juana la Morena*, en que su prosa, si no modelada en el tipo clásico de la genuina lengua castellana, ofrecia, acaso con cierta intencion innovadora, buena muestra de lo que, en su vulgarizacion americana, ha llegado á ser entre nosotros el magestuoso idioma de Castilla: y ya, por último, en festivos juguetes escénicos, chispeantes de sal cómica, de los cuales aun viven algunos con aplauso en el modesto repertorio nacional.... ¡Lástima grande que no consagrarse con especialidad á este ramo del arte las peculiares dotes que revelan en el autor de *La Viuda y el Seminarista*, de *El Llanero en la Capital*, y muy especialmente en las ingeniosas piezas *Un tanteo de Caja* y *De una via dos mandados*, una verdadera vocacion dramática en el género bretoniano. A esa época juvenil, la mas florida de su carrera, pertenecen tambien, ya que no cabria citar aquí tantas otras de sus produc-



ciones mas notables, *El Festin de Baltasar* y su bellissimo poema indiano *Guaicaipuro*, del cual vió la luz pública un fragmento : composicion majestuosa la primera, escrita en estilo biblico y en generosos metros, con toda la pompa babilónica de su asunto y con ese tinte sombrío de los cuadros apocalípticos : llena de originalidad la segunda, describe en primorosas rimas, trajes, costumbres, amores y combates de nuestros aborígenes y el tipo característico del habitador de nuestras pampas ; poesia esta de puro sabor americano, en que si se admira la verdad gráfica de la pintura, no ménos embelesa la rica variedad del colorido y el artificio armónico de la diccion, vistosamente ataraceada con peregrinos vocablos de nuestros dialectos indigenas, y enriquecida con tonos criollos de infinita sonoridad y gracia. Vosotros, en fin, los que fuisteis nobles émulos suyos, nos confirmaréis en suma, que hablaba con la misma fastuosa prosopopeya que escribia, y que ya hablase, ya escribiese, era su estilo habitualmente risueño, animado, florido, pintoresco ; sentimental á veces, pero vistiendo siempre de gala el sentimiento. — Y era que su ingenio, ya adolescente, emancipado por su propia originalidad, del plañidero amaneramiento que imprimieron al estilo poético los insulsos imitadores de Lozano, príncipe entónces de nuestro Parnaso, campeaba alegre, y sin resabios de escuela, por los dominios del arte, no aceptando el dolor como librea poética, como musa oficial, sino solo ocurriendo á su divino manantial de inspiracion cuando las tristes notas de ajenas desventuras pulsaban en su alma cristiana la fibra simpática del sentimiento.

Por esa ingenua naturalidad de su pluma alcanzaron tanta aura su escritos ; por eso las publicaciones políticas y literarias de aquel tiempo ostentaban á porfia engalanadas sus columnas con las variadas producciones de su exuberante musa.... Su reputacion como poeta estaba consumada.

Mas ; oh dolor ! En pos de aquella edad de bienandanza, amanecieron para la patria tétricas auroras : en breve las ricas mieses de progreso con que las artes de la paz habian acaudalado nuestro suelo, agostáronse estériles en los furores de la guerra civil ; y mal hallado nuestro vate con las candentes pasiones banderizas, que no cabian en su alma generosa, optó por una voluntaria expatriacion, para sustraerse al espectáculo desgarrador de las sangrientas luchas fraticidas que ya de cerca amenazaban. Su vocacion de artista le alejaba de la tierra querida donde tuvo su cuna, no viendo ya en su seno coronas de yedra para sus sienes de poeta, sino cruentos lauros, que consideraba odiosos ; acaso puestos públicos, que no ambicionaba ; tal vez vulgares medros personales, que su hidalga altivez desdeñaba deber á la intriga ó al favor.

Para tan grave determinacion, que habia de fijar por siempre sus destinos, que tanto influyese en su ánimo la enojosa reminiscencia de los pretensos vaticinios del Libertador sobre estas Repúblicas de América, circunstancias que no transpira de ninguno de sus escritos anteriores ni posteriores al suceso ; pero si semejante preocupacion supersti-

ciosa hubiese sido en efecto el móvil de su voluntad, cabe extrañar que, al adoptar una nueva patria, no escogiese con preferencia á Chile, como la única exceptuada de la reprobacion, en esas que se ha dado en llamar pavorosas predicciones del Grande Hombre.

Mas sea de ello lo que fuere, como dudoso punto biográfico, es esta, sí, ocasion oportuna de iniciar aquí, donde pueden decirse con provecho útiles verdades, alguna explicacion mas digna del Libertador á esas palabras que se dicen suyas, y de que tanto han abusado y aun abusan hoy dia los pesimistas, para improperear de ingobernable á nuestro pueblo, de incivilizable á nuestra raza, de inhabitable y precita á nuestra patria. Siempre nos ha parecido una absurda monstruosidad eso de que el gran Genio de la América, renegando de su propia obra, la denigrase ante las futuras generaciones con el estigma de sus imprecaciones agoreras : siempre nos hemos, por el contrario, complacido en vislumbrar una profunda intencion filosófica de acendrado patriotismo en esas, á nuestro entender, meras previsiones temerosas, que arrancó á la mente del padre de la patria, no el númen fatídico de las predestinaciones históricas ; no el despecho de recónditas ambiciones fracasadas ; no el estertor del genio desconcertado en lo sublime de su vuelo ; sino cierta intuicion política, que como gran conocedor de las tendencias de su siglo y de la índole nacional, debia tener sin duda de las calamitosas pruebas que en su lenta peregrinacion hácia el perfeccionamiento del sistema republicano habria de sufrir la libertad ; y temeroso de que en el revuelto mar de sus vicisitudes futuras, sucumbiese aquella por indolencia ó por descreimiento de los pueblos, preséntales en terrífico panorama la vision de su espíritu patriótico ; mas no como la expresion de un anatema irrevocable, sino como estímulo supremo á una salvadora reaccion. Mas aun reduciendo esta tésis al carácter concreto de hecho incontrovertible, hallamos que no es propio de la filosofia de la historia, especialmente en punto tan complejo como el de los fenómenos de la vida democrática de nacionalidades incipientes, elevar á la categoría de axioma político un dicho aislado, excepcional y discutible del regenerador de nuestra América, eliminando al efecto el antecedente monumental que levanta en contrario su vida toda entera de abnegacion y sacrificios. Asi el recto criterio de la razon política americana no permite traducir su pensamiento en el sentido literal de un fallo inapelable, sino en el concepto alegórico de un sublime alerta á los patricios de la América contra los funestos delirios de la licencia y la anarquía. En suma, apócrifos ó no, esos espantables juicios que se atribuyen á nuestro Libertador, no son ya hoy dia interpretados por el patriotismo bien intencionado sino como una magnánima, si amarguísima ironía, de que él propio nos dió al fin la consoladora clave en la fórmula sacramental de sus postrimeros votos : UNION, UNION, ó LA ANARQUIA OS DEVORARA.

En este nuestro sentir abundaba sin duda el vate caraqueño cuando, diciendo adios á sus paternos lares, partió, peregrino de la gloria, no á las opulentas metrópolis de Europa, sino á otra tierra de esta misma in-

gobernable América, que ofrecia, no obstante, áurcos vengros á su nimen, risueños horizontes á sus ilusiones juveniles, tentador aliciente á su esperanza, estímulo á su porvenir.

Y cierto, la-romántica region de Manco Capac, en donde el sol tuvo su imperio, y la independencia americana la sublime apoteosis de Ayacucho, debia fascinar con el doble prestigio de sus poéticas tradiciones y de las épicas tragedias de su historia, la imaginacion meridional de aquel gentil mancebo, que sentia bullir noble en sus venas la sangre de Bolivar.

Y no llegaba él, no, desconocido é ignorado á las orillas del Rimac: precediale ese insinuante rumor de honrosa fama con que la gloria va susurrando en todas partes el incipiente nombre de sus predestinados; ni podia ser forastero, sino hermano, para los descendientes del mártir Atahualpa, aquel bardo peregrinante, deudo connotado del héroe de Junin. Fuera de que, famosa entónces Venezuela en el senado de las naciones como la primogénita de la civilizacion entre estas repúblicas hermanas, el nombre de sus hijos llevaba entre las gentes cultas de la tierra ejecutoria de talento, credenciales del buen gusto. Así, la incorporacion en su seno del trovador venezolano, apellidado *Terepaima* entre los árcades del Avila, fué saludada por la benévola sociedad de Lima como una valiosa adquisicion.

Y fuélo en realidad; y no muy tarde correspondió, si no excedió, el suceso á la esperanza; como que su aparicion en aquel nuevo teatro produjo en los círculos de la juventud estudiosa ese *hervir vividor* que suscitan siempre en torno suyo las inteligencias trascendentales; y luego, con sus consejos y su ejemplo, inició allí una nueva era poética, y dominando los elementos del arte, trazó nuevas sendas al culto de la bella literatura.

No entra en el plan de esta rápida ojeada seguirle ahora paso á paso en esta nueva faz de su carrera, en que el hombre público alterna con el hombre de letras. Dejemos en paz al hombre público; contentémonos con nuestro hombre de letras; fijémonos en el escritor; busquémosle en su órbita luminosa de poeta, y dejemos al biógrafo la prolija tarea de enumerar las efemérides correspondientes á estos diez y nueve últimos años de su vida.

Compartida esta entre los cuidados del dulce hogar que formó con acendrado amor, y sus asiduas funciones en el servicio diplomático, en que le dió honrosos puestos el gobierno del Perú, dedicaba sin embargo á su nunca olvidada lira y al sério estudio de las literaturas extranjeras el escaso vagar que le permitian las dolencias habituales que ya minaban sordamente su naturaleza; pero que no lograron amenguar el embelesador donaire de su estilo, ni alteraron jamás el temple bonancible de su carácter ameno. Mas ¡ah! ya no es el escritor alegre de otros dias.... En sus nuevos cantos, la forma, aunque festiva siempre, no es ya, como solia, el ropaje nativo de su riente musa; es solo máscara engañosa á recónditos dolores, que acendran el tipo filosófico de su fisonomía moral. — Por eso en sus producciones de esta segunda época sorprenden el vigor y lozanía con que brillan, desarrolladas en pleno zenit, ciertas delicadas dotes,

que allá en sus bellos tiempos de bienandanza juvenil apénas como remiso crepúsculo apuntaban. Si por ventura habeis leído algunas de estas últimas poesías suyas, comprendereis que aludo á aquel dulce tinte melancólico que las embellece, y que realza aun las mas ostensiblemente frívolas, como sus juguetonas quintillas del *Fumar* : comprendereis que me refiero á aquella uncion religiosa que, como rico perfume de su alma, se exhala aun de su mas desenfadadas redondillas, como en sus *Dos Retratos* : á aquel espíritu de resignacion cristiana con que festivamente filosofa sobre el tema familiar de sus quebrantos, como en sus fáciles trovas *La causa de mi bronquitis* ; pero comprendereis tambien que quiero hablaros de la solemnidad de estilo, de la elevacion de ideas, de la grandeza de pensamientos, novedades todas en su lira, con que, en cántiga de modestas formas métricas, se eleva en su sencillo diálogo *La Confesion* á los mas grandiosos conceptos de la filosofia cristiana sobre los prodigios de la fé : comprendereis que quiero recordaros aquella su tierna cantinela sobre *La Melancolia*, cuyas estancias, á manera de quejumbrosa salmodia, llevan al alma dulcísimos murmurios, que semejan arpegios gemebundos de una cítara lejana : presentireis que quiero refrescaros el recuerdo de aquel delicadísimo romance con retornelo *A mi hijita de cinco años*, todo candor de paternal cariño; pero tambien todo frescura de pincel, todo melodía de ternura : es el siempre nuevo y siempre bello poema cíclico del amor paterno, sublimado hasta la sencillez antigua de un idilio patriarcal.

Y pues tratamos de poner en relieve esta sorprendente transfiguracion de su primitivo modo de sér poético, nada hallamos tan adecuado para pintaros el estado de su alma, los deliquios de tristeza en que se consumia, como estas lánguidas querellas, que al través de los mares envia su laud á la inteligente señora de Castro, su hermana mas querida :

« Mi cabeza en el amago  
De la tristeza se baña,  
Como la niebla que empañá  
La superficie del lago :

Y á veces sin intencion,  
Herido por mis agravios  
Si me río con los lábios, e  
Lloro con el corazon.

Y cuando pido á mi alma  
Mi antigua risa sencilla,  
Me rueda por la mejilla  
Lágrima en silencio y calma... »

En este tono elegíaco tiene, entre otras, una composicion, *La última luz*, en que, cantando la negra tiniebla de su dolor, desdeña, acaso por única vez, la máscara de risa con que desorienta al mundo, y en sumisa plegaría, muestra al descubierto el tabernáculo de sus penas.... ¡ Ah ! era que entónces escribia en las soledades del Océano, magnificado su estro



por el misterio de la inmensidad : era que allí se sentia á solas con su Dios.... La máscara era inútil.

Mas ¿cuál era, direis, esa punzadora espina que así tan cruelmente lastimaba aquella alma creada al parecer para el deleite ? ¿Qué misterioso torcedor era el que así torturaba un corazon no emponzoñado por grandes desengaños, y que atesoraba tanta riqueza de amor filial, tanta ternura para la interesante compañera de sus dias, tanta abnegacion paterna ? ¡ Ah ! era la ausencia forzosa de la patria que adoraba, tanto mas porque en ella vivia, matrona esclarecida, su digna, anciana madre, joya selecta de nuestros tiempos señoriles, á quien con entrañable culto idolatraba ; y era en él tan extremado este noble sentimiento, que en su corazon parecian pimpollos en perenne florecencia, por un misterio de ternura, todas las dichas pasadas del hogar materno ; gratísimas memorias, que de continuo renovadas por el amor filial, llenaban su vida de esas emociones retrospectivas que acaban por infiltrar en las almas sensibles el éter enervante de la melancolía, creándole una atmósfera letal de pesadumbre.

Sí, nuestro pobre poeta vivia del tesoro moral de su pasado, y ese pasado vivia para él encarnado en su madre, gran síntesis de todos sus afectos : así, el nombre de esa madre idolatrada resuena con loor en la generalidad de sus cantos, esmaltándolos con los pensamientos siempre delicados, alguna vez sublimes, que le inspira en todas ocasiones su recuerdo ; y aun se observa que sus mas acabadas composiciones del género elegíaco son dos principalmente en que consuela á dos amigos suyos por la pérdida de sus respectivas madres. Él cifraba, es verdad, en su dulcísima esposa, en su encantadora, única hija, todas las beatitudes de la felicidad humana ; pero ¡ oh arcanos profundos del corazon !... en su lejana patria y en su ausente, anciana madre, amaba todas las venturas deleitosas de su primera juventud brillante, las primicias óptimas de su talento, las coronas de sus primeros triunfos.... tal vez tambien el mirto, siempre inmarcesible, del primer amor....

Oh ! vosotros, jóvenes de la presente edad, que os recreais ante los mágicos horizontes de la vida, gozáos en esas seductoras visiones que, con su cetro misterioso, os dibujan cada dia en los celajes del ocaso los genios invisibles del amor y de la gloria.... : el porvenir os atrae con sus infinitos encantos poderosos.... ; sí, el porvenir es bello, amigos míos ; pero no hay nada mas bello que esta dulce religion de lo pasado, eden querido, en donde no hay ya serpiente tentadora ; paraíso divino, de donde no hay ángel exterminador que nos destierre....

Estas consideraciones, que nos ha inspirado la lectura meditada de ciertas páginas de nuestro vate, nos han dado la clave de esa dualidad al parecer incompatible que nos ofrece la apariencia ordinariamente liviana, y aun poco ática, de sus formas poéticas, y el pensamiento grave, la intencion filosófica que las anima : dualidad cuyo elemento externo suele sin embargo revestirse de la nobleza conveniente, ora en los asuntos que reclaman entonacion solemne, ora en los ligeros, cuyo principal mérito ha de consistir precisamente en el primor del desempeño.

Por lo demás, las tristezas del poeta vinieron en definitiva á redundar en provecho del literato, pues nada hay que predisponga mas el ánimo al estudio que la melancolia. Así, aplicóse con ahinco al de las literaturas extranjeras en sus propias fuentes, como que le eran familiares las mas usuales entre las lenguas vivas, hablando y escribiendo como un toscano el suavisimo idioma del Petrarca; con perfeccion el de las márgenes del Sena; correctamente el de los hijos de la nebulosa Albion, y con propiedad el hoy tan propagado de Schiller y de Goëthe. — Elegantes traducciones de estos dos grandes poetas; bellísimas paráfrasis de Byron; hábiles imitaciones de Lamartine y Víctor Hugo; reminiscencias de Leopardi, y aun composiciones que bien pudieran pasar sin contradiccion por originales de algun trovador de la Ciudad Eterna; tal era la vendimia que habitualmente le rendian sus escogidas lecturas.

Y, mérito singular, no obstante el uso frecuente que hacia de estos varios idiomas, léjos de contagiarse de extranjerismos con que barbarizar el suyo nativo, se advierte que sus novísimos escritos en prosa, mas correctos, mas castizos, marcan un notorio progreso en cuanto al conocimiento y atinado empleo de los recursos especiales de la lengua castellana. Y era que, acrisolado ya su gusto por el estudio comparativo de esta con las demas que cultivaba, aficionóse con fervor al de los clásicos españoles, como buscando en su continuo trato antidoto eficaz contra el contagio. De mas de que, conocedor tambien de los modelos eternos de la siempre bella literatura del Lacio, abolenga de la nuestra, sus esfuerzos por perfeccionarse en esta tenian que dar cada dia mas sazónada mies.

Y cierto, logró de tal manera profundizar en nuestros orígenes castellanos, que alcanzó al cabo notable maestría para escribir en prosa y verso, á usanza antigua de los tiempos del Cid; ensayo que requiere grandes fuerzas filológicas, y en cuyo género no conozco muestra alguna de nuestros literatos ni poetas.

Perdonadme si en gracia del peregrino mérito de una de sus composiciones de esta clase, cedo á la tentacion de leéroslo, y porque siendo esta una de las dos elegias que he citado anteriormente, y bellísima además, tendreis así ocasion de ver en ella confirmadas algunas de mis apreciaciones. Dice así:

(Leyó la composicion que está en la página 84 de este libro.)

Semejantes esfuerzos de ingenio, no consumados, ni aun en España, sino por eruditos de primera nota, amen de poetas tales como Iriarte, Moratin y Harzenbusch, bien demuestran que, quien es osado á intentarlos y logra realizarlos con tal perfeccion, está de suyo en la categoría de maestro. Y como tal conceptuáronle sin duda desde entónces los sumos sacerdotes de la lengua.

El, entretanto, como para confirmar sus merecimientos literarios, sorprendió luego aun á sus mismos admiradores, publicando sus célebres *Cartas Turcas* en estilo oriental, que ¡mal pecado nuestro! aquí ni aun conocemos, no obstante que, reproducidas, ensalzadas y comentadas con universal aplauso por toda la prensa inteligente del Pacífico, dieron en su

dia inmensa repercusion á su ya bien conceptuado nombre. Gran mengua es, y muy punible, que la patria del tan encomiado autor de las *Cartas Turcas* haya visto hasta ahora con ojos distraídos é indiferentes esta nobilísima produccion, negando el concurso de su voz al coro de justas alabanzas que le han tributado todos los demas países latino-americanos. Para ponderaros los quilates de su mérito, bastará recordaros que esta obra sirvió para refrendar los títulos que, como escritor, poeta y literato, tenia él ya de antemano conquistados ante la Real Academia Española; atento que esta augusta corporacion, reconociendo de algun tiempo acá en estos países trasatlánticos elementos permanentes, ya adultos y de buena ley, con que caracterizar una verdadera literatura americana, busca con noble solicitud, y se congratula al encontrar doctas frentes con quienes compartir benévola su siempre verde lauro secular.

Con él honró por fin á nuestro preclaro JUAN VICENTE CAMACHO, nombrándole miembro suyo de los correspondientes extranjeros, gloria esta que en las sienes del poeta despedía una doble irradiacion que la magnificaba: sí, entrambas patrias, la natural y la adoptiva, dividiéronse tamaño honra en vida del laureado, que se gozaba en competencia tan lisonjera para su renombre; mas hoy, que ya la muerte redimió su voluntad del conflicto de la adjudicacion, Venezuela, tanto como orgullosa agradecida, la reivindica toda entera, como rica presea para sus anales literarios.

Ella le vió al fin tornar un día á su maternal regazo, colmado de merecimientos, henchido el corazon de dulces lágrimas de amor. Mas no era ya ¡oh dolor! aquel gallardo adolescente, embeleso un tiempo del Avila nativo; no era ya aquel donairoso *Terepaima*, que sabia con tanta donosura engalanar de verde flor de pascua el laurel de Garcilaso: era el pobre peregrino, que vasallo del dolor en larga ausencia, volvía, no encorvado por los años, sino minado por cruel enfermedad; pero en cambio su corazon, como rejuvenecido al contacto del seno maternal, gozó en reaccionarse, para saludar dignamente las que ya presentia últimas auroras del cielo de la patria....

Y fuéronlo, en efecto: partió.... Buscando luego alivio á su salud endeble, fué á visitar á la moderna Atenas; pero ¡ah! bajo las tristes nieblas de la antigua Lutecia preparábale al fin la Providencia el trance supremo de la vida.... Su alma cristiana, retemplada por la resignacion en medio de sus prolongados sufrimientos, aguardaba hacia tiempo con esa voluptuosidad indefinible de los dolores morales, el término de sus míseros días....

« Poco me resta de vida,  
Las fuerzas van decayendo,  
Y el alma va presintiendo  
La funesta despedida.... »

Así cantaba en su *Ultima luz*. En este período fatal de su existencia, las notas de su lira, postrimerías ya de su doliente musa, parecen gemidos de ultratumba.

« Para mí no tuvo gloria  
La vida, fulgor de un día,  
Mañana sin mediodía,  
Y recuerdo sin memoria.  
Jamás odio ni rencor  
En mi pecho formó nido ;  
Mucho sufrí.... estoy rendido  
Bajo el peso del dolor.  
Constante mi pena fué,  
Y á la tumba va conmigo,  
Como el perro del mendigo  
Que muere del dueño al pié. »

Pero basta. Hagamos silencio, religioso silencio!..... No turbemos con mas ruido de vanidades mundanas esas lástimas sagradas de madre, esposa é hija, único concierto grato á la soledad de su sepulcro..... Silencio! respetuoso silencio!.... que aun no bien extinguidas esas efusiones respetables del sentimiento doméstico, se alzan ya tambien del seno de esa tumba acentos mas grandiosos que los nuestros..... Es el himno de la inmortalidad, que para él ha comenzado en el linde mismo de la nada.

---



# INDICE

---

	PÁG.
INTRODUCCION.....	VII
RESEÑA HISTÓRICA.....	XI
OPINIONES de la prensa de Venezuela. — Diario del Comercio.....	XVIII
— La Opinion Nacional.....	XIX
OPINIONES de la prensa del Perú. — El Comercio.....	XX
— La Nacion.....	XXI
— El Nacional.....	XXII
— La Patria.....	Id.

---

¡ Aquí estoy yo !.....	1
La causa de mi bronquitis.....	5
Melancolia.....	10
Confesion.....	14
Camino de Jauja.....	18
Lo que es amor.....	26
La trasmision del mando.....	32
En la muerte de D. J. M. Manterola.....	37
A los HH. diputados del 68.....	43
A mi hijita de cinco años.....	48
Receta contra el cólera.....	53
Cariños de S. E.....	57
Poetas llorones.....	61
Leyendo las poesías de Pardo.....	66
Dos retratos.....	70
¡ Desdeñosa !.....	75
Ultima luz.....	80
A mi amigo D. J. A. de La Valle.....	84
Fumar.....	87
La tisis.....	91
Fortuna.....	96
Dos de mayo.....	100
Diez de mayo.....	104
Al cronista de « El Nacional. ».....	109
A tí.....	112
En el álbum de D. J. M. de Goyeneche.....	115
A la Sra. Luisa S. de Canevaro.....	118

	PÁG.
A mi amigo D. M. Rouaud y Paz Soldan.....	121
Amor de viudo.....	123
¿A dónde vamos?.....	127
Esmeros del intendente.....	131
A mi querido amigo D. C. Althaus.....	135
La venta del camino.....	139
La lágrima.....	146
Despedida de D. E. Meiggs.....	149
<hr/>	
HONORES Á JUAN V. CAMACHO.—Relacion por N. Bolet Peraza.....	155
— Artículo de J. R. Pachano.....	161
— La muerte del poeta, por D. Jugo Ramirez.....	162
— Oda, por A. Urdaneta.....	163
— A J. V. Camacho, por V. A. Rendon.....	165
— Meseniana, por J. Calcaño.....	166
— La última nota de la lira, por E. de Las Casas.....	168
— Media noche, por A. F. Barberii.....	169
— Elegía, por E. Escobar.....	170
DISCURSO DE ÓRDEN, por J. M. Morales Marcano.....	172

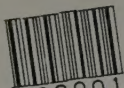








PQ8549. C26A17 1872



a39001



0090050036

14/01



